

ECOS  
DE MILAÚD

POESIAS SÉRIAS Y FESTIVAS

POR

FRANCISCO DÁVILA

301

2



BUENOS AIRES

Imprenta "La Idea" Santiago del Estero 152

1888





DONACION  
DE  
E. GARCIA VELLOZ

.....  
**Es propiedad del autor.**

## PRÓLOGO

---

Un sabio y distinguido poeta español decia con harta frecuencia que: la poesía es la ciencia de la belleza, así como las matemáticas son la ciencia del orden.

Cuando Alberto Lista, honra de las letras españolas, enunciaba este aforismo, la literatura de su patria sufría una grandiosa evolucion, acercándose otra vez, por el olvido y la correccion de los vicios introducidos, á las grandes épocas de su historia poética, que tanta luz ha reflejado sobre el mundo literario.

La poesía es efectivamente la ciencia de lo bello. Su origen se remonta á las primeras manifestaciones del espíritu humano, cuando éste en relacion con la naturaleza siente palpitar, como una luz indecisa y lejana, las primeras nociones que levantan su pensamiento á Dios y le hacen entrever las ideas de lo justo, de lo bueno y de lo bello. Hay poesía desde que existe el pensamiento. El desarrollo del pensamiento humano constituye la historia de la poesía.

Hé aquí la razon por qué los pueblos nuevos, como todos los que constituyen la América, carecen todavía, no digo de una literatura nacional, sino tambien de una literatura que pueda llamarse americana. Acostumbrados á la imitacion, muy raras son las obras literarias de escritores americanos que lleven el sello de la originalidad, ó las peculiaridades del genio, de las tendencias y del carácter del país donde se han publicado.

El pensamiento americano no ha producido todavía un libro que sirva de modelo ni en la poesía, ni en la ciencia. La época vendrá y debemos esperarla. Así como la fuerza humana y la inteligencia se asocian á la naturaleza para producir la riqueza, la union del espíritu y de la ciencia formará la literatura y la poesía de la América.

---

Hace algunos años pisaba las playas de la República Argentina y muy jóven aún el autor del presente libro, atraído desde su país (España) por las aspiraciones que, en los primeros años de la vida, impulsan al hombre á viajar y despues á buscar un porvenir en el trabajo honrado, aplicando en ello las dotes de su inteligencia.

Al calor de la familia primero, y despues en la exclusiva esfera individual, tuvo suficiente confianza en sus propias fuerzas para abrirse un camino que luego ha recorrido, sembrado con las flores que derraman los aplausos que tributa la amistad y el juicio público á las bellas producciones de la imaginacion y del talento. Este jóven de entónces es Francisco Dávila.

Amante decidido de las letras, ora usando el pseudónimo, ora empleando la firma propia, se hizo conocer en varios diarios del Plata como un escritor de ingenio y como un poeta de imaginacion ardiente.

Sus versos han recorrido estas Repúblicas y traspasado sus fronteras, siendo reproducidos en varias publicaciones literarias de la América del Sud, así como de la Península Ibérica.

Como poeta ha seguido la corriente general de casi todos los ingenios que ha tenido la América; es decir, se ha dedicado á cultivar la poesía lírica, aunque alguna vez ha penetrado por vía de ensayo en el drama sério y el

humorístico, en los que ha revelado condiciones sobresalientes para el manejo de la lengua y un espíritu fino y original en la sátira.

La originalidad es el rasgo distintivo de todas sus composiciones. Hay cierta novedad que agrada y sorprende al mismo tiempo, en la manera de encarar las cuestiones y en la faz con que presenta las ideas.

En el presente libro se pueden apuntar numerosas composiciones que llevan aquel sello, desde las primeras que son ligeras y juguetonas como la brisa caprichosa, hasta las más serias y filosóficas en las que el númen del poeta abarca las grandes concepciones del espíritu y los problemas más complicados del orden social.

Toca con arte las fibras más delicadas del corazón, y se siente palpar la tristeza que inunda el alma en algunas de esas composiciones, como la dedicada á *El ciego*:

El frío de la nada siente en torno  
y en el golfo glacial de su tristeza  
sólo brilla una luz, celeste faro  
que alumbra en su redor playas desiertas.

Refiriéndose al medio en que actúa este ser desgraciado, exclama:

Del inmenso teatro en que se agita  
la loca humanidad bregando inquieta,  
llega el ronco rumor á sus oídos,  
preñado de baldon y de blasfemias.

Tal vez salpican  
su faz serena

las gotas del infecto y negro lodo  
en que miles de hermanos se revuelcan.

En 1882 el hilo eléctrico comunicaba á la América y al mundo que las risueñas y fértiles comarcas que baña el Pó eran el teatro de inmensa desolacion y ruinas á causa de las inundaciones producidas por aquel rio. El corazón de Dávila se sintió herido por tanta desgracia, y arrancó á su alma el canto de caridad que sirvió de noble

estímulo á la par de otros para llamar á los ricos hermanos de la América en proteccion de los pobres y desvalidos hermanos de la Europa.

La ciudad del Rosario, donde Dávila residia, respondió generosamente como otras veces, y su óbolo fué á aliviar en parte la triste situacion de aquellos pobres comarcanos, reducidos á vagar sin rumbo, sin hogar y sin trabajo por en medio de aquellos campos inundados.

Desolacion y luto  
 reinan donde aun ayer todo era vida :  
 la campiña florida  
 convertida en un piélago de cieno,  
 sólo muestra á los ojos  
 los míseros despojos  
 del hogar que fué eden de goces lleno.

Para darse cuenta del valor de las presentes rimas hay que tener en vista la índole personal y las tendencias manifiestas del espíritu de su autor.

Dávila pertenece, en cuanto al fondo, á la escuela filosófica que ha levantado la poesía al nivel de la razon y de la ciencia, que pretende explicar todos los principios y las reglas del arte moderno tomando por base la naturaleza humana en su doble ser y en sus variadas manifestaciones.

Las ideas levantadas, los nobles afectos y todos los movimientos del corazón humano, explicados á la luz de la inteligencia, constituyen el fondo principal de sus composiciones.

Prescindimos de aquellos juguetes poéticos en los que la imaginacion, esta fuerza creadora y vivificante de las cosas, desligada de sus reatas naturales y libre como el aire de los campos, semejante á la mariposa, vuela de hoja en hoja y de rama en rama, sin saber adónde vá, ni lo que quiere, ni lo que se propone en ese andar interminable sin método y sin fin.

En cuanto á la forma, es decir, á los colores de su paleta, al ropaje exterior con que adorna sus producciones y sobre todo en cuanto se refiere al lenguaje, manejado con verdadera maestria, no podemos tener más que una sola opinion: hay arte.

Pocos son los poetas líricos que, tanto en España como en la América latina, hayan versificado en tanta variedad de metros como lo ha hecho el autor del presente libro, sin contar algunos órdenes ó combinaciones métricas que figuran en el mismo y que son originales, de su invencion. Trasforma la metrificación á su antojo, sin que se resienta el buen gusto literario y sin que haya una falsa armonía en el ritmo musical, por la fuerza y dominio que ejerce sobre el idioma, rivalizando en está parte con los príncipes de la lengua castellana. Hay pureza y naturalidad en todas sus expresiones, así como hay verdad y realidad en su manera de desarrollar el pensamiento.

Con la exaltada imaginacion, la dulzura y el atrevido pensamiento de nuestros poetas favoritos, Dávila se levanta con majestad en el cielo del arte lírico, como un astro que recorre su órbita conocida, conservando su fuerza nunca debilitada y su brillo nunca apagado.

Educado en la vida práctica y real del trabajo, no ha dedicado, empero, á la poesía más que aquellos momentos que le dejaban libre sus diarias ocupaciones.

Su espíritu se ha nutrido en contacto con los grandes pensadores y poetas de España y de la República Argentina, habiendo dedicado á ésta, su tierra adoptiva, todo el cariño de que es capaz su noble corazon.

En su bellísima composicion á Buenos Aires, Dávila se revela tal cual es, cuando despues de larga ausencia vuelve á pisar el suelo argentino:

Salud, bella ciudad! tan riente y grata  
para aquel que á tus playas se avecina.

Del murmurante Plata  
que luengo se dilata,  
emporio universal ; Perla Argentina.

Corrido el largo espacio de árdua ausencia  
desde triste á alentar fuíme á otra orilla,  
de nuevo en tu presencia,  
mi pecho y mi existencia  
se expanden á la luz que en tu faz brilla.

Tambien en tí ¡oh ciudad! entre las flores  
de mi eden juvenil que regué en calma,  
del hado á los rigores  
brotaron los dolores  
que cual espina éruel llevo en el alma.

Dávila ha adquirido, puede decirse, la ciudadanía argentina; pero no la ciudadanía legal, sino la única compatible con su carácter, que consiste en la asimilacion á su naturaleza por el gusto y el amor á esta tierra, á las costumbres, hábitos, tendencias é ideas liberales que nos son propias y que caracterizan el movimiento y la civilizacion moderna.

Los triunfos literarios alcanzados en Europa por sus bellas composiciones han hecho conocer el nombre de Francisco Dávila, como un poeta digno de figurar entre los primeros y más puros cantores de la lengua castellana. Su composicion á ésta, leida en el certámen literario celebrado en Sevilla en 1884, bajo los auspicios de SS. MM. RR. D. Alfonso XII y D<sup>a</sup>. Isabel II, fué premiada por la Real Academia de Buenas Letras.

En los juegos florales celebrados en la ciudad del Rosario el 29 de Junio de 1883, fué leida y premiada su composicion *Nostalgia*, como lo ha sido en Soria (España) el mismo año su bella composicion *Amor*.

Su oda *A la Libertad*, también premiada en Sevilla en 1884, tiene estrofas de grande aliento y revela en el poeta la influencia que ha ejercido el país en que vive, sobre su pensamiento y sus ideas.

Podríamos enumerar muchas composiciones del presente volúmen, dignas por más de un concepto de ser citadas como pruebas de la cultura del lenguaje, del gusto literario y de la elevación moral é intelectual del autor, que, luchando por un noble anhelo de su vida, no abandona ni la pluma ni el trabajo para cumplir su misión.

Con estos títulos, sin contar numerosas composiciones, dramas y poemas inéditos que no figuran en el presente volúmen, se presenta, modesto y sin pretensiones, ante los hombres de letras del Rio de la Plata, el autor de este libro, editado casi á la fuerza, por seguir las inspiraciones de sus amigos, más que sus propios deseos y aspiraciones.

El Rosario de Santa Fé, que cuenta entre sus distinguidos miembros del foro y de las ciencias, ilustraciones literarias dignas de figurar en más vasto escenario, ha tenido ocasion de aplaudir las bellas producciones de nuestro antiguo Dávila, aspirando los suaves efluvios de las flores que con harta frecuencia engalanaron las columnas de aquella prensa.

Estos ligeros bosquejos sobre su carácter y sus tendencias, apuntados apenas, *oálamo corrente*, están muy lejos de ser un estudio, ni una crítica imparcial propiamente dicho, sobre el distinguido hablista y poeta que, vinculado por noble y leal amistad á nuestro sincero afecto, debido á esto no podría ser legítima ó sea justamente juzgado por nosotros.

DOMINGO DEL CAMPO



## Algo en prosa

Venciendo mi natural apatía en ciertas cosas y debido á amistosas insinuaciones, más eficaces á veces que la propia voluntad, me determiné á juntar algunos resultados de mis entretenimientos poéticos, dispersos en periódicos y hojas literarias, y á dar conclusión á otras composiciones que tenia empezadas, formando con éstas y aquellos el tomo que como primer volumen hoy lanzo á la publicidad en coleccion ordenada.

Conozco que la época de *metalizacion* y mercantilismo por que atravesamos no es la más á propósito para la aficion y fomento de la poesía, pues en materia de operaciones mentales está el cálculo antes que nada y en cuanto á metros rige hoy el comercial, midiéndose por él generalmente todo lo que atañe á la conveniencia y aun al gusto.

Penetrado de esto y de la indiferencia que aquí reina al presente por lo que concierne á regla métrica que no esté representada por el caduceo, vacilaba en mis escrúpulos en dar á la estampa por entero las rimas que llamaré sueltas y que antecederán á otras de distinto género (poemas, dramas, etc.): vacilaba, repito, hasta que las sugerencias de algunos amigos pesaron más que las prevenciones y suspicacias que abrigar pudiera, dados los motivos expuestos, y el escaso ó ningun valor de mis ócios líricos.

*Esos de mi vida* ha sido el título que hallé más apropiado á este objeto y tambien el más espontáneo que se me ha ocurrido; y si los sones que los produjeron pudieran despertar eco simpático en la apreciacion y el gusto de los que atencion les presten, ninguna satisfaccion ni merecimiento mayor para el inconstante plectro que se entretuvo en combinarlos.

Hubiera podido aumentar el presente volúmen dando término á muchos trabajos análogos que tengo inconclusos, pero confieso que en medió de esta vorágine de actividad que todo lo agita y absorbe, abrigo en el ánimo, como muchos otros, cierta dósís de eso que podría llamarse pereza íntima.

Añadiré á lo dicho al principio que, no obstante el indiferentismo actual hácia muchas cosas y entre ellas el verso, éste, como producto y representante de la estética, lucirá en todo tiempo sus bellezas, quedándoles á sus buenos cultivadores (hago la propia y debida excepcion en este número) la grata satisfaccion de verle florecer y palpar en el campo del pensamiento escrito, pudiendo ellos repetir con el sabio pisano: *Fi pur si muove*.

Réstame sólo en estas líneas preliminares hacer patentes mis finos agradecimientos á mi estimado amigo el doctor don Domingo del Campo, autor del *Arólogo*, por los inmerecidos términos con que me distingue y favorece al conceptuar el presente libro.

Como una complacencia particular y sin miras inmodestas de ninguna clase, allá van, pues, esos débiles acentos al majestuoso concierto de las letras.

**LIBRO PRIMERO**

**PRELUDIOS Y RASGUEOS**







## ¡Ole!

¿ Adónde vá ese cuerpo  
tan de mañaaa  
que el sol se mira apenas  
en mi ventana,  
y en gorgoritos  
la diurna luz celebran  
los pajaritos?

¿ Adónde vá á estas horas,  
linda morena,  
prendando con su forma  
de garbo llena?  
Los corazones  
laten ya tempranito  
con emociones.

Calme usted el apuro,  
modere el paso  
y oirá unos chicoleos  
si me hace caso;  
qué es el onceno  
tributar alabanzas  
á un cuerpo bueno.

Si vá usted á la iglesia  
con tanta prisa,  
por mí, que soy hereje,  
oiga otra misa.  
Sin responsorio  
sacará usted un alma  
del purgatorio.

Si al jardin de la vega  
vá usted por flores,  
no tenga vana envidia  
de sus colores;  
que los pinceles  
de Amor en esos lábios  
pintan claveles.

Prendadas de usted ellas  
por la elegancia,  
demandaránle en besos  
mayor fragancia ;  
que hasta las flores,  
de usted con el aliento  
dan más olores.

De ese talle en los giros  
hay más salero  
que en el gentil donaire  
del mundo entero.  
¡ Viva esa gracia !  
que hasta el cielo se eleva  
y allí se espacia.

Al ver la fresca grana  
de esas mejillas,

me saca el niño ciego  
de mis casillas.

Ay! dulce prenda,  
quién dueño de tal paño  
fuera en su tienda!

Al lucir tanto garbo,  
se esparce y vuela  
el perfume exquisito  
de la canela.

¡Juy, salerosa!  
De la gracia en la tierra  
es usted diosa.

Si fuera yo el Gran Turco  
— ¡feliz Turquía! —  
la hiciera á usted, queriendo,  
sultana mia;  
y hasta Mahoma  
por usted abrazara  
la cruz de Roma.

Por moza que más linda  
no crió el planeta,  
perdió un ermitaño  
cielo y chabeta.  
¡Ole, sandunga!  
Si dicen que hay mas guapa  
lo tomo en chungu.

Al verla á usted las almas  
tan retrechera,  
del pecho, por seguirla,  
se echan afuera.

Bello palmito,  
de esa sal que derrama  
venga un granito.

Sin empañar sus labios  
glacial desvío,  
deje usted que la llame  
cariño mío.

Deje usted, prenda,  
que en sus ojos divinos  
de amor me encienda.

Si oye usted las campanas  
tocar á muerto,  
diga que es por mi alma  
y está en lo cierto.

¡Ay, sol que hechiza!  
ya me siento á sus rayos  
hecho ceniza.

Pero ¡calle! ¿se aparta?  
Ya el pico cierro,  
pues que me pongo triste  
como un entierro.

Mas diga, ingrata,  
¿dónde es el cementerio  
de los que mata?

¿Se vá usted, miel del cielo,  
de gloria sorbo?

Pues que Dios la acompañe  
y abur, que estorbo.

Pero antes quiero  
que otra vez oiga y otra  
¡ole, salero!...

## Trazas de un soneto

Hacer quiero un soneto: vaya, empiezo.  
 Pero ¡calle! ahora caigo en el asunto. .  
 aun el idem no tengo, y me pregunto:  
 ¿por dónde he de empezar? Hé aquí un tropiezo.

Meditemos, que en tanto que aderezo  
 la idea en el renglon, punto por punto,  
 halagamos al estro. . .Mas barrunto  
 que abrir quiere mi boca ruin bostezo.

Voy viendo que si el númen tarda tanto  
 no saldré vencedor en mi porfía;  
 y ya que en la tarea no adelanto,  
 pues de vena no está la musa mia,  
 tiro pluma y papel, aquí me planto  
 y el soneto hoy no vá; lo haré otro dia.

---

## A una fea

[ RETRATO AL PÁSTEL ]

Por entretenerme un rato  
 y á falta de otra tarea,  
 ante un candil, *bella* Andrea,  
 pintar quiero tu retrato.

Si Erato á mi voz no es sorda,  
 mi intento audaz te asegura  
 que hará de tí una pintura  
 soberbia. . . . de brocha gorda.

Empecemos ; mas ¿ por dónde ?  
 Ya están listos los papeles. . . . .  
 mejor dicho, los pinceles  
 en que ni *númen* se esconde.

Borriones iré poniendo,  
 y sin perfiles ni adornos  
 esbozaré los contornos  
 según quieran ir saliendo.

Vaya un brochazo. ¡ Ay, qué fea !  
 ¿ Eres paloma ó lechuza ?  
 Voy por aceite á la alcuza :  
 más luz ; que tus *gracias* vea.

Qué hachazos ..no tal; qué hechizos !  
 Qué ostra..... digo, qué astro !  
 ¿ Cómo al imán no me arrastro  
 de tus encantos. ... postizos ?

Ea, apuremos la obra ;  
 y no me entables querella  
 si al mirarte luego en ella  
 le encuentras manchas de sobra.

Aunque me trates de pillo,  
 diré al tacharte ¡ y qué tacha !  
 que es tu facha, más que facha,  
 fachada de *conventillo*.

No me digan ¡ voto á tal !  
 que tu faz es rostro ó cara,  
 pues cualquiera la llamara  
 careta en un carnaval.

Tus ojos, sin que lo veas,  
 los riñen en fuertes pujas

un estanque por burbujas  
y una carta por obleas.

Tu boca, de tentaciones  
honda grieta ó precipicio,  
urna fué de algun comicio  
en los dias de elecciones.

Cachos de negras cazuelas  
tus dientes, en fiel tributo  
parez que visten de luto  
por la ausencia de tus muelas.

Parche de viejo pandero  
ya es la piel de tus mejillas,  
y son tus flacas canillas  
varitas de colchonero.

Y al ver tu pié y el zapato,  
que de un indio fué piragua,  
tomáralo á luz de fragua  
por bigornia ó pié-de-gato.

A tus trenzas, que en la esquila  
dieran penas y trabajos,  
por no decir ristras de ajos  
llamo cuerdas de Manila.

Cuando hablas, tierna y gazmoña,  
tu voz trae á mis oídos  
los plañideros sonidos  
de la gaita y la zampona.

Tu seno, fingiendo estuario  
sin deltas, visto á través,  
que fué tabla de Moisés  
creyera algun antieuario.

De tu garbo nada digo :  
si sales maja á la calle,  
remedando va tu talle  
zurron de pasas de higo.

Mas algo diré sin broma :  
tu nariz, que al verla encanta,  
debiera llamarse santa,  
porque es tocaja de Roma.

Me tienen como un alambre,  
de aniquilado y sin peso,  
esa barbita de queso  
y esos lábios de *matambre*.

Dedicara un largo prólogo  
á esa tez que tanto admiro,  
creyendo fuera papiro,  
si te viese un egiptólogo.

Ver otra cual tú no espero.  
Mas qué digo! . . tus caricias  
pueden hacer las delicias  
de un verdugo ó un bándolero.

Con paleta caprichosa,  
aquí un rasgo, allí un brochazo,  
así tu físico trazo :  
tu interior ya es otra cosa.

Dirás tal vez que te alabo  
al decir que con tu lengua  
mil honras con torpe mengua  
barriste de cabo á rabo.

¡ Qué gasto . . . . . digo, qué gusto

causara á tus enemigas,  
pegado de pan con migas  
ver de tal retrato el busto!

Mas no les daré el placer  
de que se burlen de tí:  
suspendo el bosquejo aquí,  
porque al fin eres mujer.

Rompo, pues, el cachivache  
do compuse la pintura,  
y si salió un tanto oscura,  
no hagas caso . . . llámale *hache*.

---

## Humoradas

---

### LA VUELTA

Una tarde feliz de primavera,  
cuando el sol trasmontando la colina,  
se ocultaba tras térrea cortina  
dando paso á la noche placentera;

En la verde, amenísima pradera,  
entre flores y al pié de añosa encina,  
en coloquio de amor con Serafina  
sorprendiome de aquel la luz postrera.

Me dispuse á partir; y ella, quejosa,  
ocultando el semblante entre su faldá,  
sollozaba . . . (cual nunca, estaba hermosa.)

Colocando en su sien una guirnalda,  
 — «¿volverás, dulce bien?» me dijo ansiosa.  
 — Sí, mi amor; volveré (Mas fué la espalda.)

---

## COSAS TRISTES

Triste es oír en la noche silenciosa  
 cuando en paz yace todo y sin cuidado,  
 el graznido del buho, ronco, helado,  
 desde lo alto del pico en que se posa.

Triste es oír á la mar bramar furiosa,  
 que quizá del marino denodado  
 envolvió ya el bajel do era llevado  
 á los brazos amantes de la esposa.

Triste es ver á la novia cuando insiste  
 que á la guerra no parta su amorcillo,  
 pues la ausencia su pecho no resiste.

Triste es oír lamentarse al pajarillo . .  
 ¡Todo es triste! es verdad; pero es más triste  
 mirarse en la nariz un lobanillo.

---

## SENSIBILIDAD

Me duele el escuchar la voz doliente  
 del mendigo, que dice al viandante:  
 «¡Por Dios, una limosna!» é incesante  
 repite su clamor desfalleciente.

Me duele de una madre el llanto ardiente,

que al hijo que perdió llora anhelante,  
no hallando otro consuelo que el constante  
recuerdo, que inmortal vive en su mente.

Me duele de un cautivo el triste estalo,  
que en inmunda mazmorra, ya ruina,  
su cadena soporta resignado.

Me duele . . . siento aún más, pues me asesina,  
un atroz pisoton que ayer me han dado  
en un callo al doblar por una esquina.

---

#### A LOS CARACOLES

Cantad á la alcachofa y los *frijoles*  
¡oh poetas gastronómos! en tanto  
yo á un manjar más sabroso clevo un canto  
que tiene, por lo menos, tres bemoles.

Los manes de Vatél en los peroles,  
envidiosos se agitan hoy, por cuanto  
el estómago cifra ya su encanto  
en un hondo timbal de caracoles.

Oh bocado de Papas y de Reyes,  
del arte culinario noble orgullo,  
que nutres á la par diversas greyes!

Rindiéndote tributo mi bandullo,  
ya que al libre apetito impones leyes,  
te saludo, te admiro . . . y bien! te engullo.

¡POBRECITA!

¿Por qué lloras, gentil y hermosa niña?  
 ¿por qué gimes sumida en hondo duelo?  
 Tú que, alegre cual sol en claro cielo,  
 antes eras la luz de la campiña!

Mira que á tu hermosura desaliña  
 de encendida amapola el rojo velo  
 que imprime en tu alba tez el desconsuelo.  
 ¿Con pastores tuviste alguna riña?

— De ahí no nace el ardor que cruel me embiste.  
 — Pues, zagala, ¿por qué así vas llorosa?  
 ¿Del rebaño quizá una res perdiste?

— Nó; no es ese mi mal; es otra cosa.  
 — ¿Qué causa aflige entonces á tu alma triste?  
 — Ay! señor; hace un mes que estoy sarnosa!

---

A UNA DEIDAD

Por tu amor alcanzar, hermosa mia,  
 yo te diera un magnífico palacio  
 cuyos muros serian de topacio  
 y sus puertas de oro y pedrería.

De esto á más, orgulloso te daría  
 riquezas, que ni el gran Gazofilacio;  
 y tu fama, poblando el ancho espacio,  
 de uno en otro confin se extendería.

Dos brillantes pondría en tus orejas  
 que eclipsaran al matinal lucero;  
 y aún si así no accedieras á mis quejas,

Para asombro del universo entero  
 hasta diérate . . . un par de botas viejas  
 que hoy llevé á componer al zapatero.

---

¡Vaya, vaya!

¿Conque ésas tenemos, eh?

¿Qué?

A todo el que hablas *á tientas*

le cuentas

que negaste tu ternura

á este cura.

Oh! ábrete, sèpultura,

y trágueme tu hondo seno!

Pero díme, cuerpo bueno,

¿qué le cuentas á este cura?

Si así tu lengua desatas

me matas . . .

¿Tè burlas de mi amor fiel?

¡Oh, cruel!

Ni aun temes del que excomulgas . . .

las pulgas.

En tanto, el caso dīvulgas,

porque con él vas y vienes,

y con tus fieros desdenes

me matas, ¡oh, cruel . . . ! las pulgas.

Un veneno que me inflame,

dáime;

que vivo y nací no ignoro

para el lloro,

y hoy parezco ¡antes tan guapo!  
un trapo.

Ay! en lágrimas me empapo;  
mas ya que reír no puedo,  
á falta de un balde ó un ruedo  
dáme para el lloro un trapo.

Tras tu amor, diz, mi alma *sule*?  
¡Dále!

Mira, chica, yo no masco  
ese chasco:  
vé y díselo, por si cuela,  
á tu abuela.

Ya la bromita me amuela:  
mas si es que en tus gracias chuscas  
álguien que te crea buscas,  
dále ese chasco á tu abuela.

---

## El Microbio

( CANCION )

Bicho recóndito  
con ánsia cruel  
mi cuerpo lánguido  
siento roer.  
Del pecho en lo íntimo  
noto un aquel...  
Ay! ay! cómo me palpita!  
Mamita,  
¿qué podrá ser?

---

De fuego insólito  
 llama febril "  
 hasta mis tuétanos  
 quiere invadir.  
 Latiendo el ánimo  
 siento un tic-tic ...  
 Ay! ay! si tendré el microbio!  
 Cenobio,  
 por qué te ví!..

—  
 Qué extraño vértigo  
 y qué emocion  
 desde aquel síncope  
 que ayer me dió.  
 ¿Tendré yo el cólera,  
 mamá? Por Dios!  
 Ay! ay! que me muerde el bicho..  
 Capricho!  
 Todo es amor.

---

### Epigramas

Exclamaba un lechugino,  
 siendo colores su tema:  
 — « Yo por el verde me inclino,  
 que es de la esperanza emblema. »  
 Y al oírlo dijo un chusco:  
 — Es afición que no pierde,  
 pues tiempo há que á ese molusco  
 le gusta mucho lo verde.

A un cojo un tuerto batueco  
preguntó: — ¿Duele aun el *callo*?  
y aquel dijo, al són del zueco  
— Me amuela; mas no lo trueco  
por ese su *ojo de gallo*.

---

Cierto casado encomiaba  
lo útil de las esposas,  
diciendo, entre muchas cosas,  
que su mujer le pegaba.  
— ¿Le pega à Vd? gritó uno;  
y él, riendo, repuso: — ¡Nones!  
Me pega, sí los botones  
cuando se me cae alguno.

---

Discurría una doncella:  
Si por ser doña Pascuala  
de un general la consorte  
le llaman la generala;  
siendo yo de un hombre público  
la esposa un dia, al siguiente  
¿como ¡ay, Dios! me llamarían?  
Y temblaba la inocente.

---

Decía un dentista iluso  
á un pedagogo, una muela  
sacándole: — Del abuso  
de mascar tal vez le duela.  
— ¿De mascar? (aquel repuso).  
¡Si soy maestro de escuela  
y están mis dientes sin uso!

---

- ¿Gusta usted? es chocolate.  
 — Huele á alquitran de Guyot.  
 — Si prefiere usted un *mate*  
 — Gracias; no toco el fagot.

—  
 Doña Blasa ¡ oh dolor cruento!  
 llora con pena prolija  
 la *pérdida* de su hija  
 Creo que ahí sobra un acento.

—  
 Ese que á la oreja lleva  
 la pluma en móvil descanso,  
 más que letrado, es un ganso;  
 yo lo digo y él lo prueba.

—  
 De la abundancia es y ha sido  
 alegórico atributo  
 dice Blas, y grita un bruto:  
 “lo mas duro y retorcido.”  
 Y orondo con su agudeza  
 añadió con gozo interno:  
 “digo á ustedes que es el cuerno;  
 se me ha puesto en la cabeza.”

—  
 Tono mayor y menor:  
 — ¿Quién eres? ¿Buscas auspicios  
 de mí, tu alcalde y señor?  
 — Soy Juanillo el herrador,  
 que ofrece á usted sus servicios.

—  
 A uno que Par ni banquero  
 es, ni embolismos descifra,

preguntóle un majadero :

— ¿Doble sois ó simple en cifra?

-- Soy dijo, cual vos *sin-cero*.

—  
En aquella escena sorda  
donde resulté compadre,  
gemiste, se armó la gorda  
y cual río que desborda  
saliste, Petra, *de madre*,

—  
Cuenta un viejo camarada,  
y en creerlo no hay exceso,  
que viajando dióle un beso  
á una dueña de posada.  
Mas aquel gusto ¡quimeras!  
dejóle tales resabios,  
que hoy le parez que sus labios  
besan siempre *posaderas*

—  
A un magistrado que padre  
se nombra en sentido noble,  
dice un hijo (pues lo es doble):  
viendo en la patria á su madre:  
— Padre del nativo suelo  
si eres tú, de ello colijo  
que, siendo yo de él un hijo,  
debo llamarte mi abuelo.

—  
Dando leccion de gramática  
un maestrillo algo atun,  
repetia en densa plática:  
“Consorte, de dos comun.

Y suscitando querella  
 dijo un alumno tunante :  
 — Comun de dos, él. — ¿ Y ella ?  
 — De tres si tiene un amante .

--

Al salir de su preñcz  
 quejábanse doña Rita,  
 y el marido ¡ alma bendita !  
 lloraba al lado á su vez .  
 Al ver su angustia importuna  
 dice ella al esposo leal :  
 no llores, pues de mi mal  
 no tienes culpa ninguna .

## A una joroba

IMITACION DE QUEVEDO

Erase una joroba amplia y escueta ;  
 érase una gran cúpula en dos patas ;  
 érase una montaña andando á gatas ;  
 érase un hemisferio á la jineta .

De la obra de Dios, magna y completa,  
 era, más que la *fé*, fardo de erratas ;  
 mole atroz, espantajo de piratas  
 si en la playa espaciaba su silueta .

¡ Tanto bulto en un sér ! Su peso eterno  
 lo traía á este Atlante más cargado  
 que una suegra feroz al triste yerno .

Cual Sísifo ¡infeliz! vivió agobiado  
y al morir buscó un hoyo en el infierno,  
que aquí ni con candil lo hubiera hallado.

---

### Pruebas de un corrector

Carta que en formas correctas  
y en *prueba* de amor, tangible,  
manda por vias directas  
á unas manos predilectas  
un *corrector corregible*.

—

Muy señora y dueña . . . tuya :  
escucha al que ésta te envía,  
que aspira á llamarte mia  
ó, lo que es lo mismo, suya.

Solo y mustio como un hongo,  
siempre *errores* apuntando,  
como á mi vez vivo errando,  
*corregirme* hoy me propongo.

Dé *comas* harto aburrido  
y de *puntos* ya cansado,  
quiero al fin cambiar de estado,  
es decir, ser tu mal-ido.

No miro si hacienda tienes,  
y en cuanto á este *punto*, en suma,  
un tintero y una pluma  
forman, hoy por hoy, mis bienes.

Entre la tos y aun el hipo  
que me dá el polvoso *plomo*,  
diré que de *tipos* como,  
aunque me trates de tipo.

O tal vez por este autógrafa  
que á imprenta huele en sus déjos,  
dirás ( no le andas muy lejos )  
que soy algun mal tipógrafo.

Mas de mí *pruebas* no omitió  
si hacerte quieres de nuévas ;  
soy fiel *corrector de pruebas*,  
y á la *prueba* me remito.

En mi ánsia ardiente y *mayúscula*  
no mires pasión *bastarda*,  
pues sin gramática parda  
pido tu mano *minúscula*.

Y en mi palabra confía:  
si mi dueña quieres verte,  
prometo siempre quererte  
con muy buena *ortografía*.

Si un acento aun no enamora  
tu oído en tiernos concentos,  
oirás de mí los *acentos*  
que la Academia atesora.

Ahí van ; elegir te dejo.  
*Agudo* : ¿ sí ? *grave* : ¿ no !  
Mas no digas ; ya sé yo  
que optas por el *circunflejo*.

Ligados por mutuo afecto,  
si no nos tienta el demonio

haremos un matrimonio  
*singular, pluscuamperfecto.*

Yo *corregiré* tus mañas  
si las tienes; y aun, querida,  
saldrás tú mas *corregida*  
que mis *típicas* marañas.

Si algun defecto aminora  
las prendas que ofrézcode, altás,  
de mis *errores* y faltas  
tu serás la *correctora*.

En retiro dulce y quieto,  
nuestro amor entre *dicciones*,  
*adverbios* y *conjunciones*;  
será un *párrafo* completo.

Del matrimonio el *artículo*,  
cual manda la ley de Dios,  
partirse debe entre dos  
dándose mutuo adminículo.

Y como en veras ó en bromas  
hay que *corregirlo* juntos,  
yo pondré al amor los *puntos*  
y tú marcarás las *comas*.

Tú puliendo, yo enmendando,  
borrando tú, yo añadiendo,  
mi oficio irás aprendiendo  
y á tu maestro imitando.

El fin de la dicha nuestra  
detendré, del tiempo en alas,  
si una *copia* me regalas  
del *original* fiel muestra.

*Pruebas* de mí te daré  
que me dejen bien probado ;  
y si andar á *prueba* es dado,  
pruébame y te probaré.

Si usas de *trasposiciones*  
y en un *salto* alguien te pilla,  
te *traspongo* una costilla,  
*uniéndote* con *quiones*.

Y aun si así rebelde fueras,  
haré, aunque el arte se oponga,  
que un cajista te *componga*,  
pasando luego á *galerus*.

En cuanto á celos esquivos ...  
como tal *punto* no encaro,  
para llenar este *claro*  
pongo *puntos suspensivos*.

Aquí tienes de mi amor  
la *prueba*, aunque *repintada* ;  
repásala y, si te agrada,  
dále otras á —EL CORRECTOR.

---

## La Primavera

Risueña refracción del sol radiante ;  
perfumes y armonías en el viento ;  
frescura y lozanía entre el contento  
que al suelo anima, en sávia rebosante .  
Bullente revivir ; soplo excitante,

que agítase en fecundo esparcimiento :  
 expansion voluptuosa do halla aliento  
 del universo el seno palpitante

Gozoso despertar de la Natura ,  
 ornando la amplia faz de gayas flores  
 y ostentando en sus galas su hermosura.

Vida y nuevo vigor, luz y colores :  
 todo dice á la vez que hoy se inaugura  
 la estacion del encanto y los amores .

Buenos Aires, 1885.

---

## Año Nuevo

### GLOSA

*Cada vez que el tiempo un año  
 va poniendo en su balanza,  
 gana el alma una esperanza  
 en cambio de un desengaño.*

Flotando cual punto incierto  
 en las brumas del pasado ,  
 hoy duerme un año , ofuscado  
 al fulgor de otro despierto.  
 Otro horizonte está abierto  
 de la vida al dulce engaño,  
 y un futuro al alma extraño  
 engendra nuevas promesas,  
 que en fruto brindan sorpresas  
*cada vez que el tiempo un año.*

De recuerdos é ilusiones  
que alimentó la memoria,  
sólo pavesas y escoria  
guardan muchos corazones.  
Avido el sér de impresiones,  
tras vario logro se lanza,  
y al fin de tanta mudanza  
si en pesarlo se encapricha,  
aquí un mal, allí una dicha,  
*ra poniendo en su balanza.*

Del porvenir que se agita  
ya es umbral nuestro presente ;  
marchando hácia él de frente  
vamos del tiempo á la cita.  
A gozar la vida invita,  
tras tormentas, con bonanza ; .  
y en tanto que el paso avanza  
al fin que la mente acuerde,  
si un placer el pècho pierde,  
*gana el alma una esperanza.*

Vivir ! la lira murmura  
en dulce y rítmico acento ;  
vivir ! en vario concento  
diz la voz de la Natura.  
Vivamos ¿ qué mas ventura ?  
y un año tras otro año  
en pos del destino hurraño  
sigamos, que en su avaricia  
tal vez nos dé una delicia  
*en cambio de un desengaño.*

---

## A una devota

Devota virgen y bella  
que hábito del Cármen vistes,  
¿qué luz que magia destella  
va precediendo tu huella  
cuando al sacro templo asistes?

Todos con ansia prolija  
contemplan tu ideal figura;  
y aunque la razon se aflija,  
tenaz la vista se fija  
en tan peregrina hechura.

Doblando la fiel rodilla  
sobre el duro pavimento,  
envuelto en la fé sencilla  
vuela al cielo, sin maacilla,  
tu cándido pensamiento.

¿Qué dice á tu alma adorante  
de las regiones que explora?  
¿O por el éter va errante?  
Mas tu vida en ese instante  
en la materia no mora.

Como imán del cielo llevas,  
en alas de la oracion  
al riente Empíreo te elevas,  
y de Dios la gracia pruebas  
en fantástica intuicion.

Tú que á las excelsas nubes  
remóntaste en dulce calma  
y hasta el Rey de los querubes

tu alado espíritu subes,  
lleva contigo á mi alma.

Cuando en tierna actitud reces,  
si es que reparas en mí,  
al Sér que envias tus preces  
encomiéndame cien veces,  
pues peco otras cien por tí.

Mientras todos en el templo  
elevan sus oraciones,  
lejos del sublime ejemplo,  
como en ti mi dios contemp'lo  
te envió mis bendiciones.

Que en tanto á esa santa adoras  
y en tierno ruego sencillo  
celestial merced le imploras,  
yo de la luz que atesoras  
venero el mágico brillo.

Y al ver en tí dulce y vivo  
de esa sacra imágen bella  
el misterioso atractivo,  
en mi admiracion concibo  
que eres tan santa como ella.

De tu célica hermosura,  
aura ideal se desprende  
que de mística dulzura  
impregna tu esencia pura  
y á ámbar del Eden trasciende

Esa efigie que venera  
tu alma casta de hinojos,  
si á su vez dable le fuera

mirarte, celos tuviera  
de tus seráficos ojos.

A tu faz la toca ó velo  
vistiendo con pulcro aliño,  
de esos astros de consuelo  
dan sombra al fulgente ciel o  
de luz, arrebol y armiño.

Esos bucles juguetones  
que besan tu frente unguida,  
son flexibles eslabones  
que en cadena de ilusiones  
tienen mi alma á sí prendida.

¡ Si esos tus labios latientes,  
que tiernos votos pronuncian,  
á mis oídos creyentes  
enviaran ecos fervientes  
que al alma dichas anuncian !

Por mis pecados impíos  
fuera con gusto al Calvario  
si, en vez de abalorios frios,  
fuesen pensamientos míos  
las cuentas de tu rosario.

Mas fuera feliz, presiento,  
del perdón la alta eficacia  
si en tan prolijo tormento  
un solo, fugaz momento  
me tuvieras en tu gracia.

---

## Mi gusto

Humanos que en la voz de la armonía  
las delicias buscáis del sentimiento,  
¿no os deleita del plectro el blando acento  
vibrando en cadenciosa poesía?

De un himno al escuchar la melodía  
¿no os suspende el artístico portento?  
¿Qué goces, de las notas al concierto,  
no hallareis en gustosa sinfonía?

Y el canto que alza á Dios en vario exceso  
la Créacion, sonriendo á la alborada,  
¿no os sumerge en gratísimo embelteso?

Pues á mí, aunque todo esto me agrada,  
más me encanta el rumor de un tierno beso  
en la cándida sien de mi adorada.

---

## Tributo al mérito

A LA DISTINGUIDA CANTATRIZ DE ZARZUELA, SEÑORA DOÑA  
JOSEFA GARCIA, EN LA NOCHE DE SU FUNCION DE GRACIA

Deja, eximia cantante, que el acento  
que hoy el plectro arrebató de mi lira,  
vaya á unirse, en armónico concierto,  
á tu voz celestial, que encanto inspira.

Deja que está estudiada consonancia  
en vago eco monótono é indistinto,

•

se confunda en la dulce resonancia  
de que puebla tu labio este recinto.

¡ Oh! cuán puro del arte que ejercitas  
brilla el genio en tu frente alba y serena,  
y al dulce rruiseñor canora imitas  
cuando exhalas tus cantos en la escena!

Otra hoja entre ciento en la corona  
de tu gloria lozana, inmarcesible,  
lucir puedes de hoy más, y ella pregona  
otro triunfo de brillo inextinguible.

Dí, ¿ qué siente tu alma en este instante  
frente al denso gentío que te aclama?  
Te sientes muy feliz, preciosa ovante?  
La ventura en tu sér su miel derrama?

Oh, sí; veo en tu pecho enternecido,  
que le inundan raudales de dulzura,  
latir tu corazón agradecido,  
impregnado de dicha y de ternura.

Sigue; sigue la senda asaz florida  
que de tu arte conduce á los verjeles,  
y así feliz verás pasar tu vida  
en continua conquista de laureles.

Mas de aquí si algun dia te despides  
á otra orilla á ser blanco de ovaciones,  
de esta noche el recuerdo nunca olvides,  
pues fijo queda en nuestros corazones.

## Improvisacion

**A \*\*\* en sus dias**

Luce la aurora  
su faz galana ;  
sus rayos de oro  
vierte la luz ;  
blanda fragancia  
brindan las flores ;  
todo respira  
vida y salud.

Las aves cantan,  
sonríe el cielo,  
murmura el aire  
himno sutil,  
y ecos sonoros  
proclaman ledos  
que es de tus dias  
fecha hoy feliz.

Todo sonriendo  
dice tu nombre ;  
todo celebra  
tu fiesta anual ;  
y á ese concierto  
se une mi lira,  
que un eco al gozo  
puede aun brindar.

Jóven y bella,  
la tierra miras  
con róseo prisma  
de la ilusion,

y en tu ventura  
castos ensueños  
doran el cáliz  
de tu alma en flor.

Goza del tiempo  
los dulces años ;  
senda florida  
roce tu pié,  
y entre perfumes  
de amor y dicha  
tu vida sea  
risueño eden.



### Acróstico

**V** Al formarte en su molde la Natura,  
**E**l vocando el poder de ignota ciencia,  
**L** ograr quiso en conjunto y en esencia  
**V** ida, gracia, talento y hermosura.  
**I** ncubó sávia y luz, y en tal ventura,  
**R** eemplazando á la nada la existencia,  
**A** l surgir tú del sol á la presencia  
**A** dmiróse ella misma de su hechura.  
**R** esúmen y compendio de lo bello,  
**T** antos donez tu sér en sí atesora  
**E** n perfecta armonía, que con ello,  
**A** l mostrarte á la luz tan grande Autora,  
**G** ozosa del prodigio, puso el sello  
**A** su obra mejor que el hombre adora.

## ¿ Es tu nombre ó tu temple ?

Á LA DISTINGUIDA CANTATRIZ STA. DA. ANTONIA HIERRO

Siendo de luz tu hermosura,  
siendo de plata tu acento,  
¿ Hierro te llamas? Lamento  
tal nombre en tan bella hechura.

De un himno y en yunque de oro  
forjáronte al són las Gracias ;  
por eso en tonos espacia ;  
tu esencia de ángel canoro.

Su voz te dió la Armonía,  
sus encantos la Belleza,  
y Genio y Naturaleza  
dones diéronte á porfía.

Tu talle es flexible acero,  
de cristal es tu garganta  
y al mover tu leve planta  
viertes imán y salero.

De diamante son tus ojos,  
de miel tu boca divina,  
y de garbo es rica mina  
tu sér, que á Amor dá sonrojos.

Poco entendido en metales  
será quien Hierro te nombra,  
cuando sólo de tu sombra  
derramas brillo á raudales.

Más que Hierro, eres crisol  
donde en granitos se funde

la gracia que brota y cunde  
por todo el suelo español.

En el célico espejismo  
de tu sonrisa de aurora  
bulle tu alma halagadora,  
toda encanto y magnetismo.

¿Hierro tú? Por eso escoria  
vas tornando á tantos pechos,  
que á tu luz arden deshechos  
viendo en tí fulgor de gloria.

A la magia de áureo acento,  
cuando tus labios modulan  
las notas que al alma adulan,  
vuela al cielo el pensamiento.

Hierro que, de sonos rey,  
diera armonía á los bronces  
¿cómo ha de llamarse entonces?  
Oro, sí . . . y oro de ley.

Para probar su virtud,  
si lo duda algun bodoque,  
llevan la piedra de toque  
tu belleza y juventud.

¿Tal vez por lo bien templada  
Hierro te llamas? Corriente.  
Pero eres Hierro candente  
y abrasas con tu mirada.

Y aunque tenga diez bemoles  
tal tropo, dígotte franco  
que eres Hierro al rojo blanco  
caldeado en fragua de soles.

Hierro tan dulce y pulido,  
 sólo al arte maleable,  
 ¿serás quizá invulnerable  
 á las flechas de Cupido?

En algo bueno me fundo  
 si en preferir hoy me aferro  
 un cachito de ese Hierro  
 al oro mejor del mundo.

Ni el mas rico mineral,  
 ni el oro, argento ó platino  
 tienen el *quid* peregrino  
 de tu precioso metal.

Por gozar del galardón  
 de enrojécese á tu brillo,  
 ¡quién fuera el feliz martillo  
 que ablande tu corazón!

Reuniendo en bello tesoro  
 del arte y de Dios los bienes,  
 si de Hierro el nombre tienes;  
 joya es tu caudal sonoro.

Todos por verte porfían ;  
 todos un lauro te ofrecen,  
 y en ecos tu oído mecen  
 los aplausos que te envían.

Yo á mi vez aquí te incluyo  
 los míos y tomo el tole.  
 Recíbelos entre un ¡ole!  
 pues son de un paisano tuyo.

## Tu sombrero

A LA BELLA \*\*\*

Ese haz de paja y de pluma  
que tu sien ciñe ondulante,  
cual nube de espesa bruma  
eclipsa la gracia suma  
que brilla en tu albo semblante.

Con su postura indolente  
que provoca mis enojos,  
al entoldarte la frente  
me niega, audaz é insolente.  
la clara luz de tus ojos.

A oscurecer en malhora  
vino el sol que me alumbrara,  
pues con su gasa traidora  
encubre la riente aurora  
que se dibuja en tu cara.

Con soberbia y desenfado  
contoneándose á mi vista,  
más que á un sombrero mimado  
lo miro cual duende alado  
que á un hada sigue la pista.

Que es moda, la gente toda  
dirá, que al gusto apechuga;  
mas yo, tanto ella incomoda,  
maldigo y odio tal moda  
que así mi altivez subyuga;

Pues si á tu faz sonrosada,  
do el amor su ala desliza,  
lanzo furtiva mirada,

queda en las mallas cazada  
de esa red densa y pajiza.

En lucha sorda y artera  
arrojas dardo tras dardo  
siendo tu escudo y visera;  
mas yo, de arma traicionera  
blanco en tal lid, me acobardo.

¿Qué gusto cumplir podrá  
sombbrero que así me irrita?  
Tu rostro ocultando vá  
y en tanto sombra te dá,  
la luz de mi sol me quita.

Tan atrevida pantalla  
que al fuego echara en castigo,  
¿así tu faz avasalla?  
Tira ese adorno, esa valla;  
quémalo, que es mi enemigo.

Excita mi ira y mi encono  
ese encumbrado sombrero,  
que en su *real* abandono  
meiciéndose en móvil trono,  
su ley me dicta altanero.

Caiga ya el tirano odioso  
que oprímè tu sien, perverso,  
y libre tu rostro hermoso,  
luzca el contorno gracioso  
do se encierra mi universo.

---

## Filo-Sofía

Á LA SEÑORITA S. L.

*Filos* diz que es amor, hablando en griego;  
se deja traducir por simpatía.  
*Sofía*, afirman que es sabiduría  
los que esa lengua entienden: no lo niego.

Forman ambas palabras, desde luego,  
luminosa expresión, *Filosofía* ;  
ciencia que sin pensarlo, el alma mía  
conságrale en el nombre un culto ciego.

Sofía — sér y luz — me inspira el labio  
y si al Saber invoco, la saluda  
mi voz, sin que á Minerva cause agravio.

Amor me imbuyc, pues, teoría aguda  
y soy, sin presumir de autor ni sabio,  
un *filósofo* en regla: ¿quién lo duda?

Montevideo, 1876.

## A Consuelo

Para mal de este cuitad o  
y hasta de lo justo en mengua,  
tu nombre al ser pronunciado  
con acento regalado,  
miente hipócrita la lengua.

Consueló todos te llaman ;  
Consuelo, nombre divino

que los ángeles aclaman ;  
 mas tus crueldades reclaman  
 mote opuesto, á creer me inclino.

Si en la pila bendecido,  
 va en los labios profanado  
 tal nombre, así definido :  
 para el gusto tan cumplido,  
 para mi amor tan negado.

Consuelo pide el que llora,  
 consuelo el mártir implora,  
 alivio hallando á su anhelo ;  
 y el sér que infeliz te adora  
 ¿ qué quiere á su vez ? Consuelo.

Dáme, pues, si te parece,  
 bálsamo do el bien florece.  
 Dáme tu amor, dáme todo,  
 ya que tu nombre lo ofrece,  
 ó llámate de otro modo.

Consolar al afligido,  
 reza un sacro mandamiento  
 por la Iglesia estatuido ;  
 y si consuelo te pido  
 dasme pena y desaliento.

Reñidos van en ti misma  
 tu corazon y tu nombre :  
 en uno el rigor se abisma,  
 y el otro, de amor cual prisma.  
 brinda luz de paz al hombre.

Tanto lucha ya conmigo  
 la pasion, que á ella me obligo,

sin que mi afliccion te duela ;  
y mientras Consuelo digo,  
tu esquivéz me desconsuela.

Si tras vida transitoria  
volara el alma á la gloria,  
muriera por ti, Consuelo,  
renaciendo en tu memoria :  
¿ qué más dicha ni otro cielo ?

Mas ya que la copa llena  
de tu rigor he apurado,  
no quieras, á mi ansia ajena,  
siendo el consuelo á esta pena,  
que muera desconsolado.

---

## Fantasía

Fértil númen que mi intelecto inspiras;  
dulce hechizo que el corazon me embriagas;  
ideal que con mi sér te identificas  
y en mi esencia y razon tu lumbre irradia :  
    astro divino,  
    célica llama,  
extasiado á tu brillo, te contemplo  
en el fondo del alma enamorada.

Vaporosa deidad que en mis ensueños  
voluptuosa me ofuscas con tus gracias,  
y en las sombras de tenebrosa duda  
flotas riente cual iris de bonanza :  
    blando embeleso,  
    benigna maga,

con tu lánguido arrullo me adormeces  
y amortiguas el fuego de mi ansia.

Mas ¿quién eres, que así mi sér' cautivas,  
espíritu gentil, bello fantasma?

¿Qué pincel misterioso dá á tu imágen  
ese tinte ideal que así me encanta?

Palparte quiero,  
mi voz te llama,  
y á mi débil clamor sólo respondes  
con la mágica luz que de ti emana.

¿A qué bella unidad de la materia  
debes, dulce vision, tu íntima causa?

¿O tal vez de mi ardiente fantasía  
eres loca invencion de forma vana?

Sonreir te miro,  
mi labio te habla,  
y á mis ojos despiertos no te ofreces,  
pues moras donde sólo el alma alcanza.

Ilusión que en miraje de delicia  
reproduces mis sueños de escarlata,  
y á gustar del encanto me trasportas  
al impulso de arrobadora magia:

riente espejismo  
de intuicion áurea,  
al calor de tu bienhechor influjo  
brota goces el alma, fascinada.

Róseo faro en el mar de las pasiones  
do torna su bajel.mi vida náufraga,  
y en el lóbrego yermo de la ausencia  
punto y guia do vuelvo la mirada:

raudo metéoro  
de mi esperanza,  
tras tu fúlgida estela, en blando vuelo  
tu curso seguiré del tiempo en alas.

---

## Un aplauso

Á LA EMINENTE ACTRIZ SRA. DA. GERTRUDIS CASTRO  
EN LA NOCHE DE SU FUNCION DE GRACIA

Del mundo en el umbral cuando te viste  
y despues en las tablas al lanzarte,  
el bautismo del genio recibiste  
y á la vez la confirmacion del arte.

Recorriendo vas hoy la abierta senda  
que lleva de la gloria á los verjeles,  
do espérante al llegar, de culto ofrenda,  
de cien triunfos los fértiles laureles.

Noble premio al talento, inestimable ;  
patrimonio del arte, que á sus hijos  
no les niega jamás... aunque no es dable  
alcanzar sin afanes muy prolijos.

Hoy la luz de tu estrella alba y propicia,  
su brillo al irradiar en tu carrera,  
deparán-lote un lauro te acaricia  
ante un público en hora placentera.

Contempla al auditorio que te escucha  
aislándose su mente de sí mismo,

y á sus ojos triunfante en blanda lucha  
reproduéste en mágico espejismo.

Vé cuál ciego te aplaude y víctorea  
radiante de entusiasmo y bullicioso,  
en tanto que el placer tu frente orea  
con soplos de perfume delicioso.

Y ya que en aclamarte nadie es mudo  
—si disgusto con ello no te causo—,  
permite que á mi vez, con un saludo,  
te envíe en estos versos un aplauso.

Montevideo, Agosto 17 de 1877.

---

## Irradiacion

¿Qué risueño fulgor...? ¿qué luz divina  
penetrando en mi plácido aposento,  
de un dulce despertar al soplo lento  
con claridad extraña me ilumina?

En aurora radiante y peregrina  
la sombra se tornó de hace un momento,  
y cual gloria de un cielo do me siento,  
brilla todo en mudanza repentina.

Tal hechizo, que el alma vé embriagada,  
remeda, aventajando á la Natura,  
de edénica region leda alborada.

Mas ¡oh dicha! esa luz que así fulgura  
es de Olimpia lá célica mirada  
al través de la tosca cerradura.

---

## A tí

Cuando gozosa y feliz sonries,  
tu ideal boquita  
denuncia fiel,  
gruta de perlas y de rubies  
do Amor habita  
trocado en miel.

Y esa sonrisa que con delicia  
festiva aurora  
finge fugaz,  
gloria es del cielo, de Dios caricia,  
que en bien colora  
tu bella faz.

Cuando parlera y en ledo acento  
de imán henchido  
suena tu voz,  
música blanda en vivaz concento  
vibra al oido  
con dulce són.

De ángeles coro son tus palabras,  
que al alma ofrecen  
calma sin fin,  
y al que te escucha su encanto labras,  
do al par le mecen  
ensueños mil.

¿Y cuando entornas tus ojos bellos?  
Cual de albas nubes  
rasgando el tul,  
al sol remedan y copian ellos

de los querubes  
mansion de luz.

Vida, armonía, gracia y belleza  
dante en conjunto  
forma y calor,  
y en tal dechado de gentileza  
su fiel trasunto  
mira el amor.

---

### A una cantatriz

Un precioso jilguero yo tenia,  
cuyos trinos, en fónicos raudales  
y en dulcisonos ecos desiguales,  
el espacio poblaban de armonía.

Extasiada mi alma se sentía  
al oír sus gorjeos celestiales.....  
Mas ¡ay! él, trasponiendo los umbrales  
de su débil prision, fugóse un día.

¿Dó del prófugo hallar podré la pista,  
si en el éter deslízase la planta  
del pintado y aligeró armonista?

Pero al oírte cantar con gracia tanta,  
sospecho sin querer ¡oh eximia artista!  
que el jilguero se esconde en tu garganta.

---

## Entre sombras

Paso y repaso frente á tu puerta ;  
                                   ¡ ay ! cuán desierta  
 sin tí la miro con inquietud!  
 ¿ Dó estás, mi vida, que á ella no sales ?  
                                   A esos umbrales  
 la luz no baña no estando tú.

Cual peregrino vagando errante,  
                                   tu tez radiante  
 mis ojos buscan con avidez ;  
 en ella luce el fulgor divino  
                                   que en mi camino  
 norte y oriente marca á la vez.

Lánguido un tiempo de blanda calma,  
                                   tranquila mi alma  
 la paz gozaba de su existir ;  
 mas vino un dia en que al verte apenas,  
                                   de sus cadenas  
 Amor el peso me hizo sentir.

Y hoy que á mi yugo ya me acostumbro,  
                                   si no columbro  
 de tus mejillas el arrebol,  
 la luz se eclipsa y en torno mio  
                                   todo es sombrío,  
 cual de hosco invierno dia sin sol.

Sal á tu puerta, luz de mis ojos ;  
                                   males y enojos  
 disipe el brillo de tu alba faz :  
 asoma el disco de ese tu cielo,  
                                   y en vez de anhelo  
 darásle á un pecho dichosa paz.

---

## Serenata

Duerme tranquila en tu lecho,  
 luz de mi encantado amor,  
 en tanto un suspiro el pecho  
 lanza de una trova al són.

No túrbente acaso el sueño  
 las notas de mi laúd;  
 tal vez tu mente un ensueño  
 forja en plácida quietud.

Mas si un lánguido sonido  
 llega de tu lecho al pié,  
 dále un albergue en tu oído,  
 que él te contará mi fé.

—  
 Blando plectro  
 de áureas fibras,  
 tú que vibras  
 gemidor,  
 á la bella  
 que amo tanto  
 dále el canto  
 de mi amor.  
 Tú y los ecos  
 de mi acento,  
 en concento  
 celestial,  
 arrulladle  
 con dulzura  
 su alma pura,  
 virginal.

—

Es mi reina la flor más galana  
que ostenta hoy ufana  
la belleza en su vario pensil,  
y en su róseo matiz y perfume  
gallarda resume  
los encantos del pródigo Abril.

Del amor por las auras mecida  
colúmpiase henchida  
de arrogancia con fina esbeltez,  
y al rumor de alabanzas canoro  
la arrullan en coro  
mil suspiros vibrando á la vez.

En el hada que riente me encanta  
yo ví magia tanta,  
que admirado quedé á su fulgor;  
y al compás de mi lánguida lira  
el alma hoy suspira  
traspasada por dardo traidor.

Subyugado al imán de su rostro,  
humilde me postro  
venerando á ese sér celestial;  
y si amor á pedirle me atrevo,  
en fluido me embebo  
de sus labios, de miel manantial.

---

A la blanda  
cantilena  
duerme ajena  
mi deidad,  
mientras el plectro  
diz sonoro

que yo adoro  
 tal beldad.  
 Fiel suspiro  
 enamorado,  
 á su lado  
 vuela tú  
 y al s6n dile  
 de esta troya,  
 que ella roba  
 mi quietud.

Adios, bien del alma mia,  
 sol que ilumina mi amor;  
 adios, que tu hermano el dia  
 se anuncia en tímido albor.

### Ella

La ví, latió mi sér; la contemplé  
 y en un mundo de encanto me sentí;  
 mas tarde, humilde esclávo, la adoré,  
 y á una vida de dicha renací.

Al fulgor de tan mágica beldad,  
 de sus sombras el alma abrió el capuz,  
 animando mi inerte soledad  
 de sus ojos de sol la casta luz.

Hoy su imágen de peregrina huri  
 llevo fija con fúlgida impresion,  
 y una aurora perenne luce en mí  
 de la idea en la plácida región.

De su ardiente pupila en el cristal  
miro el rayo que inflámame veloz,  
y un himno que me eleva oigo, inmortal,  
en el són melodioso de su voz.

En su frente de nácar y jazmin  
refleja en mil cambiantes la virtud,  
y en sus ojos de riente serafin  
brilla el númen que inspira á mi laúd.

Más gracia ya no existe en lo mortal,  
más pureza no admite la razon,  
más encanto no encierra lo ideal,  
más bella no la pinta la ilusion.

Tal magia se desprende de su faz,  
emana tal encanto de su sér,  
que duda el alma en vértigo tenaz  
si este ídolo es diosa ó es mujer.

¿Conoceisla? Qué talle ! qué perfil !  
Si la habeis admirado alguna vez,  
olvidado no habreis su aire gentil  
y el clavel y azucena de su tez.

Vedla, oidla ... ¡ qué acento arrullador !  
Contempladla... ¡ qué rostro angelical !  
Si al ambiente que préstale el calor  
lo embalsama su gracia virginal !..

Y aun las flores orgullo del jardin,  
celosas de la reina de mi amor,  
al ver de sus mejillas el carmin  
más se encienden en púdico rubor.

De su undoso cabello, que merced  
otorgara á la seda más sutil,

teje Amor de ilusiones blanda red.  
do presos corazones quedan mil.

Si en la calle desliza ella los piés,  
parece, tanto anima en derredór,  
que hasta el suelo salúdala cortés  
de sú paso en el rítmico rumor.

Al poder de su irresistible imán  
y á la miel de sus labios de alhelí,  
cual enjambre sutil las almas van -  
en tiernísimo arrullo en pos de sí.

Perfumando á la brisa, en pago fiel  
ésta envuélvela en ráfaga fugaz.  
donde vibran lisonjas en tropel  
y suspiros tal vez de un labio audaz.

En la copa encantada de su amor  
libo el néctar de eterna juventud,  
y en bálsamo tan puro y bienhechor  
mi paz hallo.....mi dicha... mi salud.

De un ensueño en el lánguido vaiven  
y de riente ilusión siempre detrás,  
la esperanza latir hace hoy mi sien  
de una íntima armonía al fiel compás.

Para mí, cual sin luz, no brilla el sol;  
para mí todo es yermó sepulcral,  
no viendo de su rostro el arrebol,  
no escuchando su acento celestial.

Si en el templo la miro, siento allí  
entre preces que suben al Eden,  
tiernos votos también partir de mí  
á orientarse en los ojos de mí bien.

Casto objeto de un culto sin igual,  
lleva mi alma devota de ella en pos.  
Para mí, cual sintético ideal,  
no hay más gloria ni fé; ella es mi Dios.

---

### Su retrato

Héla allí. Cuán pura y bella  
surge de un fondo sombrío,  
cual de noche en el vacío  
luce solitaria estrella.

Héla allí. Su fiel traslado  
que artística luz ostenta,  
á mis ojos representa  
de primores un dechado.

En su rostro de sirena,  
de fino contorno suave,  
brilla entre risueña y grave  
su dulce expresion serena;

Y en su airoso continente  
que seduce al que lo admira,  
parez que irradia y respira  
de gracia un foco latiente.

En sus labios, que, indecisa,  
pliega comisura breve,  
mi idea á libar se atreve  
la miel de oculta sonrisa.

¡Qué imán brota celestial  
de tan perfecto retrato!

¡ Cuál el sol prendado y grato  
mostróse al original !

Quiso la Naturaleza  
al vaciar tal copia el Arte,  
tomando en la obra parte  
concurrir con su grandeza.

Citándose para ello,  
llevaron á sú conjuro  
la brisa el soplo más puro,  
la luz el rayo más bello ;

La industria envió sus galas,  
las flores gracia y perfume,  
y Amor, que en todo presume,  
mandó el matíz de sus alas.

En fin, por que otra conquista  
viera el Arte en su blason,  
llevó Dios la inspiracion.  
á la mente del artista.

Mi admiracion les consagro  
á esos agentes en unó,  
que operaron de consuno  
el artístico milagro.

Falta á esa lámina fria  
la vida en su centro mudo,  
mas lo que el Arte no pudo  
lo puede mi fantasía.

Al calor de la ilusion,  
que obra en el cuadro un encanto,

se anima su imágen.....tanto,  
que hasta ofusca mi razon ;

Y alclado ó cosa así  
ante pintura tan bella,  
no sé si la miro á ella  
ó ella me mira á mí.

De su semblante donoso  
que la mente idealiza,  
fluido que al alma electriza  
se desprende misterioso. . .

Héla allí. Cuál la contemplo !  
; con qué afan vida le infundo !  
; Cuán lejos vivo del mundo,  
de un cielo ante el propio ejemplo !

Cielo que esparce su gloria,  
cielo que atrae y fascina  
y al verter su luz divina,  
ojos encanta y memoria.

Mas.....basta de ver por hoy ;  
cubra á esa imágen un velo  
y el estro detenga el vuelo,  
que jinete en su ala voy.

---

## Tus ojos

¿ Por qué, niña, de tus dos soles bellos  
cada vez que la embriagadora llama  
en mí su luz erótica derrama,  
me fascina con mágicos destellos?

¿ Qué poder tan extraño tienen ellos,  
que del alma infiltrándose en la trama  
á su influjo eficaz mi sér se inflama,  
pues imprimense en él cual ígneos sellos?

No en vano (y salve al tropo el buen sentido)  
la fábula, pincel de Amor artero,  
nos lo pinta *sin ojos* á Cupido.

¿ Los perdió, pues? Sí tal; y hoy decir quiero  
que esos ojos, mi bien, tienen su nido  
en tu rostro bellissimo, hechicero.

---

## Tiernas quejas

¿ Por quién la quietud perdí?  
Por tí.  
¿ De qué nacen mis temores?  
De amores.  
Y mientras que un bien espero  
me muero.  
Por tanto, que sepas quiero,  
brindando á mi mal ternura,  
que desde que ví ta hermosura  
por tí de amores me muero.

Gime en angustia sin calma  
                  el alma,  
y al viento quejas que fio,  
                  envío;  
mas rindo cuitas y enojos  
                  á tus ojos:  
descorro, pues, los cerrojos  
de la cárcel de mi duelo,  
y en pos de un blando consuelo  
el alma envío á tus ojos.

Te hallo al mal que en mí desborda,  
                  sorda ;  
insensible á mi suspiro  
                  te miro,  
y cruel de tu oído alejas  
                  á mis quejas :  
ni aun la esperanza me dejas  
de un premio á mi fiel constancia :  
que al reiterar tierna instancia,  
sorda te miro á mis quejas.

De un alivio iré detrás  
                  de hoy más,  
pues que amo de mi paz hoy  
                  no soy ;  
dígame un labio halagüeño  
                  su dueño.

Mi corazón llamo al sueño,  
mas ¡ ay ! . como en ti se esconde,  
rebelde á mi voz responde  
que de hoy más no soy su dueño.

---

## Pensando en tí

Cuando entre nubes de carmin la aurora  
guia su plaustro derramando brillo,  
en la sonrisa que ilumina al cielo  
verte imagino.

Cuando ya el sol en el lejano ocaso  
hunde en desmayo el refulgente disco,  
en su áurea luz que al horizonte enciende,  
tu faz admiro.

De la honda noche en el silencio augusto  
al blando són de universal suspiro,  
íntima endecha el corazon ensaya  
con sus latidos.

En tanto el mundo aletargado duerme  
de la Natura al nocturnal deliquio,  
en las tinieblas que la mente rasga  
surgir te miro.

Del pensamiento en el revuelto golfo  
la informe barca de mi anhelo íntimo,  
tu blanca imágen con su luz la alumbrá,  
cual faro místico.

Adonde quiera que la vista errante,  
en tí pensando con afan dirijo,  
allí el fulgor de tus radiantes ojos  
beben los míos.

De la memoria en el ideal santuario  
al darte mi alma un amoroso asilo,  
hoy con tu sér, mitad de mi existencia,  
me identifico.

Cuanto de grato y deleitable siento,  
cuanto de bello y seductor percibo,  
de tí en acento arrullador me habla  
con dulce mimo.

De la alborada en el gentil concierto  
y en el cantar que halaga á mis oídos  
oigo tu voz, que al corazón me llega,  
de amor cual himno.

En el aliento de las gayas flores,  
en el cristal del murmurante río,  
en el reflejo de la casta luna,  
en mi sér mismo ;

Allí tu imágen divinal contemplo,  
allí tu esencia virginal aspiro  
y allí mi alma ¡oh dulce bien! te adora  
con fé y delirio.

En tu sonrisa un porvenir cifrando,  
viendo en tus ojos de mi ideal el signo,  
por tí mi lira su canción entona,  
por tí respiro.

De la ilusión al celestial perfume,  
de la esperanza al sonrosado brillo,  
vivir yo quiero para en tí forjarme  
mi Paraíso.

Iluminarme al sol de tu mirada,  
vivificarme á tu calor ansío  
para cantarte mis sentidas trovas,  
de amor rendido.



## En la ribera

Ya el blanco lino la nave  
desplegó gallarda y bella,  
y trazando undosa huella  
deslízase rauda y suave.

Y en tanto su aguda quilla  
el líquido espejo hiende,  
tras sí confusa se extiende  
cual parda faja la orilla.

Vedla cuál veloz se aleja,  
cuál se pierde en lontananza  
en tanto el sól, débil, lanza  
luz que apenas verla aun deja:

Ya se eclipsó entre la bruma;  
ya cual punto vago, incierto,  
dirigese á extraño puerto  
móvida cual leve pluma.

Viento voluble y travieso,  
que á tu beso  
rasga la onda sú tul,  
á la nave que hoy se aleja,  
manso deja  
que en paz cruce el mar azul.

Deja que la alada cuna,  
con fortuna  
se meza en lento vaiven,

y así de tu soplo vago  
 al halago  
 á puerto arribe con bien.

—

Mas . . . ¿ qué flébiles acentos  
 llegan ténues á mi oído?  
 ¿ Quién del pecho dolorido  
 exhala tristes lamentos?

Una mujer! . . . ¡Cuál suspira  
 sobre la escarpada roca,  
 do la mar se estrella loca  
 con ruda, impetuosa ira!

La vista extiende afanosa,  
 pues del bajel que se aleja  
 causa un marino su queja.  
 ¿Será tal vez . . . ? Sí; su esposa.

Del dolor á la inclemencia,  
 mustia, en continuo sollozo,  
 llora las horas de gozo  
 que en duelo trueca la ausencia.

¡ Triste soledad la aguarda  
 del hogar so el mudo techo,  
 do se escapan de un pecho  
 quejas por el bien que tarda!

—

Olas del mar turbulentas,  
 que violentas  
 rodais en fiero tropel,  
 dejad al que á vos se lanza  
 que en bonanza  
 os recorra en su bajel.

Calmad el altivo orgullo,  
 y al arrullo  
 de vuestro raudó deslíz,  
 la nave se escurra leve  
 y que en breve  
 torne á sus costas feliz.

---

## Pulsa tu lira

A UNA POETISA

Cual dulce calandria que en trino canoro,  
 morando en el seno de ameno pensil,  
 de sus melodías esparce el tesoro  
 que llevan las aurás en eco sutil;

Igual en un tiempo con grata cadencia,  
 de líricas notas al lánguido són,  
 tus cantos vertían su armónica esencia  
 vibrando en las brisas del alto Helicón.

Mas ¡ ay ! ya no suenan en vario concerto  
 los blandos acordes de tu áureo laúd :  
 el plectro pulsaste tan sólo un momento  
 y hoy mudo reposa en profunda quietud.

Letárgico sueño de tácita calma!  
 sombrío silencio de estéril mudez !...  
 ¿ Por qué no sacudes la inercia del alma  
 y en rítmico arrullo se meza otra vez?

¡ Cuán pronto de tu estro las nítidas alas  
 trocaron su vuelo por hondo sopor !

¿Tal vez de un encanto las fúlgidas galas  
veló con su sombra siniestro dolor?

Mas sea cual fuere el interno verdugo  
que audaz te condena á mutismo glacial,  
arroja del ánimo el rígido yugo  
que ahoga sus brios con peso letal.

Admire otra vez, no más sea un momento,  
de rimas tan gayas el bello matiz.  
¿Cómo ha de faltarle á tu lira un acento  
que cientos recuerde de otrora feliz?

Las aves que cantan, las fuentes que gimen,  
el viento que oscila y murmura veloz....  
mil sonos que al suelo la vida le imprimen  
prestando al poeta su tono y su voz,

Son múltiples ecos que al estro despiertan  
é inspiran la mente con sop'o ideal,  
al paso que un mundo de cantos conciertan  
que brotan del alma en copioso raudal.

Y ante ese concierto de varia armonía  
do todo se anima girando á compás,  
de pena ó placer ¿quién su nota á él no envía?  
¿Quién mudo se muestra, quedándose atrás?

Despierta á la vida; las musas te llaman  
y flores te brindan del píndico eden:  
descuelga el laúd, que sus cuerdas reclaman  
aun nuevos laureles que ciñan tu sien.

## Ante un rizo

Bello rizo que naciste  
en la cabeza adorada  
de mi bien,  
y que airoso te meciste  
besando su nacarada,  
fresca sien ;

Cuán blanda tu vida breve  
resbaló en vaivenes vagos  
sin quietud,  
al calor de mano leve  
que á mi labio brindó halagos  
y al laúd.

Tú, insensible á las caricias,  
orlando su frente pura  
con primor,  
en medio á tantas delicias  
creciste de alma ventura  
al calor.

Quién como tú, rizo bello,  
vida tan dulce y dichosa  
por gozar,  
fuera su fino cabello,  
besando faz tan hermosa  
sin cesar!

De sus gustos y desvelos  
haciéndote ella el mimado,  
pese á mí,  
tú despertaste mis celos

y un rival afortunado  
miré en tí.

Cual finge canora el ave  
de mi bella el tierno acento  
— lira y voz —,  
así tu perfume suave  
copia el de su puro aliento  
rico olor.

De tus caprichosos giros  
y de tus hebras brillantes  
en la red,  
quizá aun vibran los suspiros  
y las promesas constantes  
de su fé.

Dichoso tú, que al abrigo  
de sus dedos halagüenos,  
al dormir,  
fuiste, aunque mudo, testigo  
de sus cándidos ensueños  
y ansias mil.

Cuando sus labios de grana  
se agitaban temblorosos  
de placer,  
y un nombre que de ellos mana  
impregnaban voluptuosos  
en su miel ;

Ah ! quién cual tú, blando rizo,  
tan cerca de ella pudiera  
verse allí,

y ante tal mágico hechizo  
morir de amor se sintiera  
junto á sí! . . .

## Ausencia

[ MELODÍA ]

### I

Lejos mi sér del ídolo,  
en yermá soledad  
sus quejas melancólicas  
exhala con afán.

Volad, suspiros rápidos,  
de la ilusion en pos,  
y de un alivio el hábito  
pedidle á nuestro amor.

### II

Del pensamiento fúlgido  
al mágico lucir,  
evoca imágen célica  
mi corazón febril.

Surgid, memorias plácidas,  
del alma en la amplitud,  
y al ángel que amo idólatra  
mostradme en vuestra luz.

### III

En honda ausencia lóbrega  
llorando al caro bien,  
la vida un frío páramo  
paréceme sin él.

Cruzad, livianos céfiros,  
del piélago el confin,  
y al sér que adoro, un ósculo  
veloces conducid.

---

### En el mar

Ya del sol las ígneas huellas  
se eclipsaron vaporosas,  
y entre sombras tenebrosas  
cúbrese el cielo de estrellas.

La luna, argentada brilla  
derramando luz de nieve,  
y del mar la espuma leve  
undula cual sierpecilla.

Un fanal se ve á lo lejos,  
de cuya luz rubicunda  
en la onda vaga, errabunda,  
se retratan los reflejos.

¡Cuán radiantes  
las estrellas  
lucen, bellas,  
su esplendor,  
y la luna  
fulgorosa  
vierto, hermosa,  
su claror!

Lista y gentil la corbeta,  
el ancho espejo azulado

rasga del mar ondeado  
balanceándose coqueta;

Y con el lino al desgaire,  
floja hasta el nudo la escôte,  
siguiendo va su derrota  
con voluptuoso donaire.

Oh! qué deleitosa calma  
brinda al sér suave frescura!  
¡De qué inefable dulzura  
se siente impregnada el alma!

Blandas brisas,  
raudas, breves,  
besan leves  
nuestra sien,  
saturadas  
en caricias  
y delicias  
de un eden:

Veleidoso pececillo,  
rasgando el cristal undoso  
do se esconde presuroso,  
luce un instante su brillo.

El céfiro azota suave  
al pasar, la blanca vela,  
y una faja de alba estela  
describe rauda la nave;

Y mecida dulcemente  
cual sutil, aérea pluma,  
sobre una cama de espuma  
se desliza suavemente.

Cuál el tiempo  
raudo vuela!  
El mar ríela  
tinto en luz,  
y al deliquio  
de la calma  
goza el alma  
su quietud.

El timon con mano ducha  
gubernando, el marinero  
canta, y su canto ligero  
por un momento se escucha.

Algun ave, silenciosa  
vese cruzar con anhelo,  
que quizás dirige el vuelo  
al peñasco en que reposa.

Mientras la nave impelida  
va del aire al blando beso,  
la mente, en dulce embeleso,  
yace del mundo abstraída.

De las aguas  
al concento  
late lento  
el corazon,  
presintiendo  
la ventura  
que le`augura  
su ilusion.

La brisa, audaz, juguetona,  
al cruzar en manso vuelo,

se divierte con anhelo  
moviendo la blanca lona ;

Y airosa cual bella ninfa,  
del piélago la danzanta  
estriando va con su planta  
del mar la cerúlea linfa.

Nada el silencio destruye,  
sólo del viento el gemido  
al sentir interrumpido  
su paso, que el lino obstruyé.

Mil recuerdos  
de otros dias,  
de alegrías  
y placer,  
por la mente,  
que embriagan,  
raudos vagan  
en tropel.

De las ondas al arrullo  
y á la luz de la alba luna,  
la gentil, flotante cuna  
mécese henchida de orgullo.

En tanto que el hueco leño  
surca las aguas airoso,  
el cuerpo, en dulce reposo,  
ríndese al soplo del sueño ;

Y mientras forja la mente  
mil ensueños á porfía,  
el albor del nuevo dia  
se dibuja por oriente.

---

## Armonías íntimas

De mi vida en el lóbrego yermo  
 luce al fin la anhelada mañana,  
 y en el cielo del alma ya vierte  
 sus tintas de rosa la riente esperanza.

Las sombras oscuras  
 que densas velaban  
 de mi ánimo triste  
 la noche tan larga,  
 hoy flotan dispersas  
 y piérdense vagas  
 al fulgor de un semblante divino  
 do en iris radioso mi amor se retrata.

De una bella en la dulce sonrisa  
 que la magia de Amor atesora,  
 miro en signos de luz dibujarse  
 mi plácido encanto que en mieles desborda.

De un culto sublime  
 que alienta ella sola,  
 mi vida y esencia  
 la nombran la diosa.  
 Amarla es mi orgullo,  
 cantarle es mi gloria,  
 y en la aurora que brilla en su frente  
 la mente se inspira y el plectro se entona.

En su amor mi ventura cifrando  
 y entreviendo otra suerte futura,  
 miro al soplo del rápido tiempo  
 bullir las promesas que el ansia estimula.

Dorado horizonte  
 mi anhelo columbra

do en vario espejismo  
 la dicha fulgura :  
 risueños cambiantes  
 mi mente deslumbran,  
 irradiando en fantástica aurora  
 las mil ilusiones que el alma acumula

De su gracia en las cándidas redes  
 dulcemente apresado me agito,  
 y á ser libre salvando esos lazos,  
 prefiero en tal cárcel mirarme cautivo.

Por ella en un cielo  
 soñando intranquilo,  
 mi sér entre afanes  
 desborda en cariño.

Por ella yo canto,  
 por ella respiro

y al querer bendecir la existencia,  
 bendigo mi encanto, mis sueños bendigo.

Mas al creer que tan bello tesoro  
 la mudanza usurparme pudiera ;  
 al pensar que la luz de sus ojos  
 buyera de mi alma quedando en tinieblas.....

del pecho en el fondo  
 la amarga tristeza,  
 del duefo en la lira  
 modula sus quejas :

con flébiles ayes  
 mi sér se lamenta

y el febril corazon, angustiado,  
 con negros crespones muriente se vela.



## Dulces anhelos

Quién fuera la olorosa madre selva  
que brindando perfumes á mi amada,  
trepa en giros y vueltas caprichosas  
desde el verde jardín á su ventana,  
y allí, riente, entreabriendo  
la flor, por el rocío aljofarada,  
le ofrece la frescura  
donde ella de su labio el fuego aplaca.

Quién fuera de la luna el tibio rayo  
que plácido al rasgar nocturnas sombras,  
penetra en el tranquilo, alto aposento  
do despierto aun mi bien cavila ú ora,  
y al envolver radiante  
la frente que á su luz se yergue hermosa,  
su nivea sien circunda  
con ondas de esplendor, fúlgida aureola.

Quién fuera de la brisa el blando soplo  
que alegre en su redor himnos modula,  
para darle halagüeño á sus oídos  
de contento de amor la dulce música.

Con roce silencioso  
besar su linda faz, cándida y pura,  
de su cabello oreando  
los rizos, que graciosos se columpian.

Quién fuera la pintada mariposa  
que persigue su mano de alabastro,  
dejando en ella impresas huellas de oro  
de su ala al sutilísimo contacto.

Morir fuera ventura

en torno de aquel sol revoloteando,  
de tan divinos ojos  
sintiéndose abrasar al dulce rayo.

Quién fuera la oracion tierna y sencilla  
donde raudo el espíritu se eleva,  
que al pié de santa imagen á altas horas  
cabe el púdico lecho ese ángel reza.

Latiendo entre sus labios  
sentirse embebecido en fiel creencia,  
y de su aliento en alas  
subir á la de Dios region excelsa . . . .

Quién fuera la mullida y pulcra almohada  
do su bella cabeza en paz reclina  
y en los pliegues y mallas de la tela  
sus más hondos secretos deposita.

Ser mudo confidente  
de sus sueños de amor, de su ansia íntima,  
contándole en silencio  
cuanto á solas le dice el alma mia.

Quién fuera del amor la rósea llama  
que en alma y corazon ardiente impera,  
absorbiendo con dulce magnetismo  
del sér las más recónditas potencias.

De tan risueña lumbre  
un destello, un matiz no más quién fuera,  
por verse reflejado  
cual íris de mi amada en la belleza.

## El beso

EN EL ALBUM DE AMINTA

Me pide tu encendido  
labio travieso  
que con rimas te explique  
lo que es el beso.  
A ello me ajusto,  
que es mi ley, niña bella,  
cumplir tu gusto.

—

Es el beso un sencillo,  
fácil idioma  
que las bocas traducen  
con « danie » y « toma. »  
Simple lenguaje,  
que no incluye en sus reglas  
aprendizaje.

Del roce de unos lábios  
en la cadencia,  
la armonía se expande  
de la existencia;  
y allí palpita  
vivaz el tierno impulso  
que al sér agita.

Es cuerda que del cielo  
sones modula  
y encantanlo á las almas  
une y vincula.  
Lazo violento

que confunde dos seres  
en mutuo aliento.

De música divina  
finge la nota  
y el canto que en acentos  
del plectro brota.  
Dulce poema  
que en los labios va escrito,  
de amor cual lema.

De dos almas aladas  
que hirió Cupido,  
es el choque al juntarse  
cabe su nido.  
Choque armonioso,  
que arranca aun á los santos  
de su reposo.

De amantes corazones  
que Amor estrecha,  
es sonoro candado  
que audaz les echa.  
Sello canoro  
que imprime la armonía  
de un «yo te adoro».

Tiene el cáliz de un beso  
tal ambrosia,  
cual no alberga en sus flores  
la selva umbría;  
y es su perfume  
incienso que el sagrario  
de Amor consume.

En la sien vèneranda  
de madre tierna,  
es de afecto sublime  
la muestra externa.  
Allí resbala  
del sér el puro aroma  
que el alma exhala.

En la frente serena  
de casta esposa,  
copia la del cariño  
voz melodiosa.  
Mágico beso  
que á un Eden de ventura  
brinda el acceso.

Si entre amantes escalda  
labio ó mejilla,  
resuena de la alarma  
la campanilla.  
Es que el recato,  
presa de íntimo incendio,  
toca á rebato.

Tambien su ardiente beso  
dá la falsía,  
al cual temen los rostros  
como á una harpía.  
Beso de Judas,  
que si es beso ó mordisco  
suscita dudas.

Del beso que amor graba,  
la rósea huella

ostenta del cariño  
la flor mas bella ;  
flor que entre giros  
oreo el blando ambiente  
de los suspiros.

En las tiernas batallas  
que el pecho libra,  
el beso es clamoreo  
do el alma vibra.  
Himno de gloria  
que proclama en sus ecos  
dulce victoria.

Los besos que se cambian  
varon y hembra  
son semilla de amores  
que el labio siembra :  
fértil tributo  
que en cosecha de goces  
brinda su fruto.

Ahí tienes, niña hermosa,  
casi descrita  
la nota que en las bocas  
de amor palpita.  
Mas . . . bah! tus labios  
pueden de esto lecciones  
dar á los sabios

---

## Amor y delicadeza

A S....

Un tiempo fué que ardiendo en sus anhelos  
mi jóven corazon por tí latía,  
y á tu imágen la insomne fantasía  
la evocaba cual maga en mis desvelos.

Rotos de tu reserva ya ios hielos,  
trocaste la frialdad por simpatía,  
y de entonces creciendo dia á dia  
nuestro mutuo interés, te amé sin celos.

A empeñarte mi fé tentado estuve  
sin saber que es tu bien fortuna vana,  
y una prueba te dí.....mas me contuve.

Mi amor la dignidad lo ahogó tirana  
y así no oirás decir, si ley te tuve,  
que al santo yo adoré por la peana.

=====

### ¡ Fumemos !

I

Producto de Natura asazpreciado,  
regalo por el gusto preferido,  
talisman de la idea que, encendido,  
al ingenio alas das, por tí excitado ;

Tabaco, en fin, que tantos te consumen  
y que al mismo Parnaso aroma dieras :

por tu esencia frutiva merecieras  
que un canto en tu loor brotara el númen.

Hoy que alabo tu bien, causas mi encanto  
con un puro que cuesta dos pesetas.  
Canten, pues, en tu encomio los poetas,  
que yo.....no estoy en voz; fumaré en tanto.

## II

Vicio ardiente al fumar le llama el uso,  
y si es tal, es de todos el más bello;  
yo proclamo su imperio á voz en cuello  
como ley que el buen gusto al hombre impuso.

Fuma el sabio en su ciencia, fuma el zote,  
ora en pipa, cigarro ó cigarrillo;  
fuma el jóven, el viejo.....aun el chiquillo  
hoy ya ostenta en los lábios un chicote.

El fumar es del hombre augusto fuero  
que los tiempos y el hábito sancionan,  
y los más entre todos hoy blasonan  
de entidades de luz... ó de yesquero.

Del *vicio* en el bazar inagotable  
donde ocurre el capricho diligente,  
para aquel que de un dón lleva patente  
nada existe al cigarro comparable.

Específico en mal que él solo aplaca,  
del tabaco la accion milagros obra,  
y el que interna aficion y amor le cobra  
lleva un rico tesoro en la petaca.

Si en hondo abatimiento ú hosco tedio  
la energía del alma se consume,  
del cigarro en el mágico perfume  
halla el hombre á su mal el gran remedio.

El es bálsamo dulce en la tristura,  
él en ruda nostalgia es grato alivio  
y de intenso vapor al soplo tibio  
brinda halagos de encanto y de dulzura.

Arda el puro, consuelo de las penas,  
y en la nube oscilante de su aroma  
retoce la ilusion, do forma toma  
de flotantes ondinas y sirenas.

### III

Todo arde en el volcan que el tiempo atiza,  
y en el rollo que apuro en breve incendio  
contemplo de la vida un fiel compendio :  
gusto, esencia y calor..... despues ceniza.

Mientras huyen dispersos y veloces  
los mentidos placeres de la tierra,  
arda, pues, mi cigarro, que él encierra  
el secreto encantado de mis goces.

Ensueños de ambicion que al pecho agitan,  
de gloria aspiracion que un soplo trunca,  
deseos que su logro no ven nunca  
y esperanzas que engaños las marchitan.....

¿Qué son? Humo no más de oculta lumbre  
que al morirse su llama transitoria

deja sólo, cubriendo negra escoria,  
un rescoldo de afán y pesadumbre.

Y en el humo, la imagen de la nada,  
que es de un todo la muda consecuencia,  
cifro el vano placer de mi existencia,  
que en efluvi<sup>o</sup> eficaz siento impregnada.

Vaya, pues, un cigarro y otro luego,  
¿qué me importa del mundo y sus pasiones?  
El tiempo á las quimeras é ilusiones  
torna en humo, cual al tabaco el fuego.

Mientras en dulce fumar un bien elijo,  
de la varia fortuna no me quejo;  
y aunque el cuerpo mañana vaya á viejo,  
en teniendo tabaco no me aflijo.

Y al huir de la vida en negro carro  
que mis huesos conduzca á oscuro nicho,  
aun logrado *veré* el postrer capricho  
si me inciensan con humo de cigarro.

---





CAN.                   ¿No es verdad que soy yo....?

BRIG.                Vos lo sabreis.

CAN.                   ¿No es verdad  
que soy del amor un ciego,  
pues no hallo cuando aquí llego  
el sol de mi claridad?  
¿No es verdad, tierna doncella,  
que es mi suerte asaz traidora,  
pues en hiel trueca la hora  
que ansiaba gozar más bella?  
¿No es verdad que este cruel hado  
es para tirarse al río?

BRIG.                Mirad que hace mucho frío,  
y al cielo iríais resfriado.

CAN.                   ¿Te burlas, chica?

BRIG.                                No tal:  
es solamente un consejo.

CAN.                   Mira que soy perro viejo,  
y te vendo.....

BRIG.                                ¿Algun bozal?

CAN.                   Ay! si tu ama supiera  
cuánto amor encierro aquí! *(Se lleva la ma-  
no al pecho)*

BRIG.                Sí: siempre me habla.....

CAN.                                        ¿De mí?

BRIG.                (Ni aun lo conoce siquiera.)

CAN.                   Díme, habla por tu salud,  
ó harás que me ponga malo.  
Toma: acepta este regalo  
en prueba de gratitud. *(Le dá una moneda de  
cobre.)*

BRIG.                (Un cuarto, y lleno de roña!  
En fin, á falta de pan.....) *(Se la guarda)*

- CAN. Cuéntame: calma mi afán.  
 BRIG. (¿Qué diré á este carantoña?)  
 Pues sabed que elle me dice  
 que le gustais.
- CAN. ¡Qué placer!  
 BRIG. Que sois jóven.....  
 CAN. ¿No he de ser?  
 BRIG. Que os distingue.  
 CAN. ¡Oh, qué felice!  
 BRIG. Que os ve.....  
 CAN. ¿Dónde?  
 BRIG. En su memoria.  
 Que os da.....
- CAN. ¿Sí? (Su dote atrapo).  
 BRIG. Que sois un mozo muy guapo.....  
 (para dar vuelta á una noria.)
- CAN. ¿Todo eso te dice, di?  
 BRIG. Y aun más que ahora no recuerdo.  
 CAN. Oh! la certeza no pierdo  
 de oír de su boca un sí.  
 BRIG. (Se la ha tragado.)  
 CAN. ¡Qué ganga!  
 No es extraño: mi figura....  
 mi elegancia, galanura.....  
 BRIG. (Sí: valiente morondanga.)  
 CAN. Díle tambien que por ella  
 mil ansias y penas paso,  
 y la llama en que me abraso  
 enciende su imágen bella.  
 Díle que muriendo vivo  
 desde rondo estos umbrales,  
 y por remedio á mis males  
 néctar de ilusiones libo.

Que sin tregua ni reposo  
 ando de noche al sereno,  
 y un idem, á mi ansia ajeno,  
 me tomó por sospechoso.  
 Que por lóbregos retiros  
 me pierdo: (echemos el resto.)  
 Que el aire en ayes infesto  
 y en querellas y suspiros.  
 Que el cielo me desampara;  
 que al sepulcro ya me asomo;  
 que ya no duermo ni como.....

BRIG. Bien se os conoce en la cara. (*Con malicia.*)

CAN. Ay, sí! estos malos tratos,  
 las ansias, las malas noches,  
 las quejas y los reproches;  
 todos son amargos ratos.  
 Y entre llantos y sonrisas.....

BRIG. Os compadezco, señor.

CAN. Para todo dá el amor,  
 menos.

BRIG. Sí, para camisas. (*Echándole una  
 mirada al cuello.*)

CAN. ¿A la mia te refieres?

BRIG. No, señor: ¿qué disparate!

CAN. Para soltar un dislate  
 sois tan chuscas las mujeres!....  
 Vaya: me marchó.

BRIG. ¿Tan pronto? (*Con tono  
 meloso.*)

CAN. ¿Qué oigo de tus labios tiernos?

Ay! (*Le hace una mamola.*)

BRIG. Arre allá con mil cuernos!

¿Habrás visto otro tonto?

Caramba!

CAN. Hagamos las paces;  
y adios. (Hoy salgo de quicio.)  
Hasta..... (*Medio mutis*)

BRIG. El dia del Juicio.

CAN. Para la falta que haces!....  
Ah.... (*volviéndose*) Que no olvides te encargo  
de decirle á tu ama aquello.

BRIG. Perded cuidado por ello.

CAN. Hasta despues. (*Vase*)

BRIG. Viento largo.

## ESCENA II

BRÍGIDA SOLA

BRIG. Vaya con el badulaque!  
Y espera que yo le diga....  
Pües poquitas pretensiones  
tiene el tio chirivía!....  
Vaya y compre pan y queso  
y llénese la barriga,  
que segun habla y se queja  
la debe tener vacía.  
¿Qué diria el ama al ver  
delante esa lagartija?  
Ella, que es tan melindrosa,  
tan rara y tan presumida!  
De seguro, al ver su facha  
la acometiera la risa  
y al fin del cuento, á la calle  
lo echara con campanillas.  
Vamos adentro, que pronto  
llegará la señorita,

y aun me quedan ciertas cosas  
que arreglar en la cocina. (*Vase adentro.*)

ESCENA III

*Entra Esdrújula, en traje de calle, y siéntase junto á un velador, con muestras de sentir mucho frío.*

ESDR. Jesús, qué viento tan gélido  
discurre con vuelo rápido,  
que me traspasa los tuétanos  
y el cútis me pone cárdeno.  
De regiones hiperbóreas  
Eolo envía su hálito,  
que hace tiritar los músculos  
con su roce frío y úspero.  
Y están las calles tan lóbregas,  
sin ecos de humano tránsito,  
que más que veredas céntricas  
parecen desiertos páramos.  
Ay! mi delicado físico,  
con tanto andar siento lánguido,  
y ya me vacilan, trépidos,  
mis débiles sustentáculos.  
Pero ¿qué silencio lúgubre  
reina en este mudo ámbito?  
¿Cómo no acuden solícitos  
á mi presencia los fámulos?  
Brígida! (*Llamando.*)

BRIG.

Voy, doña Esdrújula.

ESDR.

Deja el minucioso tráfigo  
y ven pronto, en vuelo súbito.

## ESCENA IV.

BRIG. Aquí estoy sin mas preámbulos.

ESDR. Mueve el elemento ígneo  
y dale á su ansia más pábulo,  
para que entibie la atmósfera  
de este frígido habitáculo.

BRIG. No os entiendo jota.

ESDR. Rústica!  
No entiendes idioma clásico?  
Y te atreves á decírmelo!  
Del fuego te hablo.

BRIG. Acabáramos.

(Señora más estrambótica!) (*Atiza el fuego  
de la estufa.*)

ESDR. Sólo su lenguaje bárbaro  
comprenden estos domésticos.

BRIG. Si algo más quereis, mandádmelo.

ESDR. Cierra las hojas herméticas,  
que sopla glacial el úbrégo,  
y los linos inconsútiles  
corre sobre el cristal diáfano.

BRIG. (Al diablo con tus retóricas.)

Me decíais. . . .

ESDR. Sér barbárico! : . . .  
¿ En comprender mi habla ingénita  
es posible halles obstáculos?

BRIG. Es que hablais en unos términos  
tan raros y tan enfáticos,  
que cuando pedísme sémola  
entiendo jabon ó rábanos. (*Cierra la ven-  
tana y corre la cortina.*)

ESDR. A la cocina vé alígera  
y prepárame algo cálido,

que ya el exigente estómago  
 palpítame en ruego lánguido. *(Entrase  
 Brigida.)*

ESCENA V.

ESDRÚJULA SOLA.

ESDR. Qué silencio tan somnífero! *Con languidez)*  
 Harpócrates ve!a tácito  
 y dale su beneplácito  
 á Morfeo soporífero.  
 Ay, Dios! esta vida apática  
 dejara, de gozo trémula.  
 si un alma á la mia, émula,  
 se uniera en liga simpática.  
 ¡Cuán bello de un jóven poético,  
 en gayo lenguaje lírico,  
 ser blanco del panegírico  
 que Amor le inspira frenético!  
 Y en hora dulce y narcótica  
 de vespertino crepúsculo,  
 ¡cuán grato leer el opúsculo  
 dictado por su ansia erótica!  
 Mas ¿dó hallar esa alma angélica  
 de hermosa faz, aunque pálida,  
 hoy que hay tanta facha escuálida  
 de lacia expresion famélica?  
 ¿Hoy que del cielo el pináculo  
 ofrécame, en bien ubérrimo,  
 cualquier amante paupérrimo  
 que no halla á su audacia obstáculo?  
 Y cuando no es algun rústico,  
 en vil habla macarrónica,

que con su voz, nada eufónica,  
 lastímame el nervio acústico. (*Breve pausa.*)  
 Me causa indecible pánico  
 pensar que siendo hoy libérrima,  
 víctima un día misérrima,  
 fuera de un yugo tiránico.  
 Y hallar un marido estólido  
 que en su locura ridícula,  
 rompernos una clavícula  
 es su argumento más sólido!.  
 No, no; avecilla errática,  
 volando con alas de Ícaro,  
 en la tea de algun pícaro  
 pudiera abrasarme extática.

ESCENA VI.

ESDRÚJULA Y CANUTO.

- CAN. (*Desde la puerta.*) Solá está: de buen agüero  
 me parece la ocasion.  
 Llamemos, pues, su atencion. (*Tose.*)  
 Señorita. (*Entrando.*)
- ESDR. Caballero....
- CAN. De vuestra gracia presumo  
 tratareis de disculparme  
 si entro aquí sin anunciarme.
- ESDR. Vuestro descuido yo asumo.
- CAN. Oh, gracias, gentil y hermosa:  
 de vos no esperaba ménos.
- ESDR. Asuntos propios ó ajenos  
 os traen....?
- CAN. No: es otra cosa.
- ESDR. Pues ¿á qué debo



y hoy en luz de amor me inunda :  
ese lucero sois vos.

ESDR. ¿Yo?

CAN. Sí, cándida paloma ;  
sin vos la vida desprecio.

ESDR. (¿Qué le habrá dado á este necio ?  
Mejor es tomarlo á broma.)

CAN. Os ví por primera vez  
en misa y en el teatro ;  
de entonces acá os idolatro  
con espantosa avidez.

ESDR. Qué horror ! Sois un antropófago.  
Ese amor es de vampiros.

CAN. Son de fuego los suspiros  
que por vos lanza mi esófago.

ESDR. (¿No hay quien de avena lo atraque ?)

CAN. Amadme, por compasion,  
ó estalla mi corazon  
como un recio triquítraque.

ESDR. Calmáos : perdeis el tino.

CAN. Ya mi pecho es una fragua.

ESDR. ¿Quereis un poco de agua ?

CAN. No, gracias : ( si fuera vino . . . )

Ay ! mi hechicera sirena ;  
de esas gracias al emporio,  
de amor en el purgatorio  
ardo cual un alma en pena.

Ya en ideal putrefaccion,  
calmo mis males insanos  
arrancando los gusanos  
que roen mi corazón.

ESDR. ¿Padeceis de las lombrices ?

Sé para ese mal un medio.

CAN. Señorita, ese remedio

no es ingrato á las narices? (*Se rie ella.*)

Os reís? Ah, ya adivino:  
lo haceis por mostrarme, astutos,  
de esos dientes diminutos  
el esmalte nacarino.

ESDR. Ah, qué flor! Cuán bien revela  
los perfumes del Parnaso.

¿La lira pulsais acaso?

CAN. No, señora: la vihuela.

ESDR. ¿Sabeis hacer versos?

CAN. Vaya!

¿Quereis que improvise algunos?

ESDR. Nunca, á fé, más oportunos.

CAN. Oid mi musa cuál se explaya. (*Tose un poco  
para entonarse y acompaña los versos con  
ademanes correspondientes.*)

“ El horrísono estruendo de la brisa,  
que estremece las sólidas montañas,  
y del rayo la cándida sonrisa,  
suspirando de amor entre las cañas;  
la armonía que exhala á toda prisa  
el volcan de sus férvidas entrañas.  
todo en éxtasis dulce y tempestuoso  
brindando al alma está blando reposo.

ESDR. (*Jesús. cuánto desatino!*)

CAN. ¿Qué os parecen éstos versos?

ESDR. Son en su esencia algo aversos.

CAN. Como mi estro es repentino.

ESDR. Ved si otros se os ofrecen.

CAN. A vuestro querer me ajusto;

¿qué no haré por daros gusto?

A ver estos qué os parecen. (*Ligera pausu.*)

• Entre tímidos albores  
 la aurora casta y sonriente,  
 tinta su faz en colores,  
 asoma en paños menores  
 por las ventanas de oriente.  
 Esperando está anhelante  
 la vuelta de su mancebo ;  
 mas no pasará un instante  
 en verle á sus piés amante,  
 que es fiel á sus citas Febo.  
 Rumor tímido y confuso  
 vaga en alas de la brisa,  
 y por el campo difuso,  
 lleno de verdor profuso,  
 la luz se extiende indecisa.  
 De séres mil el tesoro,  
 • concertando la armonía  
 templan su plectro sonoro  
 para saludar en coro  
 el fulgor del nuevo dia. .

Eh? qué tal?

ESDR.

Muy bien. Seguid.

¿Sabeis que me gustan mucho?

CAN.

Oh! yo en esto soy muy ducho.

Ya vereis qué musa. Oid.

• Ya el áureo sol se columbra,  
 puesto su alazan al trote ;  
 y apenas el monte alumbra,  
 muestra altivo la penumbra  
 de su espléndido bigote.  
 Del ancho horizonte abierto  
 ya traspone los umbrales,

y el mundo, á su luz despierto,  
rompe en general concierto  
con ecos mil desiguales.  
Todo es placer, alborozo,  
cantos, saltos, gritos, bulla;  
las aves trinan de gozo,  
y el aire, en muelle retozo,  
la verde floresta arrulla.  
El jugueton cabritillo  
trisca ledo en la laguna,  
y el plateado pececillo  
salta raudó en el pradillo  
las matas una por una.  
Mientras el ave reclama  
en el agua cristalina  
luciendo su azul escama,  
piando va de rama en rama  
la enamorada sardina.  
El canoro escarabajo  
lanza á los aires su endecha,  
y el amartelado grajo  
suspirando cabizbajo  
piensa en el sér que le flecha.  
La blanca y tímida oveja,  
lanzando armonioso trino,  
de pacer un tanto deja  
y del cruel rigor se queja  
de su carnero merino.  
La cascada en golpe horrísono  
y de la fuente el susurro,  
confunden su eco unísono  
con el gorjeo dulcísimo  
del tierno y parlero burro.  
El silencioso arroyuelo

su blanca espuma ensortija  
 por el escabroso suelo,  
 en tanto exhala su duelo  
 la angustiada lagartija.  
 La chicharra, la serpiente,  
 los sapos y las culebras,  
 cantan mientras el sol fulgente  
 de su madeja esplendente  
 desata, al salir, las hebras.  
 Las truchas y los cangrejos  
 al posarse en el ramaje,  
 del estanque en los espejos  
 contemplan los míos reflejos  
 de su dorado plumaje.  
 Del lago la linfa pura  
 riza la cabra locuela,  
 y del bosque en la espesura  
 canta trovas de amargura  
 la canora sanguijuela.  
 El pejerrey, el canario,  
 las ranas y otros mamíferos,  
 modulan en tono vario  
 un himno al sol, tributario  
 de sus dones salutíferos.  
 Y el conejo, el ruiseñor  
 y la anguila tierna y pura,  
 todos cantan con primor  
 en concento embriagador  
 saludando á la natura •

ESDR. Muy bien. (Me vuelve la risa.)

Teneis del genio el destello.

CAN. Viendo en vos su númen bello  
 ¿quién como yo no improvisa?  
 Y así, de esta boca imploro

que el hálito dulce y tibio  
preste á mis penas alivio.

ESDR.

¿Qué os diré?

CAN.

Ved que os adoro.

ESDR.

Cuando de vos tenga pruebas.

Sólo há que os conozco un rato.

CAN.

Oh! cuando veais mi trato.

ESDR.

(Verás qué chasco te llevas.)

¿Cómo os llamais?

CAN.

¿Yo? Canuto.

ESDR.

Ay, qué nombre?

CAN.

Es muy bonito.

ESDR.

Muy gracioso.

CAN.

¿Os lo repito?

ESDR.

(Antes te dé el escorbuto.)

¿Por qué otro no os poneis?

CAN.

Cómo! ¿y mi fé de bautismo?

ESDR.

Se lo cambiais; es lo mismo.

CAN.

Decidme el que más gustéis.

ESDR.

Delio, Silvio.

CAN.

¡Qué locura!

Todos esos nombres huecos

son más dignos de muñecos

que de hombres como este cura. *(Con recio ademan.)*

Quiero un nombre de valor:

Napoleon, Belisario,

Barbaroja.

ESDR.

Fué un corsario.

CAN.

Yo también lo soy de amor.

ESDR.

Impugnar gustos no es ley;

y es tal de ellos el acopio.

CAN.

Yo otro nombre no me apropio:  
al fin mi santo fué un rey.

Y si el permiso me es dado,  
por hoy quiero despedirme.

ESDR.

¿Os vais ya? (*Levantándose.*)

CAN.

Tengo que irme  
porque es tarde. (*Aun no he almorzado.*)

ESDR.

Pues adios.

CAN.

A vuestros piés.

Voy con la dulce esperanza. (*Vase, y al-  
llegar á la puerta del foro se detiene como  
escuchando*)

ESDR.

(*Vas fresco.*)

CAN.

(*Alguien avanza.*)

¿A ver? Sepamos quién es. (*Escóndese en  
la segunda puerta de la derecha.*)

## ESCENA VII

## DICHOS Y LUCAS.

(*Este es un viejo seco y acicalado, con pretensiones de  
jóven. Viene decentemente vestido, pero con alguna  
ridiculed. Grandes cuellos, abultado tupé y baston  
de puño exagerado.*)

LUCAS

¿Permiso dais, señorita? (*Desde la puerta.*)

ESDR.

Vuestro es. (*Otro que tal.*)

LUCAS

Siempre bella. (*Entrando.*)

ESDR.

Siempre igual.

CAN.

(*¿A qué vendrá esta visita?*)

LUCAS

La ocasion, hoy con largueza  
me dá el dón que tanto imploro,  
y es, mirar ese tesoro  
de beldad y gentileza.

ESDR.

Siempre tan fino y galante. (*Siéntase.*)

- LUCAS Al veros, el alma mía  
 raudales de poesía  
 brota en ese dulce instante.  
 Y es tal la grata fruicion  
 que en mi pecho se difunde,  
 que en armonías confunde  
 las quejas del corazón.
- ESDR. ¿Tanto es el placer que os causo ?
- LUCAS La bruma de mis enojos  
 rasga la luz de esos ojos.
- ESDR. Frase muy digna de aplauso.
- LUCAS De amor en el hondo piélago  
 bogando yo, bella Esdrújula,  
 miro en vos mi norte y brújula.
- ESDR. ¿Sí?
- CAN. (¿Qué dice ese murciélago?)
- LUCAS Hoy quiere mi afán solícito  
 que oigais en lenguaje estético,  
 gentil, de mi hechizo poético  
 la causa, de un modo explícito.  
 Diré con ardor galvánico  
 que es vuestra elegancia, hoy única,  
 y es vuestra belleza júnica  
 el *quid* de mi amor volcánico.  
 Es vuestra fina dialéctica,  
 que hilando tropos artísticos,  
 vierte en primores lingüísticos  
 la luz de la escuela ecléctica.  
 Es vuestro conjunto aspásico,  
 que en sus turgencias marmóreas,  
 todas las gracias corpóreas  
 resume en dechado clásico.  
 Es vuestra expresión magnética,  
 que al són de un acento exótico

desborda en imán erótico  
que absorbe á mi alma frenética.  
Son vuestros ojos zafíreos,  
que con su brillo simpático  
dejan mi espíritu extático,  
pues son dos soles empiresos.

CAN. (Pues, señor, estamos frescos  
oyendo á ese cocodrilo.)

LUCAS (De mi pindárico estilo  
la encantan los arabescos.)

ESDR. Ah! . . . . Qué retóricas flores!  
Así no habla el pueblo estulto.

LUCAS ¿Os gusta el lenguaje culto?

ESDR. Continuad.

LUCAS

Con mil amores.

(*Muy acentuado lo que sigue.*)

Esos bellos ojos sérenos  
do el amor su lumbre *ánida*,  
son cual esplendentes *lúceros*  
del cielo gris de la *máñana*;  
y cuando sus rientes *púpilas*  
divina luz vierten *tránquilas*,  
parecen sus largas *péstañas*  
de un disco azul negras *diádemas*.  
Esa dulce y linda *bóquita*,  
nido de exquisitas *cáricias*,  
brota miel y blandos *pérfumes*  
cual las flores y las *úbejas*.  
Esas delicadas *méjillas*  
más frescas son que la *mánzana*,  
y de ese pelo, oro *púlido*  
parecen las rubias *mádejas*.  
Ay! de ese cuello *alabástrino*  
es tal la nítida *bláncura*. . .

CAN. (¿Adónde iré ese cernícalo  
á parar con tanta cháchara?)

LUCAS Dejad que en lenguaje *flórido*  
y en apasionadas *pálabras*  
ensalce tan bellos *héchizos*,  
ay! que el corazon me *cáutican*.  
Dejad que todos mis *séntidos*  
se encanten viéndoos tan *gálana*,  
que al contemplar vuestra *hermósura*  
de amor el pecho me *pálpita*.  
Dejad que con ansia *prólija*  
en esa mano *nacárada*  
mi labio ardiente y *atrérido*  
mil besos estampe. (*Le besa la mano con*  
*efusion.*)

CAN. (¡ Cáscaras!)

ESDR. Bien, basta. (De este fenómeno  
los labios son de cantárida.)

LUCAS (Algo se pesca. Magnífico.  
Sigamos tan dulce plática.)  
Oh tú, vengativo *Cúpido*,  
que en mí vacías tu *áljaba*,  
hiere tambien á esta *sirena*  
con las flechas que me *tráspusan*.  
Ya siento gemir *dolórida*  
mi alma, latiendo *intránquila*,  
é infinitos son los *súspiros*  
que exhala en la noche *cállada*.  
Ved, Esdrújula, en mis *púmpilas*  
brillar de amor la *llamárada*;  
ved de este volcan las *cénizas*  
por todo mi rostro *espárcidas*.  
Data ya de tiempo *rémoto*  
el fuego que el pecho me *ábrasa* :

calmad de mi alma las *cóngojas*  
con una melosa *pálabra*.

Por vos no pruebo ni *bocado*  
y ya me muero de *fláqueza*.

CAN. (Pues: no tienes mas que *péllejo*  
y pareces una *sárdina*.)

LUCAS Por vos descalzo y *perégrino*  
cruzara del mar las *úrenas*,  
aunque contra algun *arrécife*  
se me rompiesen las *cámllas*.  
Por vos á los antros *prófundos*  
me arrojaria de *cábeza*.

Por vos peno, sufrø.

ESDR. Etcétera,  
y doblad por hoy la página.

(*Levántase y cntra por la primera puerta,*  
*dejando á Lucas estupefacto.*)

### ESCENA VIII

(*Despues de un corto silencio.*)

LUCAS Me dejó suspenso y frio.  
Pues señor, su extraña accion  
vino como un chaparrøn  
de padre y muy señor mio.  
El chasco ¡ voto á mi nombre!  
me dá mucho en qué pensar;  
es difícil de mascar.

Qué miro! Aquí dentro un hombre!

(*Al ver á Canuto salir de su escondite y venir*  
*hácia él.*)

## ESCENA IX

## CANUTO Y LUCAS

- LUCAS ¿Quién sois? (*Con imperio.*)  
 CAN. ¿Y á vos qué os importa?
- LUCAS ¿Escuchabais ahí metido?  
 CAN. Vuestras sandeces he oído.  
 LUCAS Tened la lengua más corta.  
 CAN. La tengo como me place.  
 Y yo á mi vez os pregunto...
- LUCAS Eh, acabemos.  
 CAN. Al punto:  
 no tardará el desenlace.  
 ¿Por qué razon, don *Y griega*,  
 de amor le hablais á mi dama?
- LUCAS (Un rival! Mi pecho inflama  
 la cólera que me ciega.)
- CAN. A mi pregunta responde,  
 ó juro por Barrabás!
- LUCAS (¡Una amenaza! Esto más!  
 Oh! que huya, que se esconda!) (*Dando  
 pasos desconcertados.*)
- CAN. ¿Qué quereis saber de mí?  
 ¿Quién os ha dado el derecho  
 de venir bajo este techo?
- LUCAS El amor que encierro aquí: (*Con fuerte  
 ademán.*)
- CAN. ¿Amor? Callad, por favor;  
 pues ya esas viejas entrañas  
 sólo encierran telarañas
- LUCAS ¡Oh tempestad! ¡Oh furor!  
 (Caerán sobre él en gran suma  
 de mi rabia las centellás.)

- CAN. (Lamerá, juro, mis huellas  
de su vil sangre la espuma.  
Ya me tarda la ocasion.)
- LUCAS Caballero, una pregunta.  
¿Tiene vuestro estoque punta?
- CAN. Y va recto al esternon.
- LUCAS ¿Vuestro nombre?
- CAN. Uno de tantos.  
¿Y el vuestro?
- LUCAS Lucas Merengue
- CAN. (Sin escrúpulo ni dengue  
me engullera aquí unos cuantos.)  
Pues, don Merengue, ó bizcoche,  
os juro á fé de Canuto  
que os tragaré en un minuto  
como tres y dos son ocho.
- LUCAS Lo veremos.
- CAN. ¿Lo dudais?  
Para esto me pinto sólo.  
Hoy á mi furia os inmolo.  
Vamos, pues. (*Saliendo.*)
- LUCAS ¿Adónde vais?
- CAN. Al campo, don Lucas, voy,  
donde probaros espero  
que si vos sois majadero,  
majadero yo no soy.
- LUCAS Salgamos.
- CAN. A largo trotc ;  
y os juro, para vil mengua,  
que he de arrancaros la lengua  
y hacer con ella jigote. (*Márchanse.*)

## ESCENA X

(Sale Esdrújula riéndose á carcajadas.)

ESDR.

Todo lo escuché de adentro.  
 Salen á batirse al campo;  
 y se matarán por mí!  
 Já, já, qué yunta de gansos.  
 El caso es para reirse,  
 y á fé que se llevan chasco  
 si piensan que ha de afligirme  
 de a'guno el mal resultado.  
 Vaya que el lance es chistoso!  
 Ahora ese par de gahnápiros  
 irán á bordarse el cuerpo  
 á rasguños y pinchazos.  
 Mas ¿qué digo? en cuanto intenten  
 venir ambos á las manos,  
 á la cárcel irán juntos  
 por suscitar ese escándalo.  
 Que vayan, así sabrán  
 lo que es el *Hotel del Gallo*;  
 la *Casa de poco trigo*,  
 como le llaman por algo.  
 ¿Y habrán creído esos necios  
 que á mí se me dá un garbanzo  
 de sus quejas y suspiros,  
 que son zumbido de tábano?  
 Tanto el uno como el otro,  
 vistos de frente ó de lado,  
 no pasan de ungs peleles;  
 dos buenos piés para un banco.  
 Vaya, vaya con los nenes!

¿Qué les gustará más á ambos: (*Marcado  
 y con gracia.*)

beber carveza en pesebre  
 ó comer cebaba en vaso?  
 La respuesta se me ocurre:  
 que hagan la prueba por grados,  
 así podrán resolver  
 el caso haciéndolo práctico.  
 Que se diviertan: si mueren  
 rezaré un largo rosario  
 para que vayan al cielo  
 esas dos almas de cántaro. (*Entrase*)-

## ESCENA XI

(*Entra Canuto á paso lento y con mirada extraviada*)

CAN. Uno menos! Ay, Dios, ¡cuán despiadada  
 es la rabia en sus ímpetus nocivos!  
 Hoy un nombre borró mi mano airada  
 del catálogo inmenso de los vivos.  
 A do vaya de hoy más mi huella errada  
 seguiránme sus manes vengativos,  
 y acallar no podré, juez sin clemencia,  
 el grito acusador de la conciencia.  
 Le maté. Por su mal, la torpe boca  
 el honor ofendió de un caballero.... (*Con  
 digno ademán.*)

¡ Oh furor! esto al ver, con saña loca  
 las ganas de comer quitéle fiero.  
 Mas yo, triste, á mi vez expiar me toca  
 este exceso del afilado acero! . . .

TRUÉQUESE EN RISA MI DOLOR PROFUNDO:

QUE HAYA UN CADAVER MAS; QUÉ IMPORTA AL MUNDO!  
 (*Después de este arranque « non plus ultra, »  
 cae en hondo abatimiento, apoyando el codo  
 en el mármol de la estufa y reclinando la  
 frente en la mano.*)

## ESCENA XII

( *Entra Lucas con paso firme y resuelto.* )

LUCAS Muerto queda : por su mal  
colocóse ante mi paso.  
Siempre se expone á un fracaso  
la existencia de un rival.  
¿ Y qué? Así de este modo  
libre de un estorbo quedo ;  
¿ y el recuerdo? echarlo puedo  
del olvido al negro lodo.  
No haya miedo que me aterren  
de la conciencia los gritos;  
no se me importa tres pitos:  
si lo maté que lo entierren.

CAN. Ea ! fuera pesadilla.  
Huid de mí, fantasmas vanos !  
Lávense en vino mis manos  
y á vivir y ancha Castilla. (*Da unos pasos  
y encárase con Lucas.*)

¡ Qué veo !

LUCAS

¡ El !

CAN.

Vos aquí !

Ya os hacia en los profundos.

LUCAS

Y yo, de insectos inmundos  
presa inerte ya os creí.

CAN.

¿ Conque no sois cuerpo yerto? (*Lo mira  
y lo palpa*)

LUCAS

Por lo visto: y vos tampoco.

CAN.

Os miro, os palpo y os toco (*Con detencion*)

y aun me estais oliendo á muerto.

LUCAS

Y os miré á mis piés caído.

CAN.

Al tiraros tropécé,

mas cuando me levanté  
 os ví junto á mí tendido.  
 LUCAS Explicarme esto no puedo.  
 ¿Cómo si caí yo y vos  
 nos engañamos los dos?  
 CAN. Vos os caisteis de miedo.  
 LUCAS Miedo yo! ¡ Voto á San Bruno!  
 CAN. Mirad que echais mal olor ...  
 LUCAS El vuestro será, que es peor,  
 pues vos lo tenéis cabruno.

## ESCENA XIII

## DICHOS Y ESDRÚJULA

ESDR. Señores? Celebro  
 CAN. }  
 LUCAS } Ella!  
 ESDR. ¿De qué se trata?  
 CAN. (Ea: audacia.)  
 Ponderando vuestra gracia  
 estábamos.  
 LUCAS Sois tan bella! ...  
 ESDR. ¿Sí? Pues jurara á fé mia  
 que disputábais sin tasa.  
 CAN. Vos creéis! ...  
 LUCAS En vuestra casa! ...  
 CAN. Nunca me perdonaria! ...  
 ESDR. ¿Qué direis si de ese asunto  
 la voz hirió mis oídos?  
 Veamos : ¿ estais heridos?  
 ¿ Quereis un médico al punto?  
 LUCAS ( ¡ Qué dice ! )



ESDR.

Aun pueden duraros mucho  
si por aquí, para ahorrarlas,  
os absteneis de pasearlas.

LUCAS

(Anda, muerde ese cartucho.)

ESDR.

Y este viejo con barnices ( *A Lucas.* )

¿ á lucir viene el tupé ?

Vaya y límpiase el rapé

que le asoma á las narices.

LUCAS

(La niña me va cargando.)

ESDR.

Qué par de alhajas tan cucas !.

CAN.

¿ Y á esto qué decís, don Lucas ?

LUCAS.

¿ Vamos al casino ? ( *A Canuto.* )

CAN.

Andando.

ESDR.

¡ Sí, sí, que el tiempo se pasa. .

LUCAS

( ¡ Y aun hay quien esto resista ! )

CAN.

Adios, cruel. ( *A Esdrújula.* )

ESDR.

Hasta la vista.

Ah. .

CAN.

¿ Qué ? ( *Acercándose á ella.* )

LUCAS

ESDR.

Expresiones por casa. ( *Ríese  
á carcajadas mientras los otros se van, y cae  
el telon* )

FIN.

---



**LIBRO SEGUNDO**

**ARPEGIOS Y ACORDES**







## Lenguas cultas

### LA FRANCESA

Preludio que del alba en el conuento  
salvando en eco ledo la distancia,  
vá á perderse en confusa resonancia  
al soplo arrullador del manso viento.

Rumor que finge halagos en su acento  
y la risa y los mimos de la infancia;  
sonora imágen fiel de la inconstancia,  
que entraña en sí el perpetuo movimiento.

Del labio y de la voz gimnasia activa  
que al músculo bucal de instar no cesa,  
rebotante de elástica inventiva.

De sátira mordaz glosa traviesa  
y de equívoco audaz mina explosiva:  
tal es la espiritual lengua francesa.

---

### LA ALEMANA

Bronco ruido de gresca en que se agita  
jadeante multitud bregando inquieta,  
resollando en su afán, con voz que aprieta  
creciendo en acritud cuanto más grita.

Rugido del leon cuando se irrita,  
y de Atila el clamor que al Galo reta;

fragor de catarata en honda grieta,  
que en torrente veloz se precipita.

De tormenta fugaz rudo concierto  
vibrando de la selva entre el ramaje  
do el trueno va á morir en eco incierto.

De los mares el férvido oleaje  
y el simoun rebramando en el desierto:  
tal compendia el germánico lenguaje.

— —  
LA ITALIANA

De coro celestial canto animado  
que en giros de melódica dulzura  
despliega de sus sonos la onda pura  
y acaricia la sien con beso alado.

Dulce endecha de labio enamorado,  
al compás del laúd que el tono apura;  
blando arrullo del aura en la espesura  
y del alma suspiro apasionado.

De concierto gentil sonoro ambiente  
que al oído recrea en su armonía;  
del arte y la belleza efluvio ardiente  
do trasciende de amor la idolatría;  
resúmen musical do el Genio asoma:  
es de Italia la voz, el tierno idioma.

— —  
LA INGLESA

De mecánica activa puesta en juego,  
que al mundo material su ley impuso,  
redoblado estridor, que arman, difuso,  
su acción al combinar aire, agua y fuego.

Del parlante interés orden ó ruego  
y del agio el estrépito confuso;  
del Comercio y la Bolsa jerga en uso,  
cuyo buen traductor es el talego.

Del martillo y la sierra chirriadora,  
el sonido monótono y constante;  
de la fragua el rumor, sordo, aspirante,  
y el silbo de la audaz locomotora :  
todo aquesto en palabra y voz encierra  
la *ferrisona* lengua de Inglaterra.

— —

#### LA ESPAÑOLA

Tesoro de elegancia y de eufonía  
que dones al brindarle en competencia,  
la Música otorgóle su cadencia  
y su miel y esplendor la Poesía.

Foco que al irradiar luz y armonía,  
imantando en su brillo á la elocuencia,  
del Génio al alma atrae á la presencia  
en alas de la excelsa fantasía.

De un himno universal nota canora  
que en casta dulcedumbre vibra ufana,  
melodía esparciendo embriagadora.

Fuente de inspiracion que ideas mana  
en verbo el más gentil de habla sonora:  
esa es la hermosa lengua castellana.

=====

## Fases de la existencia

GLOSA

*La vida que nos encanta  
del pasado se arrepiente,  
se hastía de lo presente  
y lo futuro le espanta.*

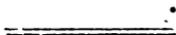
Al *fiat* de ciencia ignota  
que la Natura pronuncia,  
la vida en forma se enuncia  
y el sér del misterio brota.  
Rueda la cuna en que flota  
en tanto asiente su planta ;  
tierna madre le amamanta  
y le colma de caricias,  
prometiéndole delicias  
*la vida que nos encanta.*

Ya gustó de la existencia,  
y entre penas y dolores  
mira agostadas las flores  
de la edad de la inocencia.  
A solas con su conciencia  
se vé de sí mismo enfrente ;  
allá en lo hondo de su mente  
tal vez de culpas se acusa  
y hallando ó no hallando excusa,  
*del pasado se arrepiente.*

Ya es hombre, dueño del mundo,  
y en pos de sus devaneos  
á merced de mil deseos  
boga en piélago profundo.

Un arenal infecundo  
 espéra á su ansia vehemente,  
 y al ver su ilusion muriente  
 náufraga ya en mar sin calma,  
 sintiendo frio en el alma  
*se hastía de lo presente.*

Esperanzas y proyectos  
 que abultó la fantasía,  
 sueños de gloria, alegría,  
 goces de amor predilectos ;  
 todo, impresiones y afectos,  
 cuanto al espíritu encanta  
 y á un cielo al mortal levanta,  
 huye del sér, que en sí mismo  
 mide del tiempo el abismo  
*y lo futuro le espanta.*



## **El usurero**

Sanguijuelas hambrientas que en el fardo  
 de la vida clavais el fino dardo,  
 extrayendo el licor que oscura ciencia  
 regala á vuestra hidrópica apetencia.

Parásitos sin luz, que en gérmen vario  
 tomais de extraño sér un bien precario  
 y ya en árbol ó en cuerpo, en grupo ó sueltos,  
 en hálito de vida siempre envueltos,  
 con febril avidez que al tronco agravia,  
 medrais sin ley, á expensas de su sávia.

Vosotros, que al que os da sus blandos jugos  
servísle al fin de sórdidos verdugos:  
inspiradme con soplo uno ó diverso,  
hoy que á un ogro pintar pretendo en verso.

Traedme en alas de vuestro ignoto númen  
la chispa que hoy encienda á mi chirúmen,  
pues quiero describir con tosca rima,  
sea á fondo, de lado ó por encima,  
una chinche social chupona y baja  
que en su sed insaciable os aventaja.

— —

Zorro astuto: sutiles comadreas  
que á orillas del corral con mañas viejas,  
cual pescador su red ó su palangre,  
vuestrs lazos tendéis, que rica sangre,  
del ave al inmolar el sér sencillo,  
os brindan á la sed, carne al colmillo.

Vampiros que en el mustio cementerio  
profanais de las tumbas el misterio  
y en los ya sin calor restos mortales  
os cebais como buitres y chacales.

Y vosotros, gusanos y alimañas  
que roeis de la tierra las entrañas;  
murciélagos, mochuelos y lechuzas  
que en derredor de lámparas y alcuza  
por chupar — vuestro opíparo bocado —  
de los templos el óleo sagrado,  
acechais pingüe presa apetitosa  
entre fúnebre sombra pavorosa:  
dadle tono á mi voz, fibra á mi plectro,  
hoy que invoco del Mal el hosco espectro.

Dadme todos en coro desacorde  
un són que de los cóncavos desborde;

el eco más ingrato, en bronco ruido,  
que produzca vuestro áspero graznido,  
para un canto que de mi tirria brota  
brindarle el usurero en ruda nota.

Miradle allí : su icterico semblante,  
do un velo de codicia ruin se pinta,  
sólo cifras contempla devorante.

En guarismos no más la negra tinta  
vá extendiendo á merced de rauda pluma,  
llevando del factor cuenta sucinta.

Engolfa el pensamiento en larga suma,  
pretendiendo escalar la oscura meta  
de un cálculo sin fin que al dedo abruma.

¿Qué busca en su hondo afan que así le inquieta?  
¿Algun sabio es, quizá, que en duda abstracta  
pide al signo una fórmula concreta?

Del número y su ley, rígida, exacta,  
no es más que un vil logrero, en torpe usura,  
que absorbe al infeliz que con él pacta.

En árdua operacion que le asegura  
su medro redoblar con pingües creces,  
de fiel demostracion la ciencia apura.

La conciencia y razon, severos jueces  
de humano proceder, en él sumisas  
de cómplices las dos hacen las veces ;

Y sumido en quiméricas pesquisas,  
esquilmando la ubérrima ganancia  
trueca en lucro sus artes más precisas. •

Vedle: un rayo de luz su oscura estancia  
 recibe por favor del sol radioso,  
 que envíale en medrosa repugnancia.

Divorciado, cual mísero leproso,  
 del bien comun que anima á los mortales,  
 aislado en su tugurio alienta ocioso.

Sólo salvan sus tétricos umbrales  
 la víctima infeliz de suerte adversa  
 ó del vicio las sombras materiales.

Sólo aquellos que, en actitud diversa  
 librando del vivir la lucha diaria,  
 la fuerza de su mal vence y dispersa,

Acuden á tal sér en prenda varia  
 buscándo de su ruina el anticipo,  
 dando pasto á la de él fiebre usuraria.

De honda é innoble ambicion modelo y tipo,  
 vegeta entre el clamor de la desgracia  
 y al compás de su tos, su flato y su hipo.

Denso ambiente de dolo y de falacia  
 respira en su avidéz, y en tal codicia,  
 del ajeno sudor jamás se sacia.

Por alma tiene un saco de malicia,  
 por corazon un foco de miseria  
 y por conciencia un pozo de avaricia.

En su cuerpo mezquino no hay arteria  
 que por sangre no lleve la pónzoña  
 del *metal* que corrompe á la materia ;

Y con lengua mendaz donde retoña  
de su aviesa intencion la hipocresía,  
vierte de probidad frase gazmoña.

En tanto que al trabajo noche y dia  
dedicase el obrero con empeño,  
sin que un lampo de dicha le sonría;

En tanto que las horas quita al sueño  
honrado menestral en la vigilia,  
sin ser de su descanso humilde dueño;

Sin más dón que el amor de la familia,  
por lá cual él se afana en larga vela  
que en labor el sustento le concilia;

También el usurero—centinela—  
vela insomne, mas es su férrea arca,  
sin que al eco del triste se conduela.

Con ansiosa mirada avaro abarca  
lo que entraña su mísero tesoro,  
do en sórdido metal la mano encharca.

Del culto y la salud obra en desdoro  
y en la fiebre voraz que le consume  
trasciende su ambicion poro por poro.

El en áureo monton su bien resume  
y en su anhelo vehemente y sus desvelos  
sólo teme que un cacó le desplume.

Sobresalto, inquietud, fieros recelos  
son su triple, su múltiple enemigo  
que su placer fugaz convierte en duelos.

En el pecado ruin lleva el castigo  
y ante el brillo falaz de las talegas  
á su frio moral no encuentra abrigo.

¡Oh santa Caridad! Tú que despliegas  
las alas donde un sol de gloria brilla  
y hasta el trono de Dios humilde llegas;

Tú que esparces del bien fértil semilla  
y en el orbe al mostrar tu faz augusta,  
dobla el débil y el fuerte la rodilla:

Pasa; esquive tu luz la mueca adusta  
del infiel usurero; no te ultraje,  
si á tu tierna demanda no se ajusta.

Tu sacra dignidad no se rebaje,  
la mano al extender; busca otra puerta  
y perdona á tal sér de ruin linaje.

La mente á comprender jamás acierta  
cómo puede alentar lóbrega vida  
al mezquino egoismo siempre abierta.

Sin oír en redor la voz querida  
de los deudos y amigos que nos aman  
y entre quienes vá el alma dividida;

Sin escuchar los ecos que reclaman  
nuestra vista y presencia, en blando acento  
de unos lábios risueños que nos llaman,

No es posible existir; y el sér, contento,  
siendo objeto de amor y bendiciones,  
consagra al sér ternura y pensamiento.

Mas ved al usurero en los rincones  
de su negra vivienda, siempre aislado  
y ajeno de cariño y atenciones.

En el cálculo vil, mústio, engolfado,  
no piensa en otro bien que en el provecho  
que le brinda en ganancia lo prestado.

No busqueis otro amor dentro su pecho,  
no pidais otro afecto á sus entrañas  
que el del craso interés, no satisfecho.

Pasar quiere por justo con patrañas,  
y aun del crédito hallar suele favores  
valiéndose de astucias y artimañas.

Tal es el ente ruin que entre dolores  
— parásito social — vive chupando  
del trábajo y la honra los sudores.

¡La Moral! ¡ el Deber! ¿ En dónde, cuándo  
fuéron regla normal de su decoro?  
Si de aquesto le hablais, reirá escuchando.

No es cristiano en su fé, ni menós **moro** ;  
aun como hombre él ignórase en sí mismo :  
su religion y ley es su egoismo ;  
su mundo un mechinal, su dios el oro.

---

## Safo

Cabe la orilla de la mar que baña  
region lesbense, altar de Mitilena,  
sentada se halla sobre parda roca  
Safo la bella.

Safo la dulce, del Parnaso orgullo ;  
 la que del estro aquilató la esencia :  
 deidad gentil que apellidó el renombre  
 la Musa décima.

Suelto el cabello, que la brisa agita,  
 fija la vista en la planicie inmensa,  
 tal vez su labio un dulce adios murmura  
 tal vez espera.

Lacio columpio con los brazos forma,  
 desnudo el hombro al pedernal recuesta,  
 en tanto muda su laureada lira  
 yace por tierra.

Al blando arrullo de la mansa onda  
 que orla de espuma la pulida arena,  
 une un suspiro que del viento en alas  
 sube á la esfera.

¿Qué pensamiento el interior embarga  
 de la de Alceo suspirada prenda ?  
 ¿Qué pena esconde la sin par poetisa,  
 gala de Grecia ?

Del sacro númen el auxilio implora  
 de una plegaria en la expresion sincera,  
 y el eco triste de su voz recorre  
 la costa yerma.

La de las Gracias primorosa hechura,  
 venusto encanto, de hermosura muestra ;  
 la de los séres que en el cielo moran  
 copia perfecta ;

La de las Musas inspirada hermana,  
 la que de Apolo predilecta fuera,  
 vedla cuán mustia de la roca altiva  
 yace en la cresta.

Vedla tan sola cábe el mar cerúleo !  
 Tal vez pesares á las olas cuenta,  
 que en la rompiente al abordar la playa  
 fingen sus quejas.

Ella, la vígen pudorosa y noble ;  
 ella, el dechado de total belleza,  
 quizá lamenta desengaños tristes,  
 males y ausencias.

Ella del mundo, donde acaso vino  
 del alto Olimpo con mision secreta,  
 ve los abrojos que ofender amagan  
 su planta aérea.

Desierto el nido do incubaba el alma  
 sus ilusiones, que ya mira muertas ;  
 roto el encanto de su ideal soñado,  
 sin dulces creencias ;

¡ Cúan solitaria en derredor se mira !  
 cúan sin consuelo su dolor contempla,  
 mientras un pueblo que admiró sus cantos,  
 prez dale excelsa !

Soñó placeres cual las notas, castos,  
 que de la lira arrebató su diestra,  
 y en vez de goces, el destino impío  
 brindóle penas.

Tan sola y triste la del plectro de oro,  
 tan abatida la cantora egregia !  
 Siente de un cielo que entrevió su alma,  
 nostalgia etérea.

Vuele de Leshos la gentil calandria,  
 suba del Pindo á la region seréna,  
 en tanto el himno de canora fama  
 su gloria eleva.

## El ciego

Umbría soledad su sér circunda,  
nube oscura y fatal sus ojos vela,  
y cual hongo incoloro, crece aislado  
en la sombra hibernal de noche eterna.

Cuán triste el mártir  
de su ceguera,  
cual pluma que se cierne en un abismo,  
va con paso inseguro por la tierra!

Extraño al riente sol que en luz le baña,  
ajeno á todo cuanto le rodea,  
un mito es ante sí.   ente invisible  
sustraído al valor de su presencia.

Siempre el vacío,  
siempre en tinieblas,  
desprendido y ausente de sí mismo  
en un limbo eternal sueña y vegeta.

Admirar los encantos no le es dado  
de la grande, inmortal Naturaleza,  
y tal vez aun ignora que en su sombra  
tiene fiel aunque muda compañera.

Escollo errante,  
nave sin vela,  
gira envuelto en las brumas del destino  
á merced de lá ola en las tormentas.

El íntimo calor de la familia  
en sus males quizá de menos echa,  
y sin deudos ni hogar, por los eriales  
sin norte y al azar perdido yerra.

Cirio apagado,  
móvil pavesa

que al soplo brámador del infortunio  
por un lóbrego abismo se despeña.

Oh supremo dolor! oh suerte impía  
que en el ciego infeliz tan cruel te cebas,  
pues le robas el dón de que disfruta  
hasta el hosco reptil de las cavernas!

Míralo humilde  
si oyes su queja,  
que en el hondo sopor de su desdicha  
para odiar tu rigor ni aun tiene fuerzas!

El frio de la nada siente en torno  
y en el golfo glacial de su tristeza  
sólo brilla una luz, celeste faro  
que alumbra en su redor playas desiertas.

Llama purísima,  
fúlgida tea  
que del alma en los místicos altares  
arde en dulce vapor que al pecho incienso.

Si por cálido afecto es sorprendido,  
en alma y corazon se reconcentra  
y en tan puro y castísimo santuario  
depone de su culto tierna ofrenda.

Mina de ansias,  
foco de ideas  
que al albor incoloro de un crepúsculo  
ante un nido de amor revolotean.

Mas al pobre sin luz ¿de qué le sirve  
la del íntimo ardor fuente secreta?  
¿Es consuelo ú su mal la fantasía,  
ó estimula el afan de una quimera?

Cándido lirio  
de alba inocencia,

que temiendo la hiel de un desencanto,  
al soplo del rubor sus hojas pliega!

Del inmenso teatro en que se agita  
la loca humanidad bregando inquieta,  
llega el ronco rumor á sus oídos,  
preñado de baldon y de blasfemias.

Tal vez salpican  
su faz serena

las gotas del infecto y negro lodo  
en que miles de hermanos se revuelcan.

No vea nunca, ¡o, su órgano extinto  
de este suelo mezquino las miserias  
y en la falsa retina de otros ojos  
la llama del rencor brillar siniestra.

De hipocresía,  
dolo y bajezas

que en el rostro del malo se retratan,  
no viendo su expresión, vírgen él sea.

Mas ¿qué dicta mi tono? ¡Desvarío!  
Luz al sér, mucha luz; claridad plena,  
para ver del camino las espinas  
y de Dios admirar la obra maestra.

De los sentidos  
mágica esencia,

si la vista no guía nuestro paso  
¿de qué sirve vivir? ¿qué al hombre resta?

Contemplar de la aurora los matices  
con que el día se viste, y en la tierra  
ver brillar un Eden en los colores  
de lozanas y vírgenes bellezas;

la amiga mano  
ver que uno estrucha

y admirar de la amada el dulce rostro,  
donde un iris de amor sus tintes muestra ;

Ver de noche la bóveda estrellada  
que en su límite ideal al orbe encierra, /  
donde giran araso de otros mundos  
las inmensas, innúmeras esferas ;  
    máres y ríos,  
    montes y vegas  
y el aspecto de villas y ciudades  
donde moran las artes y las ciencias :

Todo, todo, su encanto al ciego triste  
la ausencia de la luz le esconde y niega,  
y al váriado concierto de la vida,  
autémata pasivo, asiste á tientas.

    Cual la crisálida  
    mustia y opresa  
envuelta en su capullo, un hondo arcano  
en sus pliegues sombríos le secuestra.

Que es la vida la luz ¿ lo sabe acaso?  
Sólo sabe que vive porque alienta,  
y en su oscuro concepto no hay más mundó  
que el tangible terron que apenas huella.

    Casi ignorante  
    de su existencia,  
concentrado en un mundo subjetivo,  
cual informe fantasma se contempla.

De insondable misterio entre las sombras,  
de estéril lobreguez entre las nieblas,  
cual planta sin semilla y sin arraigo  
flota el ciego infeliz sin base cierta.

Del tiempo raudó  
 las horas cuenta,  
 y tal vez en sus sueños *ve* una cosa:  
 la imágen de la tumba que le espera.

---

### Los inundados del Pó

¿Qué violento rumor que al alma oprime  
 se escucha en la llanura?  
 ¿Por qué errante la grey se agita y gime  
 henchida de pavora?  
 Todos corren sin norte y afanosos,  
 ayés lanzando al viento;  
 las mujeres llamando á los espóso,  
 el hermano á la hermana, el padre al hijo  
 Algo ocurre, de fijo,  
 que no puedo explicarme yo entre tanto,  
 y en las gentes creciendo va el espantó.

¡Qué miro, santo Dios! Corriente sorda  
 del río que desborda,  
 en los campos veloz se precipita.  
 Cual rápida avalancha  
 más se extiende y ensancha  
 y envuelto en sus espumas cruel se irrita.  
 Ya el cortijo y la choza, audaz, arrolla;  
 ya la verde heredad invadió fiero  
 y aun más se desarrolla! . . .  
 Huid, familias, huid, corred ligero;  
 dejad todo; unos á otros ayudáos;  
 ya las aguas se acercan . . . Oh! Salváos.

Estrago, inundacion sólo se mira  
del Pó cabe la márgen anegada :  
triste el pecho suspira  
viendo en torno el horror, el cáos, la nada.  
Mudos, despavoridos,  
de catástrofe inmensa en el teatro,  
aquí tres, allí cuatro,  
en grupos que al azar van confundidos,  
vese á los infelices comarcasos.  
Lágrimas vierten ; ay ! esos hermanos  
al verse en honda inopia  
y urgidos á emigrar en cruel momento ;  
lágrimas que á aumentar corren la copia  
del líquido invasor, fiero elemento.

Campos que al labrador su fiel tributo  
daban multiplicando la simiente,  
yacen hoy anegados y sin fruto,  
sumisos á la furia del torrente.  
Desolacion y luto  
reinan donde aun ayer todo era vida :  
la campiña florida  
convertida en un piélago de cieno,  
sólo muestra á los sorprendidos ojos  
los míseros despojos  
del hogar que fué eden de gozes lleno.

Allí donde se alzaba la alquería  
do el labriego ganaba su sustento ;  
allí do el buey pacía  
y el pastor al rebaño, asaz contento,  
en órden conducía ;  
do la humilde cabaña  
mitigaba el rigor de la intemperie ;  
allí, la ayer feliz, leda campaña,

de ruinas larga série  
marcó el desbordamiento con su saña.

Techo, apero y labor, rudos afanes ;  
de rubia y fértil mies pingües promesas,  
todo el agua llevó y los huracanes.  
Vil fango en las artesas  
que debian guardar dorados panes ;  
del hogar las pavesas  
frias y con el grano confundidas ;  
laceria, desnudez, trastorno y duelo,  
desdichas desprendidas  
de la tierra en consorcio con el cielo,  
sólo mudos contemplan y aterrados  
del Pó los ribereños acuitados.

Ruina por doquier, miseria y llanto  
observa la mirada,  
y el alma al contemplar destrozo tanto  
conduélese angustiada.  
¿ A dó van tantos séres que pululan  
sin pan y sin abrigo ?  
A sus quejas que el ánimo atribulan,  
del corazon amigo  
en copioso raudal se abren las fuentes  
que alivió brindarán á esos hermanos,  
víctimas inocentes  
del rigor del acaso y sus arcanos.

.A tí, fiel Caridad, á tí te llaman,  
rendidos de su duelo á la inclemencia ;  
sé tú su Providencia  
hoy que mustios reclaman  
del público favor la subsistencia.  
Tú, del célico Bien rival terrena,

que pródiga y amante  
derramando bondad marchas serena  
en tu carro triunfal, de luz radiante,  
prodiga tus favores  
que hoy demándate allá tanto infelice ;  
consuela en sus dolores  
al que apenas te invoca te bendice.

Un doliente clamor, voz que alto ruega,  
cruzando el Oceano  
en alas de las brisas hoy nos llega.  
Es la voz del hermano ;  
es el eco fatal de la desdicha  
que del Pó en las riberas se difunde  
y en sembrar sus horrores se encapricha.  
Esa voz, ese ruego se confunde  
con los recios latidos  
de tantos corazones generosos  
que escuchan conmovidos  
del dolor los acentos pesarosos.

Llamando á nuestras puertas  
la desgracia con descarnada mano  
de cuerpo ajeno, está ; francas y abiertas  
quedan ya, que no en vano  
resuena un triste ruego en sus umbrales.  
Un alivio á los males  
que hoy afligen al sér de otras regiones,  
fruto de sentimiento y simpatía,  
desborda ya de nuestros corazones :  
amor, filantropía,  
que de madre comun en el regazo  
á los hombres estrecha en blando lazo.

En presto llamamiento  
 á todos el deber cita y convoca ;  
 con prisa y ardimiento  
 emularse en el celo á todos toca.  
 Ea, pues; en tarea noble y grata,  
 al infortunio adusto  
 que al sér despoja injusto,  
 disputémosle el bien que le arrebató ;  
 y si un medio consigue  
 nuestro afan alcanzar con que el hermano  
 tan cruel revés mitigue,  
 que el óbolo en un voto envuelto, sea  
 en sus males bendita panacea.

Ribereños del Pó, luengo y sinuoso,  
 que en sus turbias arenas  
 sin calma ni reposo  
 la cifra calculais de vuestras penas :  
 hoy que á vuestro dolor la grey humana  
 se asocia con sus ecos de ternura  
 de do el consuelo mana. . . .  
 ante tanta amargura,  
 del hondo Paraná junto á la orilla,  
 en mis versos que en alas van del viento  
 os envía mi cítara un aliento,  
 del alma emanacion pura y sencilla.

Rosario de Santa-Fé, Noviembre de 1882.

---

## Flaquezas humanas

### LA SOBERBIA

Engreida y con aire inverecundo  
 la Soberbia humana hinchada impera,

y en su loca altivez se considera  
de fantástica estirpe tipo oriundo.

Con desprecio glacial, desden profundo,  
mira cuanto se mueve en llana esfera,  
y en su orgullo á creer llega, altanera,  
para tal entidad pequeño el mundo.

No es la noble virtud su timbre liso ;  
no es el límpido honor su ejecutoria,  
sello augusto y divino compromiso.

Funda título y don en áurea escoria,  
y gozándose en sí (torpe Narciso)  
contéplase en su necia vanagloria.

— —

#### LA AVARICIA

¿ Es un hombre ? No tal : es un avaro.  
Otra luz, otro ambiente le acaricia,  
pues halla en el metal su ruin delicia,  
del bien y la verdad mísero ignaro.

En herir la moral no halla reparo ;  
y arrastrado por ávida codicia,  
abyecto se revuelve en la inmundicia  
que dora el interés, su ídolo caro.

• ¿ Sociedad ? ¿ religion ? ( diz ) No avaloro  
ló que importa á mi afan palabra huera.  
Mi mundo, Dios y ley miro en el oro •

El la vida contempla á su manera,  
y por ver aumentar el vil tesoro,  
al mismo Lucifer su alma vendiera.

— —

## LA LUJURIA

Ardiendo siempre en lúbricos deseos,  
de la llama al fulgor que la delata,  
cuanto más á los ojos se recata  
más se ostenta en sus férvidos mareos.

En pos de deleitosos devaneos,  
los lazos del pudor, audaz, desata,  
y al ceñirse la impúdica escarlata  
viste de harta lascivia los arreos.

Sedienta de placer y nuevos goces  
acude de los gustos á la feria,  
ahogando de la carne ocultas voces.

Saciada vese al fin la ruin materia,  
quedando, al són fugaz de horas veloces,  
del cuerpo la ruina y la miseria.

— —  
LA IRA

Nociva exaltacion; breve locura  
que el ánimo embargando y los sentidos,  
acelera del pecho los latidos  
y su ciego furor saciar procura.

Con grito rencoroso en sí conjura  
los odios por la calma adormecidos,  
y sus dardos, cual rayos dirigidos,  
vengan males y ofensas con usura.

Al despecho se entrega con violencia,  
del insulto apurando los linajes,  
sin más luz que la túrbida conciencia.

Fuego lanza si mira, y si habla, uitrajes;  
y al par que lleva al alma la demencia,  
envuelve á la razon en sus celajes.

## LA GULA

Cual con diente afilado en larga dieta,  
que á saciar su apetencia nada alcanza,  
ved al torpe gloton cómo se lanza,  
devorante, á la mesa en ansia inquieta.

A regla ó modo usual no se sujeta,  
desoyendo la voz de la templanza :  
cifra gloria y placer en ver su panza  
de opíparo manjar siempre repleta.

Del estómago al redoblado grito  
rinde á prisa con creces el tributo,  
vil esclavo sensual de su apetito.

No teme reventar, y en hueco eruto  
« ¡ vivir para comer ! » exclama ahito,  
y de sér racional se torna en bruto.

— —

## LA ENVIDIA

De innoble corazon pasion mezquina  
que al soplo agostador de impuro aliento,  
prostituye el humano sentimiento.  
y á las almas marchita y contamina.

En los antros sin luz donde germina,  
vegeta de un rescoldo al calor lento ;  
mas crece para hundirse en el tormento  
do la arrastra el afan que la domina.

La bajeza es su ambiente deleitoso,  
y cuanto en roce vil toca y empaña  
lo corrompe con virus ponzoñoso.

Asco debe infundir ruindad tamaña  
y esquivársele el rostro al envidioso  
cual á un áspid ó sórdida alimaña.

## LA PEREZA

Orígen de hondo mal; charco del vicio,  
 que del íntimo sér su fondo arranca  
 y en su inerte caudal la accion se esta nca  
 á la orilla de oculto precipicio.

Si desborda, ya envuelta en el desquicio  
 la frágil voluntad, rota palanca,  
 no hay vallas, y salida encuentran franca  
 pasiones que adurmió sopor ficticio.

Sumergido el ocioso en la pereza,  
 del ánimo embargado el temple y tono,  
 mientras otros se afanan él bosteza.

La fecunda labor le inspira encono,  
 ignorando quizá que en tal flaqueza  
 vá el castigo moral de su abandono.

---



---

## La Música

(Poesía leída por el autor y honrada con diploma honorífico en el segundo festival del Instituto Musical, Dramático y Literario, efectuado en el Rosario de Santa Fé en Abril de 1882.)

## I

Rauda brisa que en el verjel murmura,  
 ola vaga que espira en la ribera,  
 blandos sonos que exhala la espesura,  
 ruiseñor que reclama en la ladera;  
 notas varias de ingénita dulzura,  
 ecos mil de festiva primavera,  
 inspirad á mi lira en vuestro encanto  
 hoy que elevó á la Música mi canto.

## II

En la infancia del orbe, el sér humano,  
 silencioso cual sombra de sí mismo,  
 un habla meditaba, inmenso arcano  
 que entrañaba el remedio á su mutismo.  
 Más tarde, de la clave dueño ufano  
 y ungido del saber por el bautismo,  
 anhelaba (¡ambicion de tal linaje!)  
 un bello complemento á su lenguaje.

Vino el Arte en su ayuda y, diligente,  
 con rústico instrumento, á sus oídos  
 al poder de un esfuerzo inteligente  
 evocó de aquel seno ecos dormidos.  
 La Música surgió así de repente  
 suspendiendo del hombre los sentidos,  
 y el secreto explotando en sus primicias  
 hizo luego del mundo las delicias.

## III

¿Qué es la Música? Oid. Prodigio bello  
 que el imán de la gracia en sí atesora;  
 de la vida es imagen que un destello  
 de la excelsa Verdad vierte sonora.  
 Al crearla, á sus obras puso el sello  
 el Arte, que de oirla se enamora  
 y admirado tal vez de tal portento  
 dióle su alma, su idea y sentimiento.

Compendio es de la voz de la Natura  
 que en síntesis cabal sus ecos toma  
 y el Arte en su crisol luego depura.  
 De las almas también es dulce idioma  
 que excitando á su acento la ternura

en lágrimas fundida al rostro asoma,  
 envolviendo su ritmo y tono vario  
 de impresiones un cúmulo plenario.

Con variantes sin fin vibra alternada  
 en contrastes de amena maravilla :  
 ya es la súplica amante, apasionada,  
 ó del fiel la oracion tierna y sencilla ;  
 ya es de fiero rencor la voz airada  
 ó la cuita de huérfana avecilla ;  
 ya es el grito supremo de venganza,  
 ó ya el himno de amor y de esperanza.

Ella imita del náufrago la queja,  
 ella finge el estruendo del combate ;  
 en sus notas sentidas se refleja  
 la imágen de la patria, por quien late  
 opreso el corazon del que se aleja  
 más y más, del destino al rudo embate ;  
 y ella el bálsamo lleva en sus acordes  
 que de herida moral cierra los bordes.

Al tañer de melódico instrumento  
 de do brotan mil sonos á raudales,  
 remóntase embriagado el pensamiento  
 de encantada mansion á los umbrales ;  
 y en la atmósfera ideal del sentimiento,  
 al fulgor de intuiciones celestiales,  
 forja el alma sus sueños de ventura,  
 impregnada en beatífica dulzura.

Del grave órgano el modular sublime,  
 conmoviendo del templo el fuerte muro,  
 en dulce onda sonora tierno imprime  
 santa unción en el ánimo más duro.

Aquel sacro rumor tal vez redime  
del impío el espíritu, que puro  
hasta el cielo se eleva en blando exceso  
al impulso de acústico embeleso.

En el són de exquisita melodía  
vibra acaso el latido de hondo afecto,  
que ora encierre pesar, ora alegría,  
de un suspiro es el eco prèdilecto ;  
y en tan puro raudal de simpatía  
tiene Amor un intérprete perfecto,  
por el cual fiel se explica y corresponde  
la pasión que discreto el labio esconde.

#### I V

De los ámbitos maga y soberana  
que en él Arte inmortal tiene su imperio,  
la Música su ley dicta galana  
desde el arpa hasta el místico salterio.  
La mágica virtud que de ella emana  
surgiendo de los senos del misterio,  
se revela con rítmica eufonía  
en raudales de límpida armonía.

Ella excita del ánimo el contento,  
ella dichas y glorias simboliza,  
del espíritu es clásico alimento  
que el amor por lo bello patentiza.  
Con la Música el triste cobra aliento,  
de la angustia el rigor se idealiza,  
y el trabajo y la paz vierten sus dones  
al rumor de conciertos y canciones.

¿ Suena leda? no hay pena que ya adija :  
de su tono magnético al encanto

todo rie y vivaz se regocija ;  
 se disipan las brumas del quebranto  
 que en el ánimo ahondó labor prolija ;  
 la concordia en la grey tiende su manto,  
 y á los cantos de paz, conciliadores,  
 huyen odios y males y rencores.

Sin Música no hay fiestas ni alegría,  
 y la calma si un són no la conmueve  
 sólo infunde glacial melancolía.  
 A su soplo sutil todo se mueve  
 rebosante de dicha y poesía ;  
 no hay goces que su magia no renueve,  
 y cual sávia de vida y de contento  
 brotan de ella el placer y el movimiento.

De un vals en el revuelto torbellino  
 ó al cimbrado de danzas voluptuosas,  
 al calor de entusiasmo repentino  
 brinda á amante pareja horas dichosas ;  
 y cual gotas de bálsamo divino  
 se derraman sus notas deliciosas,  
 que del pecho lo íntimo vulneran  
 y del sér los instintos regeneran.

De la orquesta al vibrar las voces llenas  
 que esparce en su redor foco sonoro,  
 fingen ledo concierto de sirenas  
 ó bien de serafines blando coro ;  
 y en las noches calladas y serenas  
 misterioso aquel són vaga canoro,  
 cual de gloria rumor que en tul zafireo  
 baja envuelto en las auras del Empíreo.

De la Música el bien, alto atributo,  
 pasando del sentido á la conciencia,

cual fecunda simiente, brinda el fruto  
de amor, de religion é independenciam.  
El verde cauce ahonda, nunca enjuto,  
de la alma caridad y la clemencia,  
moviendo sus efectos virtuosos  
del pecho los impulsos generosos.

Oid sus sones en fiestas y torneos  
presidiendo del genio las conquistas ;  
escuchad su rumor en los liceos,  
emporios de los centros progresistas.  
En reuniones, tertulias, coliseos,  
es delicia de público y de artistas,  
siendo orgullo de Euterpe sus mimados  
en brillantes orfeones afiliados.

Como ley del saber ella se impone  
deleitando á la vez con su enseñanza,  
y al hombre á un porvenir le predispone  
llenándole de ardor y de esperanza.  
Convertirlo en artista se propone,  
repetiéndole un eco : avanza ! avanza !  
y á través de los mares y los montes  
abre al genio rosados horizontes.

Meyerbeer y Mozart, del Arte glorias ;  
Rossini, Donizetti, Mercadante,  
Bellini y tantos más cuyas mêmorias  
aun fatigan la fama resonante,  
conquistaron más prez con sus victorias  
consignadas en página brillante,  
que César ó Scipion con sus proezas  
al segar por millares las cabezas.

## V

Con la Música el alma goza riente  
los encantos supremos de la vida;  
civiliza á los pueblos dulcemente  
inspirando á sentir, pues les convida  
á gustar la belleza en clara fuente;  
y en alas de las auras conducida,  
que es pregonera al oído en muelle acceso,  
voz del Arte y aliento del Progreso.

Desde luengas, pretéritas edades,  
infiltrándose el gusto en la hermosura,  
la cultivan las nobles sociedades  
como bello elemento de cultura;  
y del pueblo las altas dignidades,  
respondiendo á tan magna investidura,  
protegen su afición y su fomento,  
dando estímulo al gusto y al talento.

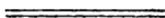
Se suceden los tiempos; las naciones  
en su fiebre continua de adelanto  
se inspiran de la Música en los dones,  
ideal de perfección que anhelan tanto;  
y en el curso de cien generaciones,  
de la Musa armoniosa al dulce encanto,  
ciencias, artes é industria al par florecen  
y goce y bienestar ambos acrecen.

## VI

¡Oh diosa que en tus mágicos altares  
te rinden devoción diversas greyes,  
contando adoredores por millares!  
Oh reina que subyugas á los reyes,  
dominando tu cetro tierra y mares,

é impones de tu culto norma y leyes:  
¡cuán magnífica en tonos mil sonorós  
viertes de tu grandeza los tesoros!

¡Oh Música inmortal, gloria del genio,  
que el eco de tu númen reproduces  
y del Arte en el fúlgido proscenio  
el soplo de la idea en són traduces!  
Tú que á ignotas regiones al ingenio  
á enbriagarse en tus mieles lo conduces,  
haz benigna que el estro que en mí late  
en tu armónica esencia se aquilate.



## La Patria

La Patria: nombre sonoro  
que una cuna ignota enuncia  
y al oído dá, canoro,  
de armonías un tesoro  
cuando el labio lo pronuncia.



Dulce y bello rincón, cuna halagüeña,  
para el fiel corazón siempre querida;  
del encanto y del bien mansion risueña,  
por la luz del amor embellecida;  
lugar donde la vida  
asoma á la del día clara lumbre,  
del mundo al despertar en los umbrales;  
do en grata dulcedumbre  
se mece el tierno sér entre caricias  
oyendo los acentos maternos:

suelo de auras propicias  
que esparcen las delicias  
en corriente sutil que aspira el alma :  
tierra donde el mortal sólo halla calma  
en su lucha eternal por la existencia :  
blando nido de paz, Patria dichosa,  
¡ cuán pura y cuán hermosa  
brilla al sol del cariño y la conciencia !

Allí por vez primera, al soplo vago  
que inaugura el nacer, de amante brisa,  
rinde el sér á la vida el nuevo pago,  
del misterio al surgir, con llanto y risa.  
Allí en continuo halago  
y al placer de los juegos infantiles,  
correr los de la edad dias mejores,  
ajeno á los dolores,  
con delicia se vé. Las juveniles  
locuras sin doblez, de encanto llenas ;  
dulces horas serenas  
de olvido embriagador y de embeleso ;  
los primeros latidos  
de amor y de amistad, que el sello impreso  
dejaron en el alma y los sentidos ;  
el gozo, el bien . . . . todo eso  
en grato coexistir allí se entraña.  
Allí en vínculo estrecho y afectuoso  
vive un algo que al hombre le acompaña  
hasta el lecho del eternal reposo.

Del cariño la Patria centro y blanco,  
cual del cielo rival, el alma atrae,  
y en el pecho al amor abierto y franco,  
el culto á esa deidad jamás decae.

Tras la varia fortuna,  
 su imágen evocando el que se ausenta,  
 más bella á la memoria se presenta,  
 ya sonriéndose al sol ó ya á la luna,  
 cuanto más á la idea se la trae.  
 Ella en sí representa  
 la lumbre del hogar, la muelle cuna,  
 los más puros afectos,  
 los goces predilectos  
 de la infancia, al crecer sin pena alguna.  
 Ella envuelve en su brillo,  
 al blando eco de vívidos antojos  
 y el reproche de cándidos excesos,  
 el halago sencillo  
 que animan con su luz maternos ojos  
 entre el dulce rumor de castos besos.

Cuanto en clásico bien de grande y bello  
 en el seno comun el mundo encierra,  
 de amor en un destello  
 se ostenta en la nativa, amada tierra.  
 Todo cuanto hay de grato, todo aquello  
 que el mágico cariño idealiza,  
 compendia y sintetiza  
 la ribera natal, la playa undosa,  
 la villa y la ciudad, la alta montaña,  
 la cuesta perfilada y pedrégosa,  
 el valle que en fragancia y luz se baña. . .  
 En el suelo feliz donde nacimos,  
 do un Eden admiramos,  
 lo mejor de Natura contemplamos  
 y un cielo es entrever si allí morimos.

Sublime sentimiento  
 que en lazo indisoluble al sér vincula ;

soplo de ignito aliento  
 que el celo de los pechos estimula,  
 ¡cuán puro al fuego lento  
 del alma surge ardiente el patriotismo!  
 Del tiempo y la distancia  
 salvando en el recuerdo el hondo abismo,  
 él en íntimo vuelo  
 de un cármén de ilusion casta fragancia  
 lleva á aquel que apesara el ostracismo.  
 El en pos del deber y de su anhelo,  
 si á la Patria la aquejan sérios males,  
 busca el almo consuelo  
 para el *todo* do están sus ideales.  
 El, nacido al calor de impulso noble,  
 mecido de la gloria en el regazo,  
 se inspira en causa doble  
 guiando hácia alto fin idea y brazo.

De imperioso deber al grito austero,  
 vida, bienes y hogar comprometidos,  
 la Patria es lo primero.  
 Del fuerte corazon en los latidos  
 su nombre al resonar, al sér inflama,  
 y á ella acuden sus hijos decididos  
 si con bélica voz á sí los llama.  
 La independéncia el que ama  
 y á lidiar por su suelo se dispone,  
 al noble pensamiento  
 que enciende su ardimiento,  
 las prendas de otro amor, digno, pospone.  
 Sordo á débil lamento,  
 de la Patria el clamor tan sólo escucha  
 é invocando su nombre en fiera lucha,

por ella aun al caer se cree felice  
y al morir la saluda y la bendice.

Patria! mágica voz, sacra palabra  
de célica armonía:

no hay labio que ganoso no se abra  
de libar de sus notas la ambrosía.

Lema agosto es su nombre  
que en la sangre fundido y en la idea,  
brindando temple al hombre  
en vivifica lumbre centellea.

Patria! dice el honor con voz vibrante ;  
Patria! el pecho responde conmovido ;  
grito heróico y gigante  
que al ser por tantas bocas repetido,  
cual himno que al espacio ingente absorbe,  
puebla de ecos los ámbitos del orbe.

---

### Ecós vágos

De la cumbre florida del Parnaso,  
perfumada hasta mí llega aura leve  
que oculto entre sus pliegues trae, escáso,  
el númen que mi estro ansiar se atreve.  
Quitemos del laúd el polvo craso,  
y pues que dulce estímulo me mueve,  
veré si el canto que hoy mi plectro libra,  
en blando y tierno són canoro vibra.

---

Venid, dulces recuerdos de la infancia;  
impregnad á mi sér en vuestro aroma,  
y de vuestro armonioso é innato idioma  
que oiga el alma la grata resonancia.

A las puertas llegad de mi memoria,  
que en letárgico sueño yacè inerte,  
y de un himno al compás, que la despierte,  
referidle parleros vuestra historia.

Contadme de placer las emociones  
que en la alegre niñez feliz sentía ;  
reimprimid en mi tibia fantasía  
de otros días las áureas intuiciones.

No olean ya el erial de mi existencia  
de aquel tiempo las óptimas caricias,  
ni engendra aquellas cándidas delicias  
el roto talisman de la inocencia.

Las imágenes mil de influencia cálida  
que en el mágico lienzo de la idea  
se ostentaban entonces, ya no crea  
el pincel de mi fantasía pálida.

Ya nublóse por siempre tanto encanto ;  
ya la esfera ideal de tanto cielo  
la ocultó en su total tupido velo,  
que eclipsara, crüel, prodigio tanto.

¿ A dó fueron las ilusiones puras  
que el alma me inundaban de lisonja?...  
¡ El alma! enjuta hoy cual seca esponja,  
la esprimieron mil ansias prematuras.

¿ Qué se hicieron los inocentes goces  
de mis plácidos años juveniles?  
¿ Por qué, fresca aun la flor de mis abrils,  
ultrájanme hoy la faz nieves precoces?...  
—

¡ Cuál en vuelco irréparable,  
horas de una edad feliz,

por la rampa deleznable  
del hondo tiempo, insondable,  
bajais en rauda desliz!

Ay! del delicioso estío  
de vuestra existencia breve,  
á rellenar el vacío  
sucede un invierno frío  
que hiela el alma su nieve.

El corazón, que al murmullo  
de los goces que engendraba  
mecíase en blando arrullo,  
ya no es el feliz capullo  
do tanto bien se albergaba.

Hoy de hondo latido seco,  
que á desprender se resiste,  
por su nido exhausto, hueco,  
se pierde el doliente eco  
cual por un desierto triste.

De su albergue tierno, amante,  
cuán pronto el placer huyó!  
¡ Cuán pronto dardo punzante  
al alma hiriendo constante,  
su alma jugo aniquiló!

—  
Todo tiene su cambio ó fin severo:  
luce ufano hoy el árbol su follaje,  
mas el soplo glacial de otoño fiero  
trueca en ruin desnudez su anual ropaje.

Así al recio aquilón de las pasiones  
y á la hiel de mil lágrimas malditas,  
caen ¡ ay! deshojadas y marchitas  
de su tierno rosal las ilusiones.

Oh! qué cruel transición y desengaño  
 sufre el sér en tan rápida mudanza,  
 que torna en negra noche y cruento daño  
 todo cuanto era aurora y bienandanza.

Mas ¿ qué puede destruir las densas nieblas  
 que envolvieron mil goces y alegrías?  
 ¿ Qué luz rasga del alma las tinieblas,  
 sino el sol del recuerdo de otros días? . . . .

---

Recuerdos, que en ideal óptica  
 presente el pasado haceis,  
 cruzad en corriente lúcida  
 de mi memoria á través.  
 Venid, ilusiones prófugas,  
 al nido que os vió nacer,  
 y al alma, sedienta y lánguida,  
 dadle á libar vuestra miel.

Haced gratas que en plácida bonanza  
 y á remolque de vuestro dulce vuelò,  
 bogue el áurco bajel de mi amplio anhelo  
 por el ró. co mar de la ezperanza.

---

## La Cuna y el Ataud

En el humilde taller  
 de un modesto carpintero  
 dos muebles juntos están,  
 hechos de pulido cedro.  
 Ambos presentan al par  
 larga forma y hondo seno,

y el objeto á que responden  
es, aunque inmediato, opuesto.  
El uno, sonriente y dulce,  
muestra sus contornos bellos,  
cual si de una blanda mano  
pidiera el contacto tierno ;  
el otro, grave y sombrío,  
envuelto en mudo silencio,  
á los ojos que le miran  
infunde pavor secreto.  
Por rara combinacion  
de las cosas de este suelo,  
ellos en su fin distinto  
yendo por igual sendero  
sin verse en su curso nunca,  
sin encontrarse un momento,  
hoy se miran y se tocan  
formando un contraste horrendo.  
Este representa el sol  
brillando en cielo sereno ;  
aquella noche callada  
replegada en su misterio ;  
uno el calor, la existencia,  
gloria y placer, lucha y premio ;  
otro el abismo, la nada,  
sombra y dolor, polvo y cieno.  
A este denominan CUNA,  
al otro le llaman FÉRETRO,  
y los dos del arte el brillo  
lucen con igual esmero.  
Ambos se admiran, se extrañan  
de hallarse en contacto estrecho :  
luz y tinieblas en choque ;  
principio y fin. . . . hondo extremo !

Después de haberse observado  
 con largo detenimiento,  
 un diálogo asaz curioso  
 entablaron con empeño.  
 La Cuna, inquieta y voluble,  
 de los dos siendo el primero  
 en hablar, á su vecino  
 le interrogó en estos términos :

—

— Díme tú, siniestra sombra  
 que hoy á mi vista te ofreces,  
 ¿ por qué mi suelo ennegreces  
 dándome de luto alfombra ?

¿ Por qué la plácida calma  
 vienes á ahuyentar del seno  
 que abrigo tierno y sereno  
 pronto ha de prestar á un alma.

Tú mi contento destruyes  
 con tu fúnebre contacto,  
 y á estallar voy en el acto  
 si de mi lado no huyes.

— No comprendo yo, á fé mia,  
 le dijo el Féretro adusto,  
 por qué te causa disgusto  
 mi tranquila compañía.

¿ Quién eres tú, que hoy osada  
 con tu murmullo enojoso  
 turbas mi quieto reposo. . .  
 la paz que en mí duerme aislada ?

— ¿ Quién soy ? replicó la Cuna.  
 Soy el alba que despierta

y del mundo á la gran puerta  
llamo á vivir; una á una

Las almas buscan mi seno  
y al calor que tierna brindo,  
crece el sér y al orbe rindo  
tributo de vida lleno.

Soy de goces nido blando,  
soy fuente de luz y auroras,  
y altar do se pasan horas  
un ídolo contemplando.

Soy la fiel custodia en donde,  
dando al tiempo larga cita,  
la madre un sér deposita.  
¿ Y tú quién eres? Responde.

— Curioso empeño demuestras  
y eres locuaz; no me extraña.

— ¿ Qué arcano tu boca entraña,  
que así tan glacial te muestras?

— Ya que saberlo pretendes,  
te lo diré; no te asombre:  
yo soy refugio del hombre  
que de tu borde desprendes.

Yo de aquel que sus pañales  
trocar se ves en abrojos,  
guardo luego los despojos,  
envoltura de hondos males.

En mí, do llega el rumor  
del piélago de la vida,  
hallan su puerto y guarida  
los náufragos del dolor.

Del tiempo y la sociedad  
 cofre seguro y discreto,  
 guardo en mi vientre el secreto  
 que envuelve una eternidad.

— Eso ante mí es poca cosa,  
 repuso la Cuna altiva ;  
 soy fanal de llama viva.  
 y tú nube tenebrosa.

De mí ya miro salir  
 alguien que muy alto suba :  
 en mí sus dichas incubo  
 la magia de un porvenir.

— Yo soy la fiel confidenta  
 de frases que habla el cariño ;  
 segundo regazo, el niño  
 en mí su sueño alimenta.

Yo en torno veré de mí  
 siempre amor, ternura, afecto ;  
 soy bien almo y predilecto.  
 Y tú ¿ qué más eres ? dí.

— Soy en la ruda experiencia  
 la meta que el hombre halla ;  
 tregua eterna á la batalla  
 que libra con su existencia.

Entre el que fué y ya no es,  
 signo soy interrogante ;  
 punto aislado, equidistante  
 entre el antes y el despues.

— Yo en síntesis que es mi palma,  
 brindo vida, amor, victoria. . . . .

— Yo en resúmen que es mi gloria  
ofrezco á los males calma.

— Yo entre auroras de arbol  
lleno de seres el suelo.

— Yo almas mil que van al cielo  
las depuro en mi crisol.

— Yo soy la luz, tú la sombra;  
yo el aliento, la verdad. . .

— La intriga, dí, y la maldad  
¿por qué tu voz no las nombra?

De ti en espúreas semillas  
brotan odios y bajezas:  
ante mi faz las cabezas  
se doblan y no hay rencillas.

— Culpa no es mia, y de sobra  
lo prueba el tiempo caduco:  
yo sólo crio, no educo,  
y tú destruyes mi obra.

— Yo doy descanso al que muere.

— Yo doy calor al que nace.

— En mí no sufre el que yace.

— En mí todo un bien se adquiere.

— Basta ya, que me sofocas  
con tu charla insulsa y necia.

— Ya que él de sabio se precia,  
de hablarle he ganas.

— Yo pocas.....



De la puerta del taller  
ruido en la cerradura

oyóse, que á poner fin  
vino á la sorda disputa.  
Franqueado quedó el umbral  
tapizado de virutas,  
que tres hombres traspusieron,  
cuya faz su ánimo acusa:  
uno rebosa el contento  
por un hecho que le anuncia  
en su hogar, al ser ya padre,  
días de encanto y ventura.  
Otro triste, ensimismado,  
sus mustios ojos enturbia  
del dolor la lava ardiente  
que la viudez acumula.  
El último de los tres,  
con su g. rra y con su blusa,  
como dueño de la fábrica  
el porte aquel le denuncia.  
Satisfecho de su obra,  
cuyo primor le estimula,  
á aquellos dos parroquianos  
les encarece la hechura.  
Cerróse el trato en seguida  
sin regateo en la suma,  
y aquellos muebles rivales  
por cuatro manos robustas  
se vieron de allí sacados  
con cuidado y con presura,  
para no volver á verse  
juntos ni lejos ya nunca.  
Ya en los hombros se los llevan  
tomando distinta ruta,  
y ambos su destino al par  
á cumplir van con premura:

la Cuna á mecer tranquila  
 al sér que una madre arrulla ;  
 el Ataud... .. á guardar  
 un muerto en callada tumba.

---

## Fuegos fátuos

Á LA INSPIRADA POETISA LOLA

En sentidos y métricos acentos  
 dices, Lola, que en sueño peregrino  
 y en nube de ilusion, ángel divino  
 hasta tí descendió dulces momentos,

Y en el són virginal de su voz pura  
 trasmitiôte del cielo una promesa,  
 cuya esencia hallariais siempre ilesa  
 tú y el que amas: promesa de ventura.

Sueños ! humo no más, que desvanece  
 razon al despertar, con soplo airado,  
 en tanto el corazon sofoca ahogado  
 el grito de la pena que padece.

Desecha esas quimeras, fuego oscuro  
 cuya llama encendió la fantasía  
 y deja al despertar ceniza fria  
 que empaña, ruin, del alma el cielo puro.

Tal vez ese á quien diz que amor le tienes,  
 ingrato de tu alma á los favores  
 mientras sueñas con él de dicha amores,  
 efectivos haráte sus desdenes.

Sal, niña, por tu bien, de error tan craso  
 que halaga tu ilusion, falaz si riente:  
 rasga el velo dorado de tu mente,  
 pues de sueños, bah! bah! ¿quién hace caso?

---

## Sueña y rie (\*)

A LA INSPIRADA POETISA LOLA

Mustias cuerdas de mi empolvada lira,  
 que en letargo yaceis abandonadas,  
 sacudid esa inercia que os retira  
 del fin bello á que fuisteis consagradas.  
 Vibrad gratas al estro que hoy me inspira,  
 mostrándcos á mi plectro bien templadas,  
 y á la oculta beldad por quien os hiero  
 dadle el lánguido són que enviarle quiero.

---

Feliz quien, noche de amargo duelo,  
                   luz de consuelo  
 de su alma el cáos iluminó,  
 y al huir sus goces en lontananza,  
                   riente esperanza  
 sus mustias sienes acarició:

Feliz quien liba de dicha en sueños  
                   puros, risueños,  
 de ilusion grata la dulce miel,

---

(\*) Habiendo los versos precedentes dado lugar á una atenta é inspirada respuesta de la poetisa á quien iban dirigidos, el autor de la presente halló en ello ocasion oportuna para este desahago íntimo.

y el bello encanto de esas ficciones,  
de áureas visiones  
graba en su mente la imágen fiel.

Triste el que, opaca su fantasía,  
lóbrega y fría,  
perdió del alma la rósea luz,  
y sólo surge de su memoria  
áspera escoria  
que oculto envuelve negro capuz.

Triste el que lleva en el alma yerta  
su dicha muerta,  
cuyas cenizas cubrió un crespon,  
sin que en sus penas un breve alivio,  
süave y tibio,  
enjugue el llanto del corazon.

Más si piadosa y amiga un alma,  
lánguida calma  
brinda á los males de honda raiz,  
escucha; bella, mi mustio acento ;  
oye el lamento  
de un pecho que abre cruel cicatriz.

---

Nació en mi alma una flor  
cándida, pura y erguida,  
de perfume embriagador ;  
esta flor era el amor,  
que embalsamaba mi vida.

Meciase ufana al són  
del blando suspiro mio  
y al soplo de la ilusion ;  
y el placer del corazon  
era su dulce rocío.

A una letal mariposa  
 dióle á libar rica esencia,  
 mas con baba ponzoñosa  
 marchitó á la flor hermosa  
 en tan temprana existencia.

Cándida flor que inundabas  
 de grato ambiente mi pecho,  
 y mi existencia endulzabas  
 con el ámbar que exhalabas :  
 ¿ quién tanto daño te ha hecho ?

¿ Quién la miel fragante y pura  
 que tu cáliz contenia  
 convirtióla en amargura ?  
 ¡ Decepcion fatal y oscura  
 de falsa ilusion ! ¡ Impía !

Pobre flor ! antes tan llena  
 de aroma y vida ; cruel suerte !  
 Hirióte aleve la pena,  
 y sufriste ; bien ajena  
 de hallar tan temprana muerte ! !

Sol de amor apetecia  
 que irguiera su frente mustia,  
 y en tanto ese sol pedia,  
 recio huracan la abatia  
 que aumentaba así su angustia.

Y sobre el tallo inclinada  
 por el peso del dolor,  
 marchita ya y deshojada,  
 cayóse al suelo tronchada  
 y espiró la hermosa flor.

Ya que el polvo á que viniera,  
 ella, tan fresca y tan pura,  
 lodo no más le ofreciera,  
 allí mismo do naciera  
 cavó su honda sepultura.

—

No extrañes luego si en rima lisa,  
 dulce poetisa,  
 á tus ensueños humo llamé,  
 pues de mi escéptica mente enferma,  
 árida y yerma,  
 huyó el encanto, esperanza y fé.

Mas ¡ ay ! perdona, páloma pura,  
 si mi voz dura  
 dé tu almo hechizo turbó la paz ;  
 que fué un quejido doliente y bronco  
 de un pecho rónico  
 cuyo bien, pérfido, huyó fugaz.

Y tú, en quien dulce ver imagino  
 sér peregrino  
 que perlas cria en el corazon,  
 goza en tus sueños, á cuyo arrullo  
 róseo capullo  
 te brinda el néctar de la ilusion.

Tú que á encantadas regiones subes  
 en albas nubes  
 á impulso grato de magia ideal,  
 liba del aura de tu embeleso  
 el blando beso  
 que, casto, envuelve bien celestial.

Sueña, y de tu áureo laúd sonoro,  
 el s6n canoro  
 tan pronto aun no hagas que huya de m6,  
 que de mi plectro empolvado y hueco,  
 fl6bil un eco  
 llegar sol6cito har6 hasta t6.

Montevideo, 1874.

---



---

## Fraternidad - Patriotismo

EN LA APERTURA DEL CENTRO ESPAÑOL DEL ROSARIO DE SANTA FÉ

En alas del placer y la alegría,  
 cruzando el Ponto llega  
 una voz que la patria nos env6a  
 y que en dulce arrebat0  
 con su imán poderoso nos congrega.  
 Acento al alma grato  
 es, y encanta la paz de este recinto  
 que erigi6 amor patri6tico y fraterno  
 y que en lazo indistinto  
 de afecto hermoso y tierno,  
 cobijar6 desde hoy, siempre agrupados,  
 miembros de una familia segregados.

En hora placentera,  
 del impulso al amor que la convoca,  
 social fraccion iberica  
 la im6gen del hogar ausente evoca.  
 En union duradera  
 que el instinto de raza consolida,  
 un seno aqu6 form6 donde se anida  
 de la patria el afecto, que atesora  
 ricos bienes preciados  
 que el alma en su crisol funde y valora

y que incólumes siempre, su hermosura  
el temple de la ausencia aun más depura.

Remembranzas felices nuestra España  
nos brinda, lisonjeras,  
en tierra, si distante, nunca extraña,  
que es un roto eslabon de sus riberas.  
Tambien nos acompaña  
en el férvido gozo de este dia  
la tierna simpatía  
de los hijos de aqueste fértil suelo,  
que el progreso persiguen con anhelo ;  
nobles americanos,  
que á su lado nos miran como á hermanos.

De la patria los lazos sacrosantos  
que las almas vinculan de sus hijos,  
hoy se estrechan prolijos  
bajo un techo do surgen goces tantos.  
Las glorias y adelantos  
que celebré aquel suelo en bello ejemplo,  
tendrán aquí otro templo  
que consagre el acceso de su fama.  
Honraremos así la cuna en donde  
un pasado se esconde,  
avivando del patrio amor la llama ;  
y quien honra el lugar de su bautismo,  
honra á Dios, á sus padres y á sí mismo.

De gozo el alma henchida  
y ostentando en su faz el noble sello  
de la patria querida,  
en vínculo de amor virtuoso y bello  
hispana grey se anuda.

De sus lares benditos hoy saluda  
 la fulgente memoria  
 que imprime al corazón rastros de gloria  
 y en el oro y carmin de su bandera,  
 que orgullosa y gentil siempre tremola,  
 ve la imágen del sol que luz le diera  
 y el color de su fiel sangre española.

Luz y fraternidad, de cultos siglos  
 alta es ley que se impone ;  
 la reforma de un todo se propone,  
 del error ahuyentando los vestiglos.  
 Su bien se sobrepone  
 al cálculo glacial de egoismo ciego  
 y alimenta del patriotismo el fuego.  
 Pues que el grito supremo es ¡adelante!  
 al móvil generoso  
 de espíritu de union edificante,  
 pongamos nuestro empeño y nuestra vista  
 en este Centro hermoso  
 que el aplauso del mundo nos conquista.

Compatriotas, amigos, compañeros ;  
 noble ibera familia  
 que á un hermano escuchais : sabeis certeros  
 que labor, paz y union todo concilia.  
 Perseverad sinceros  
 de un designio al calor blando y fecundo  
 que fundirá la escarcha  
 que un olvido dejó, frio y profundo ;  
 y hoy que en pos de la idea el mundo marcha  
 dirigiéndose al bien en árduo acceso,  
 firmes y decididos  
 marchemos siempre unidos  
 por la senda encumbrada del progreso.

## El Arte

Al calor fecundante de la idea  
surge de amplio crisol la magia ignota  
que á impulso de honda causa centellea  
y en corriente sutil hirviente brota.

Es del Genio la llama prodigiosa,  
que cual fúlgida emanacion divina  
difúndese su lumbre esplendorosa  
en las frentes que inspira é ilumina.

Al formar Dios la humana criatura,  
excediéndose en su alta omnipotencia  
encarnó así en tan acabada hechura  
la síntesis misterio de su esencia.

Dióle un alma, de su almo Sér trasunto,  
donde toma su luz el pensamiento,  
y dióle un corazon, á ella conjunto,  
donde nace y se anida el sentimiento.

Dualismo es que, perfecto, al sér preside  
ante el todo animado de que es parte,  
y en la fuente ideal que en sí reside  
liba el Genio la sávia-iman del Arté.

El Arte! de Natura hermosa copia  
que anima con su luz la fantasía,  
y es su noble virtud y esencia propia,  
del trabajo la augusta poesía.

Del árbol del saber rama fecunda,  
en frutos de primor su jugo exprime  
y en perfume de encanto al alma inunda  
emanado de estética sublime.

En fértil concepcion y en forma airosa  
compendia su labor cuanto hay de bello,  
brillando en su inventiva caprichosa  
de un númen celestial vivo destello.

Las materias inertes que elabora,  
con áureo talisman idealiza,  
y las bellas riquezas que atesora,  
el culto hácia lo grande preconiza.

En tarea de invento y de reforma  
su espíritu inmortal funciona activo :  
perfeccion y adelanto son su norma  
y la gloria su férvido incentivo.

De la Ciencia esquivando el reto adusto  
é inspirándose en magna poesía,  
resume del talento el vario gusto,  
pues es gracia, belleza y armonía.

Arte! dón de la luz puro y sencillo  
que á su excelsa virtud cuanto se ofrece,  
en pingüe variedad, riqueza y brillo  
se trasforma, hermosea y engrandece.

Cual de ameno pensil flor peregrina  
que al halago del sol abre el capullo,  
él florece ante el ojo que fascina,  
y ostenta sus matices con orgullo.

Privilegio es del cielo y maravilla  
que al soplo creador de alma sapiencia  
tradúcese en mil obras donde brilla  
la chispa de suprema inteligencia.

Y de todo al Autor, á quien emula,  
suple en su alta labor y reemplaza,

pues crea aun de la nada y se estimula  
en el éxito — audaz — de cuanto traza.

Del trabajo en los clásicos torneos  
orgullosa y radiante se presenta,  
y en los templos del Genio, ámplios museos,  
sus primores magníficos ostenta.

El gira del progreso en la ancha zona  
é infiltrándose en dulce idéalismo,  
la índole del hombre perfecciona  
deleitando é ilustrando á un tiempo mismo.

¡ Oh sublime motor, Arte grandioso,  
que en prodigios tu númen se ejercita  
y, rival de Natura portentoso,  
su poder creador tu magia imita!

De cuanto al Hacedor dar forma plugo  
eres magna revelacion perfecta  
y eres, de amplia tarea al blando yugo,  
de elegidos herencia predilecta.

Ante el trono do espléndido pregonas  
el brillo de altos méritos prolijos,  
las Musas en tu honor tejen coronas  
para que ornén las sienés de tus hijos:

Y mi lira también, en nota ruda  
que arranca embriagada en su embeleso,  
te admira en tu apogeo y te saluda  
como gloria radiante del progreso.

## Dos de Mayo

(1808—1814)

Día grande, exaltado á la eminencia  
del tiempo, que en su giro le acompaña :  
fecha augusta, que el claro sol que entraña  
brillará de los siglos en presencia.

Aurora de gloriosa independencia  
tras fiero batallar, fué para España ;  
y esa luz, alumbrando obra tamaña,  
consagró de cien pueblos la existencia.

En tanto el resplandor de hispana gloria,  
proyectando en el mundo su áureo rayo,  
ilumine el laurel de la Victoria ;

Mientras libres dé el suelo de Pelayo  
y elocuencia inmortal tenga la Historia,  
vibrará en són eterno el DOS DE MAYO.

---

## A Buenos Aires

Salud, bella ciudad ! tan riente y grata  
para aquel que á tus playas se avvicina.

Del murmurante Plata  
que luengo se dilata,  
emporio universal ; Perla Argentina.

Salud, la de Garay obra preciosa ;  
de América gentil portento y gala.

Metrópoli grandiosa  
que miraste orgullosa  
en tu espejo fluvial, que al mar se iguala.

Corrido el largo espacio de árdua ausencia  
desde triste á alentar fuíme á otra orilla,  
de nuevo en tu presencia,  
mi pecho y mi existencia  
se expanden á la luz que en tu faz brilla.

Forjando la ilusion dulces quimeras  
que efecto son no más del alma loca,  
al pié de tus riberas,  
mi mente hoy placenteras  
memorias de otra edad feliz evoca.

Crespa orla de tu costa, miro secos  
los árboles do al pié trisqué á su sombra,  
y en torno á aislados huecos  
parez que oigo los ecos  
de gozo en mi niñez, que el aire aun nombra.

Al rayo de tu sol mi fantasía  
de dicha un panorama abrió á la mente,  
de amor y poesía  
libando la ambrosía  
mi tierno corazon de adolescente.

Tambien en tí ; oh ciudad ! entre las flores  
de mi eden juvenil que regué en calma,  
del hado á los rigores  
brotaron los dolores  
que cual espina cruel llevo en el alma.

BUENOS AIRES feliz, patria segunda  
de mi afecto, que en tu calor se entrafia. . . .

En tanto que él me inunda,  
 la luz que te circunda  
 se intima en el recuerdo de mi España.

Cual me viste crecer, de igual manera  
 de tu grandeza al grado fuí testigo,  
 y aunque extrañarte quiera  
 la idea lisonjera,  
 tu imágen de otros dias vá conmigo.

¡Cuán medrada y hermosa al par te encuentro!  
 Si ayer un pueblo en ti bulló fecundo,  
 de pueblos cien hoy centro  
 tu seno, de ti dentro  
 pugnando en la labor se agita un mundo.

Del tráfico el activo movimiento,  
 de la industria el rumor que en ti se escucha,  
 proclama en ecos ciento  
 que libras con aliento  
 del siglo del vapor la incruenta lucha.

La ilímite extension de tu amplia rada  
 poblada ves de innúmeros bajeles  
 que en procesion variada  
 su carga traen, preciada,  
 que cruza, de otra en cambio, tus dinteles.

La vida en ti se ostenta en cuanto abrazas,  
 de su potencia activa haciendo lujo,  
 y en calles y por plazas  
 tropel de todas razas  
 vá y viene, cual del mar flujo y reflujo.

Foco de arte y progreso te contemplo,  
 que acrecen de tu gusto al agasajo ;

y al par que el sacro templo,  
altares de alto ejemplo  
le eriges al gran culto del trabajo.

Allí do un tiempo el buey libre pacía  
y el potro arisco, ajeno al acicate,  
hoy—deleitosa umbría—,  
de paz y de alegría  
mansion estacional luce el magnate.

Donde antes se hizo ver la humilde casa  
que apenas levantó su faz del suelo,  
hoy los cimientos basa  
con magnitud sin tasa,  
palacio que soberbio afronta el cielo.

Todo es en ti esplendor, que altiva luces ;  
todo es en ti amplitud, vida y riqueza,  
y efecto tal produces,  
que atraes y seduces  
á aquel que absorto admira tu grandeza.

Del mundo de Colon—hispana gloria—,  
la fama joya magna te apellida,  
y en tu infantil historia  
ya el genio su memoria  
con signos de oro y luz tiene esculpida.

De un presente de paz mides las horas  
al compás de la accion y el adelanto,  
y en tintas seductoras  
la luz de tus auroras  
dibuja el porvenir que anhelas tanto.

Salud, noble ciudad de los Vireyes !  
de gloria y libertad moderna cuna,

que al brillo de tus leyes  
civilizadas greyes  
ensanchan tu progreso y tu fortuna.

Salud, la del feraz suelo Argentino  
Babel monumental, de encanto vario.  
Volviendo en su camino  
te invoca un peregrino  
que hoy á tus puertas llega solitario.

Buenos Aires. 1885.

---

## Don Dinero

(APÓSTROFE)

Altiva potestad, áurea palanca  
de absorbente poder, que de la tierra  
tu torpe fuerza arranca ;  
ambulante motor donde se encierra  
la potencia dinámica que agita  
cuanto mueve y excita  
la del mundo falaz materia bruta :  
tu ley en todo ciérnese ó gravita  
omnímoda, absoluta,  
y el sér humano ( ¡ el rey de especies varias ! )  
tu vasallo servil, te rinde párias.

**Dinero** el torpe labio te apellida ;  
mónarca universal, que con tu cetro  
— del mundo norma y metro —  
das de todo el gobierno y la medida.  
Ganosa de alto dón, tu grey rendida  
contemplas ante tí: vé cuál se arrastra,

cuál se humilla sedienta,  
 la fortuna invocando ; ruin madrastra!  
 Tu brillo aviva más su ansia avarienta,  
 y en tanto siente arder la fiebre, estulta,  
 que en el fondo del sér mantiene oculta,  
 entre olas de ambicion que al pecho agitan  
 se ahogan y marchitan  
 del alma las más tiernas ilusiones  
 al peso abrumador de los doblónes.

Ahí vá la humanidad : ¡ cuál se revuelve,  
 cuál rebulle afanosa  
 y á abordar la alta cima se resuelve !  
 ¿ Qué la impele en su marcha presurosa ?  
 ¿ qué la excita y aguja ?  
 Todos quieren mirarse allí encumbrados  
 y el ansia de medrar su paso empuja.  
 ¡ Ay de aquellos que queden rezagados !  
 no hallarán en su carga ayuda amiga. . . . .  
 Es más noble la hormiga,  
 que si ve flaquear la compañera,  
 del fardo la aligera  
 y en el año, ya adverso ó ya propicio,  
 gozan todas del mutuo beneficio.

Del triste menéstral, mísero, en tanto  
 compensas á ruin precio los sudores  
 que exprime su quebranto,  
 derramas con largueza tus favores  
 en las arcas de aquel que crec, necio,  
 que á su igual dióle en suerte la fortuna  
 para con vil desprecio  
 tratarle y explotar su fuerza escasa.  
 ¿ Te debe cosa alguna .  
 quien ve que su señor el pan le tasa

medrando con su anhelo y su fatiga?  
 Te debe ¡ah, sí! el lugar mas duro y bajo:  
 que su clamor lo diga,  
 sofocado por ímprobo trabajo.  
 Te debe la humanal, noble ralea,  
 que el hombre de su hermano el amo sea.

La usura y la avaricia,  
 esa lepra que tu hálito propaga  
 y á la moral desquicia,  
 del mal comun ahondan la amplia llaga.  
 En tu goce falaz á quien se inicia,  
 seducido del oro al blando arrullo,  
 ¿qué le das? loco orgullo  
 que apetece la vana y vil lisonja.  
 En tanto el corazon, árida esponja,  
 sin la cándida sávia  
 que alimenta la flor del sentimiento,  
 se rie del ajeno sufrimiento  
 y á la fiel caridad su burla agravia.

A tu influjo invasor ¡oh vil **Dinero!**  
 los pechos sin virtud se metalizan,  
 y en la plaza do acude el ruin logrero,  
 las prendas, bien del alma, se cotizan.  
 A tu halago embustero  
 se arrastra en loco afan el mundo iluso,  
 de su ciega pasion haciendo abuso.  
 De la existencia en torno  
 ¿qué podrias mirar si ver lograras?  
 Aquí el fraude, el soborno,  
 convertidos en ley, del lucro en aras;  
 allí al ente que con su honor trafica  
 — mercader de sí mismo — entre villanos;  
 más allá al juez venal que prevarica

dorando en tí sus manos ;  
 del egoismo infiel la faz siniestra  
 que, oculta, deja ver mueca asquerosa ;  
 del sicario crüel la infame diestra  
 esgrimiendo el puñal del homicidio  
 en pos de paga odiosa ;  
 el robo, la traicion y algun presidio  
 dando albergue á los viles que seduces :  
 todo eso y más aun que el labio calla  
 podrias contemplar ; tú lo produces  
 y el mal no encuentra valla,  
 pues cuanto más creciendo va tu imperio,  
 más del hombre en tí fundes el criterio.

¡ Oh cobre engañador, sórdido cebo  
 que hasta el fondo sin fin de la conciencia  
 bajas raudó á buscar la presa esquivá !  
 Yo á negarte me atrevo  
 la mirada más vágá en tu presencia,  
 que rehuye glacial mi faz altiva.  
 Tu influencia nociva  
 convierte de Natura hijos mejores  
 en seres inferiores.  
 Por tí la infamia vil se lleva á cabo,  
 pues del cuerpo y del alma el pudor huye ;  
 el hombre ante su igual se torna esclavo  
 y la frágil mujer se prostituye .

La justicia, esa llama  
 de la casta é inmortal gloria divina,  
 que en plácido fulgor bondad derrama,  
 también en la sentina  
 donde ahogas la voz del sentimiento  
 pretendes encerrarla, y un momento  
 que á tu objeto es bastante, •

se eclipsa de ese sol la luz radiante ;  
 en tanto, haces lucir tu falso brillo,  
 la codicia en su afan lista responde  
 al toque halagador de áureo bolsillo,  
 y la diosa Razon su faz esconde.

La amistad y el amor, dulce tesoro  
 que el alma envuelve en púdicos cendales,  
 en el crisol del oro  
 fúndense ¡ay ! á la par de otros metales.  
 Al talego sonoro  
 contornean despues sus blandos lazos  
 que estrecha el Interés con fuerte nudo ;  
 los frágiles pedazos  
 recoge el corazon que salvar pudo  
 en la lucha que á poseer le incita ;  
 la ambicion más se irrita,  
 y del alma, al imán de la moneda,  
 huye amor..... amistad. y escoria queda.

Del metálico fruto en la corteza  
 cifra el necio mortal su vanagloria  
 y ve un título excelso de grandeza.  
 ¡ Soberbia ejecutoria !.....  
 Deja ¡ oh Musa leal ! que aquí me ria  
 de tal categoría  
 con que, ilusos, se ufanan los humanos.  
 Dáme siempre el tesoro de tu plectro,  
 y en tanto mis hermanos  
 riquezas sueñan mil, nunca el espectro  
 de la torpe ambicion verán mis ojos.  
 ¡ Jamás tales antojos !  
 que es mi vida del arte la influencia,  
 y es mi gloria la amada independenciam.

¡Oh mísero metal, **Dinero** innoble,  
 que sólo odios y males estableces;  
 que al pobre en copa doble  
 dasle acíbar y al rico miel le ofreces!  
 Tú que al barro animado empequeñeces  
 cuanto más estimulas su egoísmo.....  
 no vales, pues indigno eres y aleve,  
 ni el gérmen que en ti mismo  
 llevas de duración bastarda y breve.  
 Yo que en ti cifré nunca la ventura,  
 erguido en mi escasez, digno si pobre,  
 de menos no echaré tu esencia impura  
 mientras aire y luz me sobre.  
 Lejos, sí, de mi altivo pensamiento  
 de tu encanto falaz los sueños vagos:  
 yo desprecio tu brillo y tus halagos  
 y olvidado de tí muy bien me siento.

---

## Amor

*El que canta al amor á Dios alaba.*

(Poesía laureada con el premio de honor y cortesía en el Certamen Científico-Literario  
 verificado en Soria (España) el 7 de Octubre de 1889 )

### I

Fluido errante que un soplo misterioso  
 esparce generoso  
 surgiendo de eternal, divino seno;  
 perfume del Eden que en blancas nubes  
 — mar de alados querubes —  
 cruza el éter sin fin de mundos lleno;

Efluvio, emanacion de cuanto existe,  
 que omnímodo subsiste  
 y del hombre el espíritu embalsama ;  
 poder de oculto imán que todo absorbe,  
 alma y vida del orbe.....  
 es la esencia inmortal y AMOR se llama.

## II

Cuando trunca vió Dios su obra, el mundo,  
 de su genio fecundo  
 que brotara el AMOR — la causa — quiso.  
 La sávia refundió, fértil, creadora,  
 y al brillo de una aurora  
 nació aquel..... fué su cuna el Paraíso.

Serafines en coro le arrullaron,  
 con himnos celebraron  
 del Señor el mirífico portento,  
 y céfiros y brisas á porfía  
 de celeste armonía  
 poblaron el espacio en vario acento.

## III

¿ Qué es AMOR ? Es la prístina belleza ;  
 su imágen, la grandeza ;  
 su espíritu, la esencia de Dios mismo.  
 Es del mundo en su sér alma y sustancia ;  
 su temple, la constancia ;  
 su fin, la eternidad, del tiempo abismo.

AMOR es almo bien de la Natura,  
 y á su encánto y dulzura  
 doble causa concurre tributaria.  
 La gracia que atesora, peregrina,  
 sus principios combina  
 en resúmen gentil de entidad varia.

Fuego y luz danle el sol y las estrellas,  
 la idea formas bellas  
 que matizan del íris los colores :  
 alas dale y espacio el pensamiento,  
 fuerza y fé el sentimiento  
 y ambrosía y perfume gayas flores.

Espíritu inmortal de lo creado,  
 su poder levantado  
 es la vida de todo y la armonía:  
 cual un rayo de luz su influjo extiende  
 y en las almas que enciende  
 es placer, es encanto, es poesía.

Por ideales regiones se dilata  
 y cuanto en sí retrata  
 en fantástico prisma se traslucé.  
 Brindando á la ilusion virtud magnética,  
 en su magia poética  
 espejismos del alma reproduce.

En la límpida luz de una mirada,  
 en la voz entonada  
 de labio que el contento al pecho lleva ;  
 en la aurora de celestial sonrisa,  
 en la nota indecisa  
 de un suspiro que al sacro azul se eleva :

Allí late y respira, allí se esconde  
 y es la via por donde  
 los impulsos del sér se comunican.  
 Allí de AMOR la lumbre reverbera  
 y en fusion placentera  
 la sangre y la razon se identifican.

AMOR : dicha y afan de los mortales,  
 que en goces virginales  
 despoja á la inocencia de su velo.  
 En la mágia que encierra al sér inicia  
 y entre tanta delicia  
 aun promete la gloria allá en el cielo.

Vosotros, oh tiernísimos amantes,  
 que de AMOR adorantes  
 deponéis en su altar la mutua ofrenda ;  
 los que ciego dejais vuestro testigo,  
 pues de su ala al abrigo  
 de Cupido estrechais la espesa venda .

Vosotros que libais entre emociones  
 rica miel de ilusiones  
 rindiendo á vuestro ideal ferviente culto ;  
 cuantos en el querer ganais la palma  
 y en el fondo del alma  
 un tesoro llevais de dicha oculto :

Decidme qué es sentir, pues yo os comprendo ;  
 qué es vivir bendiciendo  
 la existencia de un bien que tanto vale.  
 Decidme qué es placer, qué es hermosura  
 y un cáliz de ventura.....  
 Decidme cosa habrá que á AMOR iguale.

AMOR es de las almas fiel doctrina  
 y en su esencia divina  
 del goce mundanal tambien se aparta.  
 Sólo busca en el cielo recompensa,  
 y el favor que dispensa  
 deja Dios que alto ejemplo lo reparta.

Fuente de abnegacion y de ternura,  
    síntesis casta y pura  
de humano corazon, ¡ oh, cuán sublime  
encarnada en un sér extraordinario  
    se eleva en el Calvario  
con Aquel que muriendo nos redime! . . . .

Al mártir y al feliz les acompaña  
    y en las mieles que entraña  
para ahogar un dolor un néctar brinda.  
Ah! en la varia promesa de sus dones,  
    de tantos corazones  
no hay uno de alcanzarla que prescinda.

Factor que en la virtud tiene su asiento,  
    él mueve el sentimiento  
de patria, religion, honor y gloria.  
En su justo nivel todo lo iguala  
    y un título regala  
que es del alma la noble ejecutoria.

AMOR, de Tiempo y Parcas favorito,  
    brilla inmenso, infinito  
cual la idea, sin linde ni horizonte.  
Siendo imágen moral de cuanto es grande,  
    ante el sol, do se expande,  
¿ qué de excelso cabrá que AMOR no afronte ?

Es el númen que inspira al universo  
    y en lenguaje diverso  
greyes mil le celebran á una en coro.  
Cada átomo de vida en que él palpita  
    es nota que á la cita  
concorre en el concierto asaz sonoro.

•

¡ Cuán acorde la lira en su alabanza  
 también sus ecos lanza  
 á las ondas del vibrador concento!  
 Cuán prendado el poeta, en s6n que adula,  
 sus cánticos modula  
 del AMOR en loor con tierno acento !

AMOR dicta su ley, que altivo impone,  
 y á su arbitrio dispone  
 del mundo, que ante sí yacé rendido.  
 Nada exime en su universal tributo,  
 imperando absoluto  
 y en su ciego capricho obedecido.

Punto generador de eterno enlace,  
 ¿ qué existe que él no abrace  
 en su trama, do todo se concilia?  
 Y á la par de su Autor omnipotente  
 en tanto AMOR aliente  
 habrá vida, habrá mundo, habrá familia.

#### IV

AMOR! fulgente sol de la existencia,  
 que en mágica eficiencia  
 todo surge á tu lumbre misteriosa:  
 astro que en ciclo ideal perenne brillas  
 y que ofuscas y humillas  
 la alterna voluntad, esclava y diosa :

Foco de ardor vital del universo,  
 que en átomos disperso  
 tu fecundo calor al pecho inflama :  
 AMOR, bendito AMOR, pasión del hombre,  
 hoy que invoco tu nombre  
 te siento en mí latir, ardo en tu llama.

## Himno al Sol

Salve ¡ oh Sol ! manantial de la vida,  
 que en el éter brillando sereno,  
 de tu luz el espacio ves lleno  
 difundiendo en el orbe el calor.  
 Salve, oh astro grandioso y sublime,  
 donde el gérmen de todo se encierra.  
 ¡ Cuán risueño en la faz de la tierra  
 se derrama tu vivo esplendor !

Sacra antorcha inmortal de la esfera,  
 áureo foco vital de los mundos,  
 á tus rayos de gloria fecundos  
 todo surge y se anima doquier :  
 la Natura despliega sus galas  
 de tu lumbre al sentir los fulgores,  
 y entre luz, armonía y colores  
 la existencia respira en su ser.

Por tí el suelo sonríe dichoso,  
 por tí exhala el pensil su fragancia  
 y entre ubérrima sávia y sustancia  
 brinda el huerto su fruto estival.  
 Por tí es bella y fecunda la vida,  
 á tu influjo el placer se acrecienta,  
 y en tu esencia el amor se alimenta,  
 do se agita otra llama inmortal.

Del invierno los crudos rigores  
 templas, Febo, con fúlgidas lumbres,  
 y el sudario que envuelve las cumbres  
 á tu rayo se ve derretir.  
 De tormenta fugaz y huracanes  
 borra el soplo un momento tu huella,

mas del viento al cesar la querella,  
tu albo disco se mira lucir.

Cual del globo mirífico númen  
que en los seres sus dones derrama,  
todo ensalza tu brillo y te aclama  
fuente eterna de vida y salud.  
Con la lumbre que augusto despides  
se ilumina de Dios la obra bella  
y en las almas la idea destella,  
ciencia y arte inspirando en tu luz.

De la mar en el túbido abismo  
y en el seno del hondo infinito  
se propaga tu fuego bendito,  
almo gérmen de pródigo bien.  
Con tu ardor, que es la magia nativa,  
vivificas de todo la entraña,  
y en tu luz la hermosura se baña,  
convirtiéndose el yermo en eden.

De tu centro el ardor soberano  
presta aliento y vigor á los pechos,  
que en su cuna se miran ya estrechos,  
desbordando en anhelo febril.  
Agitarse los ves afanosos,  
y de un polo á otro polo distante,  
se oye en tono y en eco incesante  
del progreso el concierto gentil.

Sol radiante que así centelleas,  
de Natura cual ígnea pupila:  
astro rey, que en tu frente rutila  
la luz toda de grey sideral:  
plegue al Genio que enciende tu llama

que cual llenas de luz la amplia altura,  
así alumbres la ansiada ventura  
bajo un íris de amor fraternal.

Tú que el mundo y la vida presides  
desde el trono en que el orbe se espeja,  
y en los rayos que viertes refleja  
la alta gracia y divina virtud:  
tú que todo lo ves y embelleces  
dando al suelo calor y matices,  
ojalá que á los pueblos, felices  
mires siempre adorando tu luz.

Salve! díctete el mundo en su canto  
cuando anuncian tus lumbres el día;  
salve! escúchase en grata armonía  
de la tierra en el giro veloz;  
y en concierto tan magno y sublime,  
que es de un todo la excelsa alabanza,  
animada á tu luz también lanza  
mi hosca lira á los aires su voz.

---

---

## Al poeta. Eduardo Gordon

EN SU MUERTE

¡ Pisa el hombre el umbral de la existencia  
al surgir del abismo de la nada,  
y del mundo en la escena, úmplia, agitada,  
se lanza con entera independencía.

Poco á poco le enseña la experiencia  
la senda para él que hay señalada,

y si bien se conduce le es sobrada  
para juez de sus actos su conciencia.

Goza ó sufre, segun. mas no le es dable  
refrenar de la vida la carrera ;  
y como es ruin materia deleznable,

Muere en fin, y al morir, de esta manera  
paga el sér una deuda imperdonable  
que, al nacer, con la muerte contrajera.

---

## El sepulturero

( MONÓLOGO )

Las cinco ; basta por hoy.  
Ya de mi fúnebre oficio,  
del cual ruin esclavo soy,  
suspender quiero por hoy  
el cotidiano ejercicio.

Sí; ya el deber que me ordena  
mi lóbrego ministerio  
con incesante faena,  
cumplido queda en la arca  
de este umbrío cementerio. . . .

Creerlo es dolor tirano,  
mas nada existe tan cierto :  
hoy surcando el sér humano  
va de la vida el oceano ;  
mañana arriba á este puerto.

Aquí, do en tropel afluyen  
de hondo naufragio las trizas;  
donde los goces concluyen  
y esplendor y orgullo huyen,  
quedando sólo cenizas.

De un foco que en llama abunda,  
la vida ¡ triste verdad!  
hoy es luz clara y fecunda;  
mañana, sombra errabunda,  
se pierde en la inmensidad.

A fé que es cosa bien triste:  
viene hoy el sér á la luz  
y el tul de la vida viste;  
crece y despues. . . ya no existe,  
le oculta térreo capuz.

Sobre su tumba alguien pone:  
« del ser al no ser pasé,  
segun alta ley dispone. »  
Sí: su polvo ¿ qué supone?  
¡ la nada de algo que fué!

Son inexorables leyes  
de la omnimoda Natura,  
que acatan pápas y reyes  
y las mil diversas greyes  
que constituyen su hechura.

La muerte! juez imparcial  
que en el tiempo mora oculto,  
y en su juicio arbitral  
con vara recta y cabal  
mide al sabio y al estulto.

Juez del cual soy fiel ministro  
y cuando un fallo me anuncia,  
con esta pala que enregistro  
anoto en hondo registro  
la sentencia que pronuncia.

Goce el rico en la opulencia,  
mande el rey en su palacio ;  
en la mísera existencia  
tambien mi sola presencia  
tiene un mundo en este espacio.

Aquí la quietud se anida:  
ora el débil, ora el fuerte  
buscan tan sorda guarida . . .  
A todos dejó la vida  
y yo vivo de su muerte !

En tétrica soledad  
y de sombras agoreras  
envuelto en la densidad,  
son mi muda sociedad  
sepulcros y calaveras.

Aislado siempre, asaz rudo,  
miro á mi igual de dos modos :  
al muerto á enterrarlo acudo,  
al vivo al pasar saludo  
y en paz existo con todos.

Del mundo en la eterna lidia  
soy casi excepcion humana ;  
mi sombra á nadie fastidia,

odios no excito ni envidia  
y un *ayer* me da un *mañana*.

Tal vez ; ay ! la gente crea  
que indiferente á su luto  
por hábito vil yo sea ;  
mas aunque en tosca tarea,  
de un dón sensible disfruto.

Tambien en mi pecho blando  
de amor la fuente se encierra,  
y al paso que voy cavando,  
van mis ojos destilando  
gotas que absorbe la tierra.

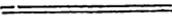
Uno se va y otro viene,  
y en este flujo y reflujo  
que dique ni voz previene,  
nada su curso detiene,  
del tiempo al potente influjo.

Tal vez mis días ya emplace  
la muerte, á que voy derecho,  
y aquel que me reemplace,  
al lado del que aquí yace  
un sitio abriráme estrecho.

En tanto, uncido á mi yugo,  
voy en pos de la mision  
que darne al destino plugo,  
ganando el triste mendrugo  
que me ofrece esta mansion.

Y en la brega sempiterna  
de la vida, al sucumbir,

volviendo á entraña materna  
cumpliré la ley eterna,  
que es nacer para morir.



## Orfandad

Aquel hogar feliz, ayer santuario  
de afectos y de goces,  
hoy yace, más que mudo, solitario,  
fingiéndose en su calma ecos sin voces.

Huyeron de un bien vario  
las horas ya, veloces,  
quedando en aquel ámbito sombrío,  
silencio, soledad y un lecho frío.

La Parca allí asomó tras mutua queja,  
segando su guadaña  
dos almas de la fiel, gentil pareja,  
que en su vuelo el amor las acompaña.  
Mas ¡ ay ! que tierno deja  
materna, amante entraña  
su fruto en la orfandad, ave sin nido,  
y en brazos del favor de hoy más mecido.

Tan pronto á padecer ; ¡ pobre criatura !  
Velado en su inocencia,  
le trueca sus primicias la ventura  
por llanto y por dolor. ... luctuosa herencia.  
Con dejos de amargura  
probando la indigencia,  
cesaron para él con sus delicias  
los besos de una madre y las caricias.

¿Qué suerte al infeliz, mísero niño  
 le espera en su abandono,  
 sin mimos, sin cuidados, pan ni aliño,  
 rendido del cruel hado al fiero encono?

¿Cuál sávia y qué cariño  
 dará á sus fibras tono  
 cuando ya, mustio el sér, con hambre y fiebre,  
 su cuerpo sin vigor, débil se quiebre?.. .

Mas si honda es su orfandad, aun por fortuna  
 las puertas de un asilo  
 la santa Caridad le abre oportuna,  
 del centro aquel haciéndole pupilo.

Allí modesta cuna  
 le mecerá tranquilo,  
 y creciendo ; oh dolor ! desde hoy sin padres,  
 en las siervas del Bien tendrá cien madres.

Allí, donde piadoso amor le afilia,  
 do viven sus hermanos,  
 tendrá su tierno sér lecho y familia,  
 de riesgos al abrigo y mal mundanos.

Allí, donde concilia  
 la luz principios sanos,  
 se engendrará al calor de la enseñanza  
 un porvenir de hálago y de bonanza.

Cual, fiado al huracan, tierno arbolillo  
 rodando del ribazo  
 se arrastra y en un hoyo del sotillo  
 trasplanta su raiz con nuevo lazo ;  
 así pobre orfanillo  
 cambiando de regazo,  
 en asilo infantil halla su grieta  
 do arraigando de nuevo en paz vegeta.

Sin padres, sin hogar, solo en el mundo,  
 ¿qué fuera del cuitado,  
 sumido de su mal en lo profundo,  
 si hubiese de alentar desamparado?  
 Si un seno amplio y fecundo  
 no abriera al desdichado  
 la amante Caridad, bien providente,  
 ¿qué fuera ¡oh Dios! del huérfano inocente?

Mas... cesa en el gemir, huérfano triste;  
 mitiga el hondo anhelo,  
 que si ora sucumbir tu dicha viste  
 aun queda para ti paz en el suelo.  
 Los séres que perdiste  
 contemplan desde el cielo  
 cuál lista la social beneficencia  
 disputa al infortunio tu existencia.

Dá tregua al cruel dolor; alza la frente  
 y vé cuán bienhechora  
 al eco de tu pena balbuciente  
 responde amiga voz consoladora.  
 Mira cuán diligente  
 la mano protectora  
 que adiéstrase en vencer á suerte ruda,  
 se extiende y con amor te ofrece ayuda.

Un mundo hay ante ti, donde se lanza  
 el sér, sin que le asombre,  
 corriendo tras la dicha y la esperanza,  
 del trabajo á la luz, que guía al hombre.  
 Allí la bienandanza  
 se adquiere al par que un nombre.  
 Alienta, pues, oh niño, que en la vida  
 la instruccion y la ley serán tu egida.

Y tú, mi noble igual, sociedad culta,  
 que de alta acción dispones  
 oyendo del deber grave consulta  
 le eriges al amor instituciones:  
 á tí, donde se oculta  
 la mano de amplios dones,  
 cantando de la infancia al seno amigo  
 te alabo en tu bondad y á Dios bendigo.

---

## La Lengua Castellana

(Composicion premiada por la Real Academia de Buenas Letras, en el Certámen literario celebrado en Sevilla el 15 de Abril de 1884, bajo los auspicios de SS. MM. RR.:

D. Alfonso XII y Da. Isabel II.)

### I

Rumor de dulce fuente cristalina  
 cuya linfa al verter — raudal sonoro —,  
 removiendo en su curso arenas de oro  
 entre flores al valle se encamina.

Concierto matinal que el ancho espacio  
 puebla ledo de encanto y melodía,  
 en tanto que la aurora anuncia el día  
 con sus tintas de grana y de topacio.

De amorosa canción cadencia grata  
 que á sus sonos el alma ríe y sueña;  
 preludio de la cítara halagüeña  
 vibrando en placentera serenata.

Tal, formando de notas un conjunto  
 y en eco alabador que otro no amengua,  
 finge la de Castilla hermosa Lengua  
 en variado y armónico trasunto.

Al brindarle la idea excelsos dones,  
nunca pudo en lenguaje hallar la mente  
un intérprete fiel más elocuente  
que traduzca sus varias concepciones.

El pensar y el sentir copia y bosqueja  
y en altiva expresión ó arrullo vago,  
cual la imagen del sol en limpio lago,  
en sus tonos el alma se refleja.

En su acento, que cadencioso emula  
de la gloria la excelsa melodía,  
vibra el plectro sonoro de Talía  
y de Euterpe la voz, que himnos modula.

Ella es mina de clásica pureza,  
panal rico de ubérrima dulzura,  
pensil de lozanía y galanura,  
y foco de energía y de agudeza.

Ella es fuente que el gusto en sí conserva,  
y en sus puros y frescos manantiales  
brotan nítidas perlas ideales  
que orgullo son de Apolo y de Minerva.

Rebosante de gracia y de armonía,  
trasciende en los efluvios de su esencia  
la sávia y los perfumes de Valencia  
y el ingenio y la sal de Andalucía.

Bello idioma! En su gran literatura,  
do el estro universal en luz se inspira,  
suenan el canto alternado de áurea lira  
que es pregon de su espléndida hermosura.

Con Rioja y Fr. de Leon brinda consuelo ;  
con Quevedo y Palacio alegra, encanta ;

con Zorrilla, Arce y Lista narra y canta ;  
con Melendez y Arolas sube al cielo.

No hay lengua que al amor cual ella cuadre ;  
lengua que al expresar tierna querella,  
enloquece en los labios de una bella  
y extasía en la voz de amante madre.

Si en discurso gentil sus ecos lanza  
resonando en cadencias mil difusas,  
no es ya idioma ; es un himno que las Musas  
cantan ledas del Genio en alabanza.

De sus claras corrientes al murmullo  
la dramática lira dió mil sones  
á un Lope, Moratines, Calderones. . . .  
que de España y las letras son orgullo.

## II

De la luz que del alma, pura, emana ;  
de la ciencia, de todo sabedora ;  
de cuanto el Genio abarca y atesora  
es espejo la Lengua Castellana.

Tonos mil compitiendo en gran concurso  
combinaron su forma ideal, grandiosa,  
y es el habla más noble y majestuosa  
que inventó la razon en su discurso.

Es de todas la más florida y varia,  
fluida, altiva, elegante, amplia y estética ;  
es la más sustancial, la más poética,  
la más rica, castiza y literaria.

Y es tan magno el tesoro que ella entraña,  
que á faltarle á su patria otras grandezas,

conservando de esta habla las riquezas  
siempre grande y famosa fuera España.

Es verbo que en su temple inspira el labio,  
y en ejemplos idioma asaz fecundo ;  
es la lengua que luz vertió en el mundo  
con las leyes de un rey, de Alfonso el Sabio.

En ella, cual del Genio inmensa dote  
que á la gloria dió en timbres fulgurantes,  
explotó con su pluma el gran Cervantes  
un tesoro sin par : el « Don Quijote »

Lengua airosa y vivaz, habla galana  
que al oído embelesa y maravilla ;  
molde en cuya amplitud modeló Ercilla  
su poema inmortal de la « Araucana ».

En la prensa, el teatro y la tribuna,  
doquiera su gentil magnificencia  
brilla en rayos de luz y de elocuencia,  
allí impera y seduce cual ninguna.

Del progreso pregonar el movimiento  
é ilustrando á la imprenta en su organismo,  
ya en el libro ó en el vasto periodismo,  
del grande Gutemberg honra el invento.

Con la cruz de la fé salvó los mares  
y en el Africa ardiente, el Asia impía  
y en la ignota y lejana Oceanía,  
á su eco el hombre á Dios alzóle altares.

Y de América en campos y espesuras,  
do al del fiero jaguar bronco rugido  
se unia del salvaje el alarido  
resonando en los montes y llanuras ;

Hoy de flora eternal al grato aroma  
y del viento al arrullo regalado,  
mezcla el fiel natural, civilizado,  
la armonía en su voz de hispano idioma.

Así cundió la Lengua Castellana;  
el habla que ora culta, ora plebeya,  
vierte en gayo romance la epopeya  
de una raza en sus fueros soberana.

Oidla: ilustracion vibra en su acento;  
su palabra, que en sí todo arrebatada,  
fundida con la idea se dilata  
por la esfera sin fin del pensamiento.

Y el tiempo y el espacio al par que cruce,  
vivirá, sin que puedan extinguirla,  
grande como la mente al concebirla,  
inmortal cual la voz que la produce.

### III

Del suelo de mi bien lengua armoniosa,  
que de tierna niñez en el capullo,  
de tus cuentos de dicha al blando arrullo  
me adormia una madre cariñosa:

Dulce idioma de acústicos primores,  
que en la muelle inflexion de tus acentos  
vibrar oigo mis patrios sentimientos  
y la voz celestial de mis amores:

Lengua que con la Fama á España labras  
áureo altar en el templo de la Historia;  
al rendirte loores es mi gloria  
tu grandeza encomiar con tus palabras.

Tu inmenso predominio el vate anuncia  
 y repite una voz que al aire humilla  
 ¡Gloria al habla sonora de Castilla!  
 ¡Salve, oh pueblos do el labio la pronuncia!

---

## La Noche

AL DOCTOR Y LITERATO DON DOMINGO DEL CAMPO

Dedicacion en muestra de atencion y simpati

### I

Tendiendo va la noche el negro manto  
 por los vastos dominios de su imperio,  
 de benéfica lumbre el sol en tanto  
 lleva el almo calor á otro hemisferio.  
 Ya anhelando del sueño el mudo encanto,  
 á envolverse va el mundo en el misterio  
 y en lánguido silencio, bienhechoras,  
 gozar en blanda paz tácitas horas.

De las sombras el fúnebre cortejo  
 con paso cauteloso aéreo avanza,  
 eclipsando el postrer débil reflejo  
 que se pierde en velada lontananza.  
 Del lago el fondo azul, diáfano espejo,  
 copia al cielo en directa semejanza,  
 y su faz al besar la brisa ociosa  
 se entretiene en rugar la linfa undosa.

Todo es mansa quietud, calma tranquila.  
 La luna asoma ya; del abra extensa  
 brilla el borde al fulgor de su pupila.  
 Del monte, que agiganta sombra inmensa,

la silueta indecisa se perfila  
 envuelta en la penumbra opaca y densa,  
 y semejan mil árboles corpudos  
 de cíclopes legion velando mudos.

Muge en ronca fatiga algun torrente  
 que obstáculos hallando en su camino,  
 al azar va encauzando su corriente  
 y hácia el mar va rodando peregrino.  
 En la umbría resuena dulcemente  
 de alado trovador canto divino,  
 y el céfiro rapaz por llano y loma  
 va esparciendo el botin de rico aroma.

De las ondas do el nauta audaz se lanza,  
 de las costas al pié llega el murmurio ;  
 eco blando al oido de bonanza,  
 que es de vuelta al hogar feliz augurio.  
 Quizá en tanto sonrien de esperanza  
 lábios que aun no manchó torpe perjurio  
 y que ansiosos se entreabren y sedientos  
 de sellar en union sus juramentos.

Brillando en cielo gris, de surcos lleno,  
 la miriada de estrellas de topacio  
 del orbe el sueño y vela, en paz, sereno.  
 La Natura al etéreo palacio  
 mil rumores eleva de su seno  
 que se pierden vibrando en el espacio  
 cual las notas de su gigante lira ;  
 mas no canta à hora tal, sólo respira.

## II

Todos duermen ; en plácido sosiego  
 do el silencio parez que ondea y late,

yace muda la choza del labriego  
y sin luz la morada del magnate.  
Descansad, pues, que yo. dormiré luego  
ya que el sueño en redor sus alas bate,  
quiero, solo, entre sombras indecisas,  
entregarme al ardor de mis pesquisas.

En horas de quietud, de calma grata,  
la noche á meditar al sér incita  
y el ánimo se ensancha y se dilata,  
libre de la presion que en él gravita.  
La mente, que ya el ruido no arrebatá,  
recorre la extension en que se agita,  
y el hombre cuando todo yace en sueño  
se contempla cual es, triste y pequeño.

Del vaiven de la vida, de esta lucha,  
tregua es breve y fugaz la noche sorda,  
donde sólo un rumor de paz se escucha:  
viene el dia y despierta se desborda  
la grey, en el bregar ardiente y ducha,  
que en su campo de accion el yunque aborda,  
librando con la vida la batalla  
donde el triunfo en dolor ó en goces halla.

Noche!... Blando deliquio embarga al suelo  
que los brios retempla, el mal disipa;  
dulce es compensacion, grato consuelo  
de que un todo animado participa.  
En muelle bienestar trueca el anhelo,  
de su yugo el esclavo se emancipa,  
y el regalo meciendo á los mortales,  
disfrutar de su dón los mira iguales.

De un limbo celestial en nube arcana  
 con el sueño desciende la inocencia  
 que impregna en su virtud la esencia humana  
 á su arrullo se aduerme la conciencia  
 y apacigua del vil la índole insana,  
 viéndose ante sí mismo en transparencia....  
 No turbe, no, el rüido su reposo ;  
 tal vez sueñe ser bueno y amoroso.

Los odios, las pasiones y rencores,  
 esa lepra moral que en fiero alarde  
 se ceba en los instintos inferiores,  
 del sueño al blando soplo huye cobarde.  
 No se siente el afan y los dolores  
 ni la fiebre mortal do el pecho arde ;  
 que es el sueño en los males, sin reproche,  
 panacea que al sér brinda la noche.

Bendita de esa maga la influencia  
 que á su encanto las penas idealiza :  
 más pura y eficaz que humana ciencia,  
 del dolor los efectos neutraliza.  
 En su seno hallan fiel correspondencia  
 secretos que la luz ve y esclaviza,  
 y ofrece al corazon, libre de encono,  
 dulce calma en su lánguido abandono.

### III

En muda soledad, silencio inerte,  
 yace el mundo al reposo abandonado,  
 la quietud remedando de la muerte ;  
 y en tanto duerme el cuerpo fatigado  
 por la ruda labor ó pasión fuerte,  
 de su cárcel de arcilla desligado

el espíritu sube á esfera ignota  
de region ideal, do incierto flota.

Del mustio corazon fiel mensajero,  
de un latido tal vez el eco guia  
que en su curso se exhala pasajero.  
Torna y vuelve á explorar la misma via  
que recorre en su vario derrotero  
hasta el sclio arribar de la armonía,  
y, atmósfera al cruzar de santa calma,  
cabe el cielo á los seres lleva en alma.

Es espíritu, es luz de la materia,  
y mientras el letargo á ésta embiste  
convirtiéndola en fardo de miseria,  
él pregona en su llama que aun existe.  
Del líquido vital late la arteria  
que alimenta el calor de que subsiste,  
mas en tanto en sopor el cuerpo alienta,  
por un hora á una vida ideal se ausenta.

Tarde el sol en venir, tarde la aurora ;  
con su luz indiscreta é importuna  
no turben esta paz embriagadora.  
No sufrir ni anhelar ¿ qué más fortuna,  
de la noche en la calma arrulladora  
que en sueños á las almas mecé á una ?  
y al rudo despertar viene el quebranto  
al palpar sólo polvo y desencanto.

Del dia al asomar los resplandores,  
la tierra al despojarse de sus velos,  
comienzan ya del sér los sinsabores,  
comienzan ya del hombre los recelos :

las pasiones despiertan, los dolores,  
la envidia que se arrastra por los suelos;  
la ira, la ambicion. .la fiebre, en suma,  
se apodera del ánimo y lo abruma.

#### IV

De los libres, ¡oh amada carcelera!  
que de oriente á occidente tus cerrojos  
corres, Noche callada, por la esfera.  
Cual informes y pálidos despojos  
todo yace ante tí. . . Mas tente, espera. . .  
Ya con denso cendal velas mis ojos. . . .  
¿ Tú lo mandas? Pues bien: anuda el lazo  
y aletarga mi sien en tu regazo.

Rosario de Santa Fé, Junio de 1883.

---

### Al Plata

¡ Cuán lleno de poder y de arrogancia  
te muestras, magno Rio, en tu grandeza!  
¡ Cuán terso y esmaltado á la distancia  
sonries con viveza,  
sirviendo el horizonte en su contorno  
de marco á tu esplendor y de amplio adorno!

Del cúmulo de nieves de los Andes  
tu fuente inagotable se alimenta,  
y en zona dilatada el curso expandes  
con linfa turbulenta;  
siendo ¡ oh Rio sin par, Plata famoso!  
remedo del Océano archuroso.

Virgen de ancla y timon, tu seno un dia  
sintióse estremecer cuando la flota  
del ínclito Solís veló sombría  
tu faz, del mundo ignota,  
vibrando así por playas y riberas  
el eco de otras costas y fronteras.

De entonces acá, al singlar, la ola sonora  
— pregon de tu grandeza y poderío —  
surcarla ves sin fin por la ágil prora  
de alígero navío,  
que en sus entrañas trae, en dón fecundo,  
riquezas que á otro igual envía un mundo.

En vez de las indígenas piraguas  
que viste bordeando en tus orillas,  
hoy — nuncios de alto bien — pueblan tus aguas  
las afiladas quillas  
que en alas del vapor ó de los vientos  
difunden del Progreso los alientos.

Del ámbito del Sud cual dulce Ponto  
te extiendes rumoroso en magno estuario,  
y al piélago el caudal en pingüe monto  
le entregas tributario,  
bañando tu onda turbia en curso lento  
de triple Capital el gran cimientó.

Aquí, junto á la márgen festonada  
de juncos y verdor que undante frisas,  
levanta su alta frente acariciada  
al soplo de tus brisas  
la espléndida ciudad, noble, ostentosa,  
que BUENOS AIRES nómbrese orgullosa.

Allí, al pié de la costa verdeante,  
 teniendo ancha comarca por asiento,  
 se alza altiva LA PLATA, amplia, arrogante,  
 del siglo audaz portento :  
 pueblo al cual diste ayer bautismo y nombre,  
 y hoy su lustre consagra ya el renombre.

Allá, do á lamer vas la opuesta orilla,  
 se yergue al pié de fúlgida atalaña  
 la perla marginal que á oriente brilla,  
 metrópoli uruguaya.  
 Allá, colmando el gusto y el deseo,  
 se ostenta la gentil MONTEVIDEO.

Y en la vasta extension do te deslizas  
 bañando los contornos y riberas  
 cual mar de la region que fertilizas,  
 sonriendo entre palmeras  
 se miran en tus aguas retratadas  
 las villas al deleite reservadas.

¡ Oh Rio sin igual, Plata gigante,  
 de América gentil gloria y orgullo!  
 Cuál luce tu amplia faz al sol radiante,  
 y en plácido murmullo,  
 al beso fraternal de auras y linfas,  
 las sienes acaricias de tus ninfas.

¡ Oh inmenso y dulce mar! Plata grandioso,  
 que á tu hálito de amor templé mi lira  
 y en tus playas trisqué, ledó y gozoso,  
 do mansa la onda espira....  
 Sé siempre al hombre via de esperanza,  
 y el plectro apure el tono en tu a!abanza.

## El Carnaval

### I

El es: Antruejo avanza bullanguero.  
Ya le traen del tiempo las oleadas,  
y de música y zambra al són parlero  
se anuncia el visitante vocinglero  
con su coro de zumba y carcajadas.

El es, el rey del trueno y del bullicio,  
que locos sólo tiene por vasallos.  
¿Oís? La humanidad sale hoy de quicio  
y al desborde moral huye el juicio  
á perderse entre el ruido con sus fallos.

En leda confusion y algarabía  
trisca el pueblo trocando los papeles;  
todo es agitacion, todo alegria,  
que sofoca el pesar, la pena impía,  
al rumor de zambomba y cascabeles.

Confuso vocerío el aire hiende,  
repercute el rumor de las comparsas  
y un turbion de algazara se desprende  
del vulgo, que en tropel corre y se extiende  
para ver en accion grotescas farsas.

Mientras Momo de.risa al oírbe inunda,  
suenan cantos y chistes en su encomio  
de que el labio en su hiel mordaz abunda,  
y aumenta más y más la baraunda  
del mundo en el inmenso manicomio.

## II

Reinado de la intriga y la careta ;  
 estado de periódica locura  
 más franca que la usual, sinó discreta ;  
 ocasión del ingénio y de la treta ;  
 breve olvido de eterna desventura :

Esto es el Carnaval mondo y lirondo  
 con sus bromas, sus burlas y disfraces ;  
 y el que, necio, encubierto vaga orondo  
 pretendiendo engañar, muestra su fondo  
 al través de las cábulas falaces.

La hipócrita virtud que en todo el año  
 burlando á la verdad al mundo asedia,  
 rasgando el antifaz luce su amaño,  
 y el hombre con el hombre en mutuo engaño  
 representa á lo vivo su comedia.

Perpetuo Carnaval es la existencia,  
 donde parte gradual todos tomamos ;  
 y al ver de brazo al vicio y la inocencia,  
 de arlequin disfrazada la conciencia,  
 nos miramos, reimos. . . y pasamos.

## III

Oíd los ecos del canto y del jaleo ;  
 observad de esos tipos el desgaire. . . .  
 ¡ Cuál resuena y acrece el clamoreo !  
 Es que está la locura en su apogeo  
 y á puñados las cañas van al aire.

Todo incita á reir ; la muchedumbre  
 alternando en ropaje abigarrado

y siguiendo de antaño la costumbre,  
 ahuyenta á gritos hoy la pesadumbre  
 que una tregua fugaz brinda al cuitado.

Ríamos, pues, al són de bulla tanta;  
 de olvidar día es hoy; ríamos todos  
 y en cantar ensayemos la garganta,  
 que quien canta, alguien diz, su mal espanta,  
 y es preciso alentar de todos modos.

Ya que dulce locura nos convida  
 con su fiebre, de goces saturada,  
 libemos del placer la copa henchida,  
 que eterno Carnaval finge la vida  
 y el mundo todo alegre mascarada.

---

## Insomnio

Silencio, oscuridad, sombras traidoras...  
 ¡ Cuán lento y cuán pesado  
 rueda el carro del tiempo con sus horas  
 en eterno desliz acompasado !

Huye el sueño de mí; su beso blando  
 mis sienes no acaricia,  
 y el cuerpo al alma esquiva está llamando,  
 que hoy su íntima voz no oye propicia.

Medrosa soledad, calma enojosa  
 me aumentan el anhelo,  
 y en fiebre devorante y afanosa  
 la frente siento arder en mi desvelo.

---

Ideas mil informes  
 por el cerebro ruedan ;  
 imágenes febriles  
 en loca confusion,  
 cruzando ante mi vista  
 se elevan ó descienden  
 y en vértigo enervante  
 me ofuscan la razon.

Deseos y esperanzas  
 en irisada nube  
 surgir miro intranquilo  
 del fondo de mi sér,  
 y á un soplo misterioso  
 moviéndose agitados  
 me envuelven en sus giros  
 en túrbido tropel.

— —  
 Bultos veo cruzar mi estancia yerma...  
 ¿ qué buscan ? Bah ! me rio.  
 Engendros son no más del alma enferma,  
 quimérica invencion y desvarío.

Entre calma y silencio se oye el gallo,  
 sultan y centinela  
 que guardando la paz de su serrallo,  
 con alerta sonoro el sueño vela.

Del viento que en los cármenes retoza  
 siento el blando suspiro,  
 y con su ala al pasar los vidrios roza  
 de mi aislado y pacífico retiro.

— —  
 ¿ Qué voz que me enajena  
 murmura en mis oidos.

palabras que me anuncian  
felicidad sin fin ?  
¿ Qué maga misteriosa  
se acerca á paso lento  
y un nombre que me encanta  
pronuncia junto á mí ?

Cuál brilla en su mirada  
la llama en que me abraso !  
cuál su semblante finge  
la imágen que es mi luz !  
¡ Es ella ! . . . Calla, oh labio ;  
delirio es de la mente :  
despierto estoy soñando  
de insomnio en la inquietud.

Hervir el pecho siento y de ansia loca  
suspiros lanza opresos.  
Templa ; oh hada ! la sed que me sofoca  
con el néctar virgíneo de tus besos.

Vén, graciosa vision ; vierte en mi alma  
tu blanca luz tranquila.  
Acércate . . más . . más ; dáme la calma  
que amortigüe el ardor de mi pupila.

Así ; qué bien ! Ya giran á mi lado  
tus blondas vaporosas ;  
ya el soplo de tu aliento embalsamado  
refresca mis mejillas ardorosas.

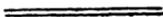
Ya escucho de tu acento  
la música divina ;  
ya admiro de tus ojos  
la magia celestial.

Ya ríes Mas ; qué miro! .  
 Espectro vil se torna  
 que en gesto que me irrita  
 se burla de mi afán !

Huid de mí ligeros ;  
 volad á ocultos antros,  
 abortos de la fiebre,  
 fantasmas del dolor.  
 Dejad tranquila el alma  
 velada en sus fulgores ;  
 dejad la mente quieta  
 y en paz al corazón.

— —  
 Oh, qué intenso calor, qué aturdimiento  
 embarga mis sentidos ! . . . . .  
 Cuán locos corazón y pensamiento  
 me exaltan con su llama y sus latidos !

Llega, sueño tardío, que te espero ;  
 mi espíritu te llama.  
 Vén si me has de halagár, ó huir: prefiero  
 de esta hoguera infernal que arde en mi cámara.



## Ausencias y desengaños

( COMEDIA INÉDITA )

FRAGMENTO

RICARDO Y ELVIRA

RIC. — Qué bueno es mi padre !

ELV. — Sí ;  
nos quiere con alma y vida.

RIC. — Sospecho, Elvira querida,  
que aun te quiere más á tí.

ELV. — A mí? ¿ Por qué ?

RIC. — No es extraño :  
mientras que yo con mis gustos,  
que le ocasionan mil sustos,  
no hago mas que hacerle daño,  
tú, cual bálsamo divino  
á sus recónditos males,  
le das dulzura á raudales  
con tu celo peregrino.  
Mas, aunque un ciego lo vea,  
no creas que estoy celoso ;  
al contrario, muy dichoso  
me juzgo al ver que así sea.

ELV. — Tú eres su hijo, mas yo. ..  
yo soy un sér desgraciado  
á quien recogió á su lado  
por caridad.

RIC. — Ah ! eso no.  
Tú eres más : tú eres su hija ;  
tú, que al espirar tu padre

halléste una dulce madre  
 en la mia, que allá es fija. (*Señalando  
 al cielo*)

Tú eres más ; yo soy tu hermano  
 entrambos en la lactancia  
 libamos la alma sustancia  
 de un mismo seno lozano.  
 Juntos en la misma cuna,  
 de su vaiven al murmullo  
 mecidos en blando arrullo,  
 igual fué nuestra fortuna.  
 Juntos de blando regazo  
 dormidos al calor tierno,  
 sellaba el beso materno.  
 de dos almas el abrazo.  
 Juntos en la alegre infancia,  
 las tardes de primavera,  
 de la florida pradera  
 corríamos la distancia.  
 ¿ Te acuerdas ?

ELV. —

Oh ! sí, me acuerdo :

¡ qué tiempos tan venturosos !  
 Paso momentos dichosos  
 cada vez que los recuerdo.  
 En nuestro ardor juvenil,  
 por coger las mariposas  
 arrancábamos las rosas  
 que meciera el blando Abril,  
 Y qué tremendos pinchazos  
 llevábamos en los dedos,  
 tras ellas corriendo ledos,  
 cuando en la zarza los brazos  
 metíamos. Qué avidez  
 sentíamos por los grillos,

saltones y pajarillos.  
 Aun recuerdo que una vez  
 por coger una cigarra  
 que se posara en un cardo,  
 una espina como un dardo  
 me hizo tocar la guitarra. (*Sacude  
 la mano*)

Aun tengo la cicatriz :  
 ¿la ves? (*Le muestra la mano*)

RIC.— En dónde: ¿aquí en medio? (*Se  
 la besa.*)

ELV.— Le aplicas tarde el remedio.

RIC.— Nunca es tarde si es feliz.  
 Pues sí ; qué tiempos aquellos!  
 Ya para siempre han huido.

ELV.— Queda el recuerdo querido  
 para ser testigo de ellos.

RIC.— Aun sobre aquella eminencia  
 que la bahía domina  
 y del sitio á su vecina  
 disputa la preferencia,  
 nos creo estar contemplando  
 del cielo el inmenso tul,  
 y á través del claro azul  
 raudas aves ver volando.  
 Aun en la floresta umbría  
 me creo escuchar atento  
 el deleitable concierto  
 que á nuestro redor se oía :  
 ora el monótono grillo  
 con su triste canto unísono,  
 ora el gorjeo dulcisono  
 del parlero jilguerillo ;  
 ora el rumor blando y leve

del plácido manantial,  
cuyo líquido cristal  
en dulces ondas se mueve,  
formando manso arroyuelo  
que sobre el musgó y la grama  
deslízase en muelle cama  
sirviendo de espejo al cielo.  
Al cruzar la fresca brisa  
con aéreo paso débil,  
á la flor, en ruego flébil,  
le demanda una sonrisa ;  
y al recibirla, gozosa,  
en blando quiebro travieso  
dale un dulce y casto beso  
y huye leve y presurosa.  
¡ Qué hermosas tardes aquellas !  
El sol, con ardor escaso,  
encaminaba al ocaso  
sus resplandecientes huellas ;  
y en éxtasis dulce y lento  
contemplándole los dos,  
nuestra vista, de él en pos,  
le seguía hasta el momento  
que al trasmontar la colina  
iluminando otro espacio,  
su disco de oro y topacio  
cubria térrea cortina. . . . .  
En el extenso arenal  
aun creo vernos solitos  
juntando los pedacitos  
de madrépora y coral.  
¿ Te acuerdas cuando las olas  
hasta nosotros venían  
y huir de allí nos hacían

dando saltos y cabriolas ?

ELV. — ¡ Qué momentos tan dichosos !

Cuando quiere recordarlos,  
goza la mente en pintarlos  
con sus colores hermosos.

¡ Cuántas veces en tu ausencia  
exhalaba hondos gemidos

en esos sitios queridos,  
que dejara tu presencia !

En mi derredor miraba  
con los sentidos despiertos,

mas . . . los veia desiertos,  
pues á tí no te encontraba.

Y del límpido arroyuelo  
que entre las flores murmura

derramando su frescura  
por el alfombrado suelo,

en los líquidos espejos  
queria ver el traslado

de tu rostro delicado ;  
mas tú te hallabas muy lejos !

RIC. - Oh . . . sigue: dime ansia tanta.

¡ Con qué inefable contento  
oigo extasiado tu acento,

que mis sentidos encanta !

ELV. — Al céfiro veleidoso

que acariciaba mi frente  
con su beso cariñoso,

que refrescara la fuente,  
preguntábale en mi anhelo :

¿ á quién con el alma aguardo ?

— A Ricardo —

decia en su raudo vuelo.

Al canoro ¡ jilguerillo

que gorjea en la floresta  
 mientras su dulce amorcillo  
 reposa en tranquila siesta,  
 preguntaba : ¿ quién me ha herido  
 de su ausencia con el dardo ?

— Ricardo, —  
 respondia al pié del nido.  
 A las fuentes bulliciosas,  
 cuyas aguas de diamante  
 por entre lirios y rosas  
 caen en s6n murmurante,  
 les decia : ¿ humedecerlas  
 mis ansias podeis, en que ardo ?

— No soy Ricardo, —  
 decian vertiendo perlas.  
 Y á las auras pasajeras  
 que en su tránsito alternado  
 cruzan playas extranjeras  
 á través del mar airado,  
 deciales mi gemido :  
 ¿ habeis visto á mi Ricardo ?  
 — Aun durará su retardo ! —  
 murmurábanme al oído ;  
 y yo triste me volvía,  
 contando mis muchas penas  
 por el número de arenas  
 que á mi paso removía.

RIC. — Oh ! ¿ es cierto, Elvira amada ;  
 me esperabas anhelante ?

ELV. — Nunca te olvidó un instante  
 mi alma desconsolada.

RIC. — Vida mia ! véme aquí,  
 que á pagarte estoy con creces  
 las mil angustias veces

que suspirabas por mí.  
Yo tambien, Elvira mia :  
lejos de tí, en otro suelo,  
no hallaba mi alma consuelo  
á su honda melancolía.  
Yo tambien, mi ángel risueño :  
en tí pensando á deshora,  
me sorprendia la aurora  
sin conciliar aun el sueño ;  
y á cada paso que daba  
y en cada objeto que via,  
mi férvida fantasía  
tu imágen me presentaba.  
Cuando la blanca pupila  
de la esfera, fulgurante,  
vertía su luz brillante  
en la bahía tranquila ;  
en la superficie pura,  
que al fulgor de mil destellos  
rielaba en cambiantes bellos,  
veia yo tu hermosura.  
Cuando á lo lejos la vela  
miraba de una barquilla  
que se acercaba á la orilla  
describiendo larga estela,  
me creia verte à tí  
que con gracioso donaire,  
leve cruzabas el aire  
dirigiéndote hácia mí.  
Y cuando el sol en desmayo  
declinando en occidente  
ocultaba su áurea frente  
y tras sí el último rayo,  
de su ténue luz en pos

al desprender de su broche  
el negro manto la noche,  
te enviaba un tierno adios.

ELV. — Oh! cuán dichosa te escucho  
inundada de alegría!

¡Qué felicidad la mía!

Sigue...sigue: díme mucho.

RIC. -- Sí, mi vida; ni un momento  
desque me fuí de tu lado  
me ví de ti separado  
en lo que hace al pensamiento;  
pues con dulce simpatía,  
cual alambre misterioso,  
cruzando el mar anchuroso  
unido á tí me tenia;  
y por él, fiel mensajero  
de nuestras almas distantes,  
comunicábanse, amantes,  
en instante pasajero.

Dí, mi cielo: ¿no sentias,  
en mí al pensar, de repente,  
una emoción vehemente  
y al pronto de ella volvías?

ELV. — Recuerdo que veces mil,  
en ti pensando sin calma,  
notaba invadir á mi alma  
una conmoción sutil.

RIC. — Pues lo que tu alma notaba  
era el choque violento  
de nuestro fiel pensamiento,  
que en su curso se encontraba.  
El, en prodigioso vuelo  
mientras pensabas en mí,  
llegar hacia hasta tí

el suspiro de mi anhelo.  
 Tú creías que aquel són  
 fuese del agua el murmullo ?  
 Era el amoroso arrullo  
 de nuestra mutua ilusion.  
 Lo que tu oído creía  
 ser el jilguero canoro,  
 era un dulce *yo te adoro*  
 que mi labio te decía;  
 y cuando el aura rozaba  
 tu fresca y nívea sien,  
 era un beso de los cien  
 que del alma te enviaba.



## Sacras virtudes

### FÉ

De celestial verdad luz peregrina  
 do la imágen del Sumo Autor fulgura,  
 y en sublime intuición mística y pura  
 la mente con su gloria se ilumina.

De ideal revelación llama divina  
 que exalta el alma en íntima calura,  
 y á su encanto el espíritu satura  
 en la gracia inmortal, do el bien germina.

Dulce vínculo fiel, fecundo lazo  
 donde juntas se estrechan las conciencias,  
 de santa religion en el regazo.

Magno centro en que á unir van las creencias  
al cielo con la tierra en tierno abrazo :  
tal es la Fé en sus múltiples potencias.

---

ESPERANZA

Hada hermosa, la más divinizable  
de cuantas la ilusion crear pudiera :  
del hombre dulce amada y compañera  
que alienta de su sér inseparable.

Del destino en la ley inexcrutable,  
talisman que sus fallos atempera :  
tierna maga, del triste consejera,  
que extiende á su poder la calma instable.

De oscuro porvenir faro luçiente  
que el alma en su anhelar ve en lontananza,  
mostrando de la dicha el cielo riente.

Promesa de un eden de bienandanza  
que siempre el *más allá* tiene á su frente :  
es la eterna vision ; es la Esperanza.

---

CARIDAD

De amor y de salud fuente abundosa .  
que al pié de enhiesta cruz en el Calvario  
surge en manso raudal, que es tributario  
de otra fuente sagrada y misteriosa.

De sávia manantial, donde afanosa  
la aflicta humanidad, por golpe vario  
perdido de su goce el bien precario,  
halla alivio y sustancia generosa.

De célica bondad almo rocío  
 donde—sol de virtud—brilla el reflejo  
 del noble sentimiento, humano y pío.

Riego de ámplia merced que lleva anejo  
 el néctar sanador de mal sombrío :  
 eso es la Caridad, de Dios espejo.

---

## De la tierra al cielo

A MI QUERIDA HERMANA EN LA MUERTE DE SU HIJITA

Quietud extraña,  
 hondo silencio  
 reina en la sala  
 y el aposento.  
 ¿Dónde está del hogar el encanto,  
 el ángel bello?  
 ¿Dónde anda, que ya de su risa  
 no oigo los ecos?

—  
 La voz parlera  
 que en mi ventana  
 vibrando alegre  
 me despertaba,  
 ya entre un rayo de sol no la escucho  
 por las mañanas,  
 ni el rúido de saltos ligeros  
 se oye en la casa.

—  
 ¿Qué ha sucedido,  
 que está tan mustia  
 la ayer morada  
 de la ventura ?

Sucedió que una niña inocente,  
ave sin pluma,  
entreabriendo su jaula terrena  
voló á las alturas.

—

Sin dulces ecos,  
cuán triste y sola  
de la niñita  
yace la alcoba!  
De su lecho están frias, revueltas,  
las blandas ropas,  
y en la almohada su sien dejó impresa  
la huella honda.

—

Lindos juguetes  
que eran su encanto  
vense en el suelo  
diseminados.  
La muñeca, ya huérfana y sola,  
alza sus manos  
cual pidiendo el calor y los mimos  
de aquel regazo.

—

Por los rincones  
la canastita  
vertió el tesoro  
de sus ropillas,  
y rodando se ven los trebejos  
de cocinita  
donde el *ama* aliñaba los platos  
de ideal comida.

—

¿Quién ¡ ay! ahora  
será, sin ella,  
de objetos tantos  
la dulce dueña ?

Una madre que vierte su llanto,  
de angustia llena,  
guardará tan amadas reliquias  
cual rica herencia.

---

Cuánta tristura  
reina en la estancia  
donde la dicha  
batió sus alas !....

Tranquilízate, oh madre amorosa,  
seca tus lágrimas  
y contempla á tu hija en el cielo,  
que allí es su patria.

---

Cuando la aurora  
sus galas luzca  
dorando el cáliz  
de tu amargura,  
mira allí de aquel sér la sonrisa ;  
tu faz él busca  
y sus besos te envía en el rayo  
de la luz pura.

---

---

## El Trabajo

*Labor est prima virtus.*

### I

La luz que al disipar nocturna sombra,  
rie al campo dorando gaya alfombra,  
dando vida y encanto en el verjel:  
el viento que del mar las olas riza  
donde listó y gallardo se desliza,  
de la ráfaga al soplo, audaz bajel:

El pájaro canoro que escondido  
de la selva en el seno, hace su nido  
con pico hábil y fibras del zarzal:  
la abeja que al libar la flor jugosa  
retorna á su colmena, do industriosa  
fabrica de áurea miel rico panal:

La nube que extendiéndose altanera,  
del suelo los vapores aglomera  
labrando de aéreos átomos su tul:  
la onda que en la playa, gemidora,  
sus arenas perlinas elabora,  
entre espuma, esmaltando al golfo azul: •

La Natura en su seno palpitante,  
que al sublime alentar de obra incesante  
crea y forma al fundir vida y calor:  
cuanto omnímodo abarca el universo  
y ora junto en su accion, ora disperso:  
gira á impulso de la eternal labor:

Todo, fiel á la causa de su origen,  
busca empleo á las fuerzas que le rigen,

do halla ejemplo y lección la humana grey.  
Todo, instando el vigor que en sí se esconde,  
con muda sumisión, útil responde  
del Trabajo á la edificante ley.

## II

Trabajo! gran motor que al mundo agita!  
Magno centro sin fin, donde gravita  
la fuerza que une en vasta operación.  
Sintética expresión de cuanto encierra  
funcionando en sus ámbitos la tierra,  
y fuente de riqueza y producción.

El Trabajo es el bien, y en su constancia  
halla el hombre la pródiga abundancia  
que es premio á su hondo esfuerzo y voluntad.  
El Trabajo es la ley que al mundo rige  
y en profícua enseñanza y luz corrige  
del instinto la ruin malignidad.

El las cargas con norma igual nivela,  
y del deber cual línea paralela  
converge en recta senda en la virtud  
del vicio corruptor la acción disipa  
y á las greyes oscuras emancipa  
de la baja y servil esclavitud.

Por él horada el hombre las montañas,  
por él vá de la tierra á las entrañas  
buscando pasto aurífero al crisol.  
Por él del mar descende al hondo abismo  
y aun se atreve á sondear el cielo mismo,  
disputando su rayo á nube y sol.

Por él— del pensamiento el suelo esclavo —  
 al planeta rodear de punta á cabo  
 pudo el genio con acerada red.  
 Por el Trabajo, en fin, noble y fecundo,  
 la ingente humanidad quier aun mas mundo,  
 de lo grande en su inextinguible sed.

## III

Su entraña al expandir fuerza impulsiva,  
 la pujante y veloz locomotiva,  
 luz vertiendo, va en alas del vapor ;  
 y el trecho al devorar en pronto acceso,  
 como nuncio de paz y de progreso  
 se escucha de su silbo el estridor.

Su potencia motriz ¿ qué lo estimula ?  
 La via que recorre y que vincula  
 con férreo lazo á pueblos entre sí,  
 ¿ quién la allana y sumisa la presenta  
 al *mónstruo* que su tránsito alimenta  
 dando aliento fecundo aquí y allí ?

Del Trabajo la acción, lenta ó convulsa,  
 todo aquesto prepara, mueve é impulsa,  
 del ingenio tocada y del saber.  
 Luchando en sus tendencias reformistas,  
 tales son del Trabajo las conquistas,  
 que acelera la industria á su poder.

Tras el logro de mil aspiraciones  
 el Trabajo organiza sus legiones,  
 con la idea inmortal por adalid.  
 Sus armas son las rudas herramientas  
 que chocan, de sudor sólo sedientas,  
 del progreso en la noble é incruenta lid.

El rumor del taller, la fragua ardiente,  
 el ledó crepitar de ascua crujiente,  
 de la lima y el torno el rechinar ;  
 del hirviente motor, ronco silbido,  
 de la rueda al girar, el bronco ruido  
 y del hierro en el yunque el machacar :

¡ Qué concierto tan grato en són vibrante  
 dan al viento con eco palpitante  
 retumbando en el alma y en la sien !  
 ¡ Qué alegre resonar de vida activa !....  
 Es la voz de la marcha progresiva  
 que á los pueblos conduce al propio bien.

Y el martillo y la sierra compitiendo,  
 y el telar al gemir, su trama urdiendo,  
 y de fábricas tantas el rumor ;  
 de esos ecos que llenan el espacio  
 ¡ cuán grandioso al etéreo palacio  
 sube un himno, de todo al Hacedor !....

Por la honrada labor alza la frente  
 ya emancipado el hombre, independiente,  
 que el celo y la virtud sin mas caudal.  
 Los lazos de la abyecta servidumbre  
 rompe así, y exaltado á la alta cumbre  
 de su puesto de honor, mira á su ignal.

El día al anunciar són placentero,  
 ya al trabajo se apresta el digno obrero  
 con ansia y fé en el hoy y el porvenir.  
 De su ardor al compás huirán veloces  
 las horas que al hogar brindando goces,  
 con el pan le aseguran su existir.

Al concluir su tarea cotidiana,  
saciada en la labor la noble gana,  
torna al seno de amor y de quietud,  
y allí — base y mentor de la familia —  
con su ejemplo, en descanso, un bien concilia  
de enseñanza en su prole y de salud.

Del Trabajo al influjo soberano  
sus títulos ostenta el sér humano,  
viendo en él digno igual la sociedad ;  
y al obtener tan fácil privilegio,  
no hay más limpio blason, noble y egregio,  
que proclame su honrada calidad.

Del Trabajo en el templo majestuoso  
penetrando el humano laborioso,  
depone de sus males la árdua cruz ;  
y entre el humo y vapor, fabril incienso,  
del mundo por su bien, en coro inmenso,  
vuela el eco á la patria de la luz.

#### IV.

El rudo labrador, fiel al Trabajo,  
cruza en pos de sus bueyes el atajo  
que conduce y dá linde á la heredad.  
Unida ya la yunta al firme yugo,  
pide aquel con la reja al térreo jugo  
promesas de halagüeña realidad.

Surcado su terruño en la labranza,  
pone en cada semilla una esperanza  
que un fruto brinda en sí para despues,  
y al áureo resplandor del sol estivo  
ve el alma galardón de su cultivo  
sonriéndole abundante en rubja mies,

¡ Cuán sábia es la labor y cuán fecunda !  
Donde imperan sus leyes todo abunda,  
brindando beneficios al hogar.  
Por ella, de órden base y de armonía,  
mira el mundo arraigar dia por dia  
las prendas de su goce y bienestar.

Del deber al mandato ineludible,  
cumpliendo la tarea imprescindible  
llena el hombre en la tierra su mision :  
y al mirar ya su obra satisfecha,  
coge en premio y en ópima cosecha  
dulces frutos de amor y bendicion.

Trabajo, educacion, moral austera ;  
tres bienes en comun, dote primera  
que asigna á humano sér lustre civil.  
La amada libertad su fuero abona  
y en la obra total la ley pregona,  
del derecho al surgir las voces mil.

Trabajo y Libertad : dulce pareja !  
Ya el tiempo celebrar al fin les deja  
su consorcio, del mundo ante la faz ;  
y al desposarse en vínculo felice,  
tan sacra union el Orden fiel bendice  
cabe su ara en el templo de la Paz.

## Ayes del alma

A UNA GUITARRA

¡ Tan muda, en un rincón abandonada,  
 blanda guitarra !... Otrora  
 por mano amiga en éxtasis pulsada,  
 leda ó flébil, sonora  
 vibrabas, de tu dueño enamorada.  
 Ya tu fibra canora,  
 que mil ecos brotaba á su conuento,  
 mustia yace en sudario polvoriento :  
 y el ámbito dormido  
 que en un tiempo pobló dulce rüido,  
 hoy huérfano de luz y de tus sonos  
 sólo alberga en su seno  
 atmósfera de duelo y afecciones,  
 silencio de suspiros y ayes lleno.

Callaste ya; tu lánguida armonía  
 al limbo del no ser huyó ligera,  
 cruzando la ancha vía  
 do se pierde la queja postrimera.  
 Así la voz que un día  
 modulaba su tono á tus acordes,  
 calló también, y el eco  
 salvando de la vida opuestos bordes,  
 al seno oscuro y hueco  
 de la amplia eternidad voló exhalado  
 en alas del espíritu expatriado !.

A ciega ley fatal todo obedece.  
 Donde antes de dulzura  
 fuente era clara y pura,  
 hoy á un sople letal sólo aparece

hondo pozo de llanto y de amargura.  
 En el alma anochece,  
 donde todo erà ayer luz y alegría ;  
 ágría melancolía  
 invade al corazon en turbias olas,  
 y do un hora feliz la paz reinaba,  
 el sér contempla á solas  
 del dolor ígnea lava,  
 ampliándose ante sí luengo desierto  
 cual sin orillas mar, faro ni puerto.

Ramas de un tronco iguales  
 que al calor del hogar fundió el cariño ;  
 vínculos fraternales  
 que estrecharon al hombre desde niño ;  
 tan dulces, tan leales,  
 y hoy por fiero aquilon rotos, deshechos ! .  
 Mutuos votos que á un bien iban derechos,  
 ruegos de la familia,  
 ayer flotando en plácida bonanza  
 y ahora al naufragar ni aun les auxilia  
 una tabla de alivio y de esperanza !  
 Sí: ¡ cuán fiera mudanza  
 todo en curso veloz cambia y trastorna  
 en pos del tiempo rudo !  
 Lo que fué bello eden, luego se torna  
 en vasto erial desnudo  
 do una flor brotará, flor funeraria :  
 del recuerdo la triste pasionaria.

Cuán callado te miro,  
 dulce instrumento, un tiempo tan parlero!  
 Sólo al par que respiro  
 en tanto que al dolor el alma inmolo,

repites un suspiro lastimero.  
Cual yo, sombrío y solo,  
envuelto en negras sombras de quebranto,  
de menos echarás, sin blando arrimo,  
la presencia de aquel que amaba tanto.  
En vez del dulce mimo  
que hallabas en su mano generosa,  
solcedad pavorosa  
hoy reina en tu redor, y en mutuo duelo  
unes tu hondo silencio á mi desvelo.

Cuerdas sin tañedor, de un sér amadas  
del mal en los rigores;  
que intérpretes sonoras y discretas,  
por la fiebre templadas  
gemíais al compás de sus dolores:  
guardad del corazon ansias secretas  
que aflicto os confió. ¡ Ay! en su ausencia  
do le hundió cruel dolencia,  
ya más no os pulsará mi caro hermano;  
ya murió vuestro dueño Feliciano! . .  
Y en tanto que mi sér triste suspira,  
tronzado el fraternal lazo halagüeño,  
duerme, blanda guitarra, en mudo sueño  
al arrullo de mi enlutada lira.

---

## ¡ Ecce Homo !

Del Gólgota sombrío sobre la enhiesta cumbre  
se yergue entre las brumas el signo redentor,  
y allí impaciente espera la oscura muchedumbre  
la exaltacion sublime del Hijo del Señor.

Allí la turba impía demanda, ébria y demente,  
los fueros inmolando del bien y la virtud,  
la sangre gencrosa del Mártir inocente  
que á ahogar appena alcanza la humana ingratitud.

¿ Qué crimen punir quieren con bárbaro suplicio  
los jueces que envilecen la gran Jerusalem ?  
¿ Qué falta ó qué delito conduce al sacrificio,  
de befa blanco é injurias, al Niño de Belen ?

Más pura que el armiño su cándida conciencia,  
más casto que un querube su virgen corazon,  
por víctima lo pide la plebe en su inclemencia  
porque es el magno Apóstol de ideal revelacion !

Al santo de los santos, al justo sin segundo,  
de Dios celeste heraldo, columna de su ley ;  
aquel que en su camino sembrando el bien fecundo,  
siente de alta gracia brindó á la humana grey :

Al fruto de María, la prez de Galilea  
y ungido del Eterno, le ven todos seguir  
la via de sus duelos en pos de sacra idea  
que esplendorosa entraña la luz del porvenir.

El, que en mision divina cruzando su camino  
predica el alto ejemplo con celo y humildad,

por redimir las almas, enviado del Destino,  
le paga con la afrenta la ciega humanidad.

Después de celo tanto, después del sacro anhelo  
regenerando, amante, la sociedad gentil,  
su hermano el hombre ¡ingrato! la causa de su duelo,  
del Cristo haciendo escarnio le clava en leño vil. . . .

Consúmase el gran crimen, saciada al fin ya queda  
de la nación deicida la sin igual maldad,  
mas, resentido en su eje, sin tino el orbe rúeda  
convulsionando el seno de la amplia inmensidad.

La tierra se estremece, de pronto al cielo vela  
de nubes apiñadas el túbido cendal,  
y horrísono estampido vibrando, el alma hiela  
del pueblo, que huye en alas de su pavor mortal.

El Cristo, fiel trasunto de la virtud suprema,  
ya es presa del tirano que le asedió tenaz  
por difundir triunfante su dogma, que es emblema  
de amor y de justicia, de religión y paz.

Vencido en el madero le miran sus verdugos,  
mas triunfa con su muerte de la maldad ruin,  
y á esclavitud abyecta romper sus férreos yugos  
contempla desde el trono de su glorioso fin.

Si muerto para el polvo, con el recuerdo triste  
trasfigurado en signa de veneranda cruz,  
Jesús para las almas eternamente existe,  
perenne su memoria fulgente cual la luz.

El entre cielo y tierra cual punto de alianza,  
fijado en el Calvario, su firme pedestal,  
abiertos ambos brazos, domina cuanto alcanza  
la esfera bendecida del todo universal.

Con su divina sangre y el sol de su doctrina  
trazó sobre el planeta, cual iris de bondad,  
la línea que á la tierra y al cielo une é ilumina  
con fúlgidos destellos de amor y caridad.

*Ecce homo!* Ese es el hombre de abnegacion sublime;  
aquel que al despedirse del mundo al pié de Sion,  
muriendo por salvarla, la humanidad redime  
con votos al Eterno de gracia y de perdon.

Clavado en la árdua cima, divino Prometeo,  
por revelar del cielo la soberana luz,  
detras de sí sepulta la faz el mundo ateo  
y enfrente la era se alza del bien, que abrió su cruz.

Del fiero error insano los hórridos vestiglos  
se agitan y retuercen de la alta cruz al pié,  
y ya la sombra augusta se extiende por los siglos  
de ese hoy sagrado leño, que es árbol de la Fé.



## La Caridad

### I

Sacro foco de luz, celeste pira  
de do surge la lumbre creadora  
que con fértil calor al estro inspira :  
alto númen que ubérrimo atesora  
la poética sávia que á la lira  
presta tono y vibrar la hace sonora :

Dadle temple á mi voz, fuego á mi mente,  
que elevar hoy un tierno canto ánsio  
de los cielos á la region ingente.  
Dadle el mágico són al plectro mio  
que latir haga al pecho dulcemente  
al impulso de un sentimiento pió.

En alas de una fuerza misteriosa,  
á do el genio radiante se levanta  
subir quiere hoy mi musa perezosa.  
¿ De qué nuce ese ardor, audacia tanta?  
Silencio ! que á cantar se apresta airosa  
á la gran Caridad, próvida y santa.

### II

Sublime emanacion de las alturas  
que envuelta en el fulgor de tibia llama  
desciende á las humanas criaturas :  
dón fecundo que el Sumo Bien derrama  
al abrir de su amor las fuentes puras  
y en raudales de luz el alma inflama.

Caridad ! almo bien que vida encierra ;  
de aurora celestial rayo divino  
que refleja sus lumbres en la tierra.

Norte y guía es del pobre en el camino,  
y cual tregua anhelada en cruda guerra,  
los rigores mitiga del destino.

Hermana del amor y la justicia,  
bajo el ala sutil que humana extiende,  
asilo á la indigencia dá propicia.  
Con su soplo el extinto hogar enciende  
y á mil séres que pródiga acaricia,  
del frío y de la muerte los defiende.

Soberana ella es, reina absoluta  
que imperando del alma en las regiones,  
sús respetos el mundo le tributa.  
Por vasallos teniendo corazonas,  
su omnímodo poder magna disfruta  
conquistándose amor y bendiciones.

En dominio total su vasto imperio  
se dilata sin límite ni orilla  
de una zona á otra zona ó hemisferio ;  
y ora ostente su faz, que á nadie humilla,  
ora incógnita reite y con misterio,  
su excelsa majestad siempre igual brilla.

Bajo el palio fulgente de la gloria,  
de incruenta y mansa lucha al dulce grito  
vá regando el laurel de la victoria.  
Campo ameno ha de acción é infinito,  
y es su enseña —de paz y auxiliatoria—  
de concordia y union lazo bendito.

Sublime Caridad ! Ella es la senda  
que al trono del Altísimo conduce  
guiando de las almas tierna ofrenda.

Flores en su extension sólo produce  
que en su vario matiz, fúlgida prenda,  
un destello del cielo se trasluce.

Cual la gracia divina la contemplo  
esparciendo sin tasa y fin sus dones  
llevando, al par que bien, sublime ejemplo ;  
y en los puros, cristianos corazones  
la virtuosa. Moral le erige un templo  
do recibe en loor mil bendiciones.

Innata es religion de la conciencia  
que en el orbe extendiendo su eficacia  
se convierte en terrena Providencia :  
culto ríndele el celo en la desgracia,  
y es su credo, en espíritu y esencia,  
un principio de augusta democracia.

De Dios émula humilde y peregrina,  
reflejando su gracia y luz poética,  
toda es abnegacion, bondad genuina :  
ideal del Redentor, virtud sintética  
de amor y perfeccion y alta doctrina  
que, ungido, él predicó con voz profética.

Generosa deidad que mustio invoca  
en sus horas de angustia el desvalido  
en ruego que tal vez llanto provoca :  
hada que halla en las almas dulce nido  
y en su cálida magia cuanto toca  
lo convierte en alivio al afligido. . . . .

Bálsamo es de favor que en sávia abunda ;  
semilla de bondad que desde el cielo  
cae en el corazon, donde fecunda ;

y es el iris de calma y de consuelo  
que el hogar de los míseros circunda  
templando su afliccion y su desvelo.

De la fria laceria los despojos  
vivifica su lumbre alma y divina  
surgiendo de entre lágrimas y abrojos :  
antorcha que á los pueblos ilumina  
y haciéndoles poner en Dios los ojos,  
por la senda del bien los encamina.

Caridad ! de un alivio portadora ;  
Caridad ! del Eden hálito puro  
que orea al mustio sér y en bien colora ;  
y aun del sórdido avaro al antro oscuro  
si extiende su influencia bienhechora,  
trueca en áurea virtud al cobre duro.

Madre tierna, solícita, afanosa,  
de los pobres sin pan, desamparados,  
su regazo les brinda cariñosa.  
Vedla cuál les prodiga sus cuidados,  
cuál mitiga sus ansias amorosa,  
rica en mieles de afectos delicados.

Miradla cuál acude diligente  
do escucha del mendigó el eco triste  
y á su ruego provee humanamente.  
Al mísero doliente cuál le asiste  
contempladla, y al huérfano inocente  
cuál le nutre y tambien sus carnes viste.

Al que exhausto de aliento y solitario  
en el yermo del polvo aflicto gime,  
ella bríndale un lecho hospitalario ;

y fundiéndose el mal que al cuerpo oprime  
al calor de su celo humanitario,  
del rigor de la Parca le redime.

Vedla cuál nos ofrece el seno amigo  
donde cañen el bueno y el perverso,  
no mirando á contrario ni enemigo :  
miradla cuál enfrente al hado adverso  
tiende el manto piadoso, á cuyo abrigo  
se acoge una fraccion del universo.

De un futuro indeciso en la penumbra,  
es al pobre, brillando en lontananza,  
ténue luz que entre sombras se vislumbra ;  
y en el mar de la vida sin boñanza,  
faro místico es que al nauta alumbrá  
y ancla firme á la vez de la esperanza.

Tierna y fértil virtud, cual planta rica,  
que arraigando del pecho en lo profundo  
al calor del afecto fructifica :  
sentimiento del alma el mas fecundo,  
que á faltar cuanto crea y edifica  
no habria humanidad, no habria mundo! . . .

### III

Caridad ! manantial de simpatía  
que del buen corazon ferviente brota  
en raudales de amor y poesía ;  
rocío celestial de fuente ignota  
que en los seres tornándose ambrosía  
destila ideal salud gota por gota:

A tí que eres la norma fiel del justo  
y que sigues de Dios la excelsa huella  
ejerciendó tu ministerio augusto :  
á tí que eres, cual rosa que descuella  
irguiéndose en gentil tallo robusto,  
de las flores del alma la más bella :

A tí eleva en variado eco sonoro  
la humilde gratitud, sencillo afecto,  
de alabanzas sin fin unido coro,  
y entónate á su vez himno selecto  
el estro universal con arpa de oro,  
cual del númen objeto predilecto.

Pues que eres del deber religion santa  
que en la sana razon feliz se inspira  
y cual sol que entre nubes se levanta  
difundes el calor que el labio admira,  
¿quién con rítmico acento no te canta?  
¿quién no pulsa en tu honor su amada lira?

---

## Nostalgia

Primer premio, pluma de oro, obtenido en el Certámen Literario del Centro Español del Rosario de Santa Fé, el 29 de Junio de 1883.)

*El culto á la patria crece á medida  
que se prolonga la ausencia.*

¡ Cuán lejos de tu seno errante vivo,  
oh patria idolatrada!  
¡ Cuán distantes tus playas apercibo  
con íntima mirada!  
Huérfano de tu luz, de tu aire ajeno,  
caminante sin rumbo y solitario,  
ora á paso intranquilo, ora sereno,  
en tí la mente fija,  
voy en pos del destino adusto y vario.

Veloz el tiempo vuela,  
los años se suceden á porfía  
dejando en la memoria turbia estela  
de confusos recuerdos  
é ilusiones sin brillo, encanto un día.  
Fuego fatuo que un soplo desvanecé,  
correntoso raudal que huir se mira,  
tal ví correr la infancia;  
y hoy sus risas si evoco, el són parece  
de aleteo rumor que sordo espira,  
cual eco de perdida resonancia.

Ensimismada y sola  
el alma se concentra en su capullo,  
extraña á las pasiones é intereses  
que en fiera batahola  
donde lidia el orgullo.

se disputan del hombre el predominio.  
De una riente esperanza al dulce arrullo  
se aduerme en su retiro,  
movida al despertar por el deseo  
que arráncale un suspiro :  
deseo que colmar tú sólo puedes,  
¡ oh suelo de mi cuna,  
patria de mi delicia !  
volviendo á recibir de tu aire el beso,  
tu fúlgida caricia.

De tus prados amenos y risueños  
do mi edad juvenil brilló gozosa,  
surge bella la imágen en mis sueños  
en nubes de fragancia delectosa.  
De tus pardas riberas  
do el Atlántico borda sus espumas,  
las brisas lisonjeras  
desgarrando del piélago las brumas,  
aun parece que traen á mi oído  
cantos muelles de gozo,  
sones mil de alegría y alborozo,  
ecos de mi niñez que nunca olvido.

¡ Cuán radiantes brillais á la distancia,  
sitios de mi ventura ;  
y cuán gratos, recuerdos de la infancia,  
á la mente brindais vuestra frescura !  
En el alma guardados  
os tiene mi ilusion con llave de oro,  
cual avaro que en medio de cuidados  
vela cauto y celoso su tesoro.  
Lares que hoy apartados,  
ir me visteis de vuestro seno tibio ;

hogar que extinto yace con la ausencia,  
 enviadme el postrer soplo, que de alivio  
 sirva á cruda nostalgia en mi existencia.

Sultana del Orzán, Coruña bella,  
 que en cojines de espuma reclinada  
 oyes de tu amador ronca querella  
 que te envía en la muelle onda azulada :  
 del Oceano, que en tí su ósculo sella,  
 casta perla brillante y codiciada :  
 ¡ cuál despiertas en mí recuerdo hermoso,  
 tan lejos de tu seno generoso ! . . .

Playas de Riazor      golfo bravío,  
 con mi tristeza á solas,  
 el pensamiento evoca—arrullo mio—  
 el eco gemidor de vuestras olas.  
 De vuestros arenales  
 do del sol la áurea lumbre se refracta,  
 la planicie compacta  
 aun contemplo y los giros desiguales  
 que festonan la orilla  
 do espera al pescador la fiel barquilla.

Del herculino faro,  
 testigo de los siglos sin ejemplo,  
 aun al pié me contemplo.  
 Las murallas ver creo y la ribera  
 do en fecha que el recuerdo vivo agita,  
 la soberbia de Albion humilló, fiera,  
 la heroína sin par María Pita.  
 Montes, puerto, ensenadas. . . .  
 maravillas que allí Natura ostenta,  
 aun las miro en mi mente retratadas.

Sitios de mi niñez, playas aquellas  
 donde inquieto corria y sin fatiga,  
 besando el mar mis huellas;  
 costas donde la suerte fué mi amiga,  
 ¿ cómo nunca olvidarlas ? son tan bellas !...

De paz y de alegría  
 centro hermoso que ufano se levanta ;  
 de luz y poesía  
 riente emporio que al viajero encanta,  
 tal es la patria mia.  
 Asiento del placer y la belleza,  
 cuna de la hidalguía celebrada ;  
 de honor y de nobleza  
 arca santa por el valor guardada :  
 ese es mi caro suelo,  
 la joya de Galicia, que yo adoro ;  
 casto bien de mi anhelo,  
 que brindando de dichas copa henchida  
 me fascina cual mágico tesoro.

Oh patria de mi amor, España hermosa,  
 mimada de la Fama,  
 que en sus ecos resuenas orgullosa !  
 De tí cuanto más lejos, más te ama  
 mi acongojado pecho,  
 que á compás de un latir acelerado  
 cuenta en ansias deshecho  
 las horas que huyen ¡ay! de tí apartado.  
 Tierra por tantos lábios bendecida,  
 madre por tantos hijos venerada .  
 fijo en tí el pensamiento,  
 pueblas mi soledad, mi aislamiento.

Tú retemplas el ánimo abatido  
 del que gime expatriado, si te invoca;  
 tu imagen fiel provoca  
 consuelo que en el alma va escondido.  
 Tú eres blando refugio  
 del que gira en continua malandanza:  
 en ideal lontananza  
 donde en golfo de ausencia te columbro,  
 cual faro guiador en tí vislumbro  
 un destello de aliento y de esperanza.

Bajo tu puro cielo  
 está la dulce paz del que te llora;  
 en tu florido suelo  
 se refleja la luz que el alma adora.  
 Vuelva yo á discurrir por tus orillas  
 libre y despreocupado;  
 vuelva yo á contemplar tus maravillas,  
 á respirar tu ambiente regalado.  
 En el templado seno  
 do á tus hijos les brindas goce tanto,  
 allí está el bienestar y, de igual modo,  
 allí está la ilusión, allí el encanto,  
 allí la vida, amor . . . allí está todo.

Falto de tu calor, patria querida,  
 no sé si el corazón su fin presente;  
 sólo sé que sin tí alentar no es vida,  
 que es un muerto ambulante el triste ausente.  
 Si algún día feliz ¡qué importa el plazo!  
 demandando la luz voy de tu aurora,  
 estréchame al volver con firme lazo  
 y al sonar del vivir la prostrar hora,  
 rinda mi último aliento en tu regazo.

En tanto el alma espera  
ver la amada ribera,  
llegad presto hasta mí, brisas hispanas,  
y á mi suelo al tornar, que á él ir ansío,  
llevadle el fiel saludo que hoy le envío  
desde costas de Atlante americanas.

Montevideo.

---

---

## Víctor Hugo

*Muerte, al fin tuyo soy, pues me deseas;  
mas lego al mundo el alma en mis ideas.*

Cayó el titan. Su frente, altar del genio,  
que ya del fuego ideal no alumbra el rayo,  
dobló, de mundo y gloria ante el proscenio,  
un siglo vacilando en su desmayo.

De la arcilla humanal tan magna hechura  
que al tiempo encadenó con fuerte lazo,  
tornóla en polvo ruin la muerte oscura,  
vencido de la vida el luengo plazo.

Por su trono rodó el laúd gigante  
que el gran vate pulsó con plectro diestro,  
y no se escucha ya la voz vibrante  
que al Pindo vida dió con fértil estro.

El alma del cantor tendió su vuelo  
y al cernerse en etéreas alturas,  
quizá escucha el fugaz himno de duelo  
que elévanle hoy humanas criaturas.

La lira que vibró en variados sonos,  
de Musa celestial vertiendo acentos,  
enmudeció por siempre, y sus crespones  
con ecos de pesar mecen los vientos.

Astro errante, él cruzó su éter sombrío  
y despues de lucir el brillo-vario  
se eclipsa de la muerte en el vacío,  
sirviéndole su rastro de sudario.

De la tumba al buscar el centro grave,  
su paso por el mundo se revela  
con huellas de alba luz; náufraga nave  
que, hundida, deja sólo su amplia estela.

El númen que cual sol brilló potente;  
el sér que en cada igual miró un amigo;  
la voz que al juez tornándole clemente,  
apartara del reo el cruel castigo:

La palabra que al mártir y al opreso  
llevó en ecos de amor consuelo blando;  
la chispa que al tirano en torpe exceso  
sorprendió, su poder aniquilando:

Ese genio sin par que la Justicia  
de un Poeta en el sér mandó á la tierra,  
no existe ya; sus restos acaricia  
la mortaja de gloria que le encierra.

Extinguido ese aliento soberano  
que á su soplo esparció calor fecundo,  
hoy más que á amigo sér, más que á un hermano,  
á un padre llora en él, huérfano el mundo.

Más que á altivo renombre, lira ó pluma  
con sacra inspiracion al bien guióla,

y hoy circunda á la fama que aun le abruma  
del amor de los libres la aureola.

Su espíritu inmortal subió á la esfera  
con que tanto soñó su fantasía,  
á embriagarse en la luz que antes vertiera  
su plectro al són de célica armonía.

De la patria ideal númen proscrito,  
torna á donde ante Dios los genios moran :  
perdió la Libertad su favorito,  
y el Parnaso y el Bien á su ángel lloran.

De la Inmortalidad abierto el templo,  
con signos de diamante allí la Gloria  
traza un nombre sin par, cual magno ejemplo,  
de hoy más rival del tiempo en la memoria.

Consagrado á la luz con fértil calma,  
de un siglo la amplitud llenó ese nombre.  
**Victor Hugo** ¡ ay ! no es ya ; su idea y alma,  
herencia hoy son al par de cielo y hombre.

Mayo de 1885.

---

## La bella caritativa

Cual ángel de bondad, tierno y sencillo,  
que el pan de la salud va demandando,  
hoy en nombre del bien te ví llamando  
á las puértas del alma y del bolsillo.

De tus ojos al atrayente brillo  
y al imán de tu voz en ruego blando,  
el óbolo surgió, ledo sonando  
y acudiendo en monton á tu platillo.

De hoy más la Caridad es posesora  
de otra perla humanal, del pobre amiga  
y del huérfano casta protectora.

Justo es que el corazon lafiendo diga  
saludando á tan dulce bienhechora;  
¡dicha el cielo te dé; Dios te bendiga!

---



---

## El llanto

A MI AMIGO Y COMPÁTRIOTA D. JUSTO S. LÓPEZ GOMARA

Hay en el pecho una fuente  
secreta, cuya corriente,  
del alma al dulce calor,  
se alimenta de ternura  
y en su linfa clara y pura  
mitiga el mal su rigor.

Manantial inagotable,  
de alivio pozo insondable,  
mina de calma y salud

es esa fuente copiosa,  
donde el líquido rebosa  
que al sér brinda su virtud.

De sus límpidos cristales  
se disuelven los raudales  
en curso lento y sutil,  
y al agolparse en los ojos  
dá salida á los enojos  
de interna cuita febril.

Llanto que ferviente mana  
se nombra esa linfa arcana  
que arranca del hondo sér,  
y á impulsos de angustia sorda  
en lágrimas se desborda  
que el triste deja correr.

De la tristeza en el yermo,  
es el llanto al pecho enfermo  
cual rocío bienhechor,  
y entre suspiro y suspiro  
bebe el alma en su retiro  
de lágrimas el licor.

Cuando en las olas sin calma  
se agita náufraga el alma,  
del duelo en el hondo mar ;  
cuando en noche de tristura  
lucha el sér con su amargura,  
¡ qué grato y bueno es llorar !

Con tierno y secreto lloro  
labra el pecho su tesoro  
de alivio y gustoso bien,

y á ese riego de bonanza  
se yergue en flor la esperanza,  
de ilusion en un eden.

De una lágrima en la cšencia,  
donde todo es transparencia  
— líquido prisma y fanal, —  
cual la luz en claro espejo  
brilla el límpido reflejo  
del alma, casta é inmortal.

Para su íntimo arrebafo  
buscando un consuelo grato  
del ánimo la pasion,  
en tibias gotas serenas  
va destilando las penas  
que afligen al corazon.

Tiernas lágrimas tranquilas  
que inundando las pupilas  
surcan furtivas la faz,  
son del sér íntimas perlas  
que el desahogo al verterlas  
trasforma en iris de paz.

Para aquel que noche y dia,  
presa de melancolía  
gime del mal en la red,  
las brumas de su quebranto  
tórnanse en lluvia de llanto  
que el alma absorbe en su sed.

Del llanto en la copa llena,  
con ansia liba la pena  
de alivio el néctar sin par,

y en la paz que al pecho envía,  
su más tierna melodía  
dá á la cuerda del pesar.

En una lágrima sola  
el fiero rencor se inmolaba  
sumido en ondas de luz,  
pues esa gota condensa  
la bondad sublime, inmensa,  
que brota al pié de la Cruz.

Llanto que exprime su duelo  
es bálsamo de consuelo  
para el que gime infeliz;  
y al trocar la pena en calma,  
de las heridas del alma  
sella al fin la cicatriz.

Confortando al sentimiento,  
dulcifica en baño lento  
las hieles de acerbo mal,  
y cual solemne bautismo,  
ante el altar de sí mismo  
regenera al sér moral.

Llorad, séres desdichados ;  
de anhelo, angustia y cuidados  
es fuerza el peso sentir.  
Verted el lloro fecundo,  
que es valle de llanto el mundo  
y el llorar diz que es vivir.

---

## A Colon

Del orbe—ingente patria—genio oriundo,  
 Mesías de la Ciencia y del Destino,  
 vagaste por la tierra peregrino  
 llevando por peculio un dón fecundo.

Dios sólo te entendió; y el mar profundo  
 abriendo á tu idéal ancho camino,  
 sus olas amansó, manto azulino,  
 do envuelto en su amplitud dormia un mundo.

La gloria te inspiró: tu noble frente  
 ungióla del saber la fértil llama,  
 y Atlántida surgió á su luz potente.

Tu eterno galardón es tu alta fama,  
 que de austro á setentrion, de ocaso á oriente,  
 Padre del Nuevo Mundo te proclama.

---



---

## España heróica

### ODA ÉFICA

CANTO Á ESPAÑA INSPIRADO EN SU ÁUREA HISTORIA;  
 LUEGO CANTO AL VALOR, CANTO Á LA GLORIA.

### I

Héla allí de los siglos frente á frente,  
 héla allí dominando el mar de Atlante  
 la nacion que en su puesto prominente,  
 del orbe ante la faz se alza arrogante.  
 Envuelta en áurea luz eternamente,  
 se contempla entre todas descollante

y es orgullo esplendente de Natura,  
donde eleva el altar de su hermosura.

Héla allí, la Península gloriosa,  
la patria del valor y la hidalguía,  
la tierra pintoresca y deliciosa,  
que no alumbra otra igual el rey del día.  
A la vista del mundo tan hermosa  
se muestra en su vigor y lozanía,  
que una duda sugiere tal portento :  
si el Paraíso allí tuvo su asiento.

Es España, la noble y celebrada,  
el suelo genitor de heróicas greyes ;  
la potencia que otrora fué envidiada,  
la cuna de alta estirpe y grandes reyes.  
Es de Europa la perla ponderada,  
la que al mundo aun ayer dictó sus leyes  
y que al verla en consorcio con la Gloria  
fué su esclava sumisa la Victoria.

## II

«Salve, España inmortal, gentil matrona» . . . .  
¿Escuchais? esa voz los aires llena :  
es el himno de paz que un pueblo entona  
y del orbe en los ámbitos resuena.  
De la patria las glorias mil pregona  
que ostenta como heróica y como buena,  
y al concento grandioso que la aclama,  
mezcla su áureo clarín la excelsa Fama.

«Salve, reina sin par...» en alto coro,  
cruzando del Empíreo los umbrales,  
repite liras mil con plectro de oro  
que númenes inspiran celestiales.

Un nombre retumbar se oye sonoro,  
 modulado en cadencias inmortales :  
 « España! . . . » ¿ Oís? . . . Salud! exclame el mundo,  
 á esa cuna de un pueblo sin segundo.

Del pueblo que en Sagunto y en Numancia  
 al calor de gigante, inmensa pira,  
 templó su fibra y férrea constancia  
 y á la muerte retó con noble ira.  
 Del pueblo que sublime en su arrogancia  
 del bárbaro á la faz el guante tira,  
 infundiendo terror entre el estrago  
 á las huestes de Roma y de Cartago.

### III

Roto el cetro potente de Rodrigo  
 que arrastró en su corriente el Guadalete ;  
 presa Iberia del árabe enemigo  
 que soberbio cree ya no hay quien le rete,  
 surge el sér que del hado al firme abrigo  
 trocaría en corona el fuerte almete,  
 y ocho siglos la lucha se prolonga,  
 que iniciara Peláyo en Covadonga.

España con dolor via su suelo  
 el bárbaro oprimir con férreas trabas  
 que debia romper el patrio anhelo.  
 Su queja el cielo oyó : las huestes bravas  
 de tres reinos en liga, ardiendo en celo,  
 ya en Valencia, en Toledo ó ya en las Navas,  
 terror fueron de aquel en crpentas lides,  
 prez de Alfonsos, de Sanchos y de Cides.

Del agareno cruel al fiero amago,  
 al mostrarse por llanos y por cumbres

anunciando la muerte y el estrago,  
 contestan las cristianas muchedumbres  
 con grito sin igual: ¡Cierra! . . ¡Santiago!  
 Ya se alejan del sol las vivas lumbres  
 y el combate cesó. ¿Quién fué el vencido?  
 Mirad cuál corre el árabe aturdido.

Así, día por día, año tras año,  
 siempre hirviendo el ardor de la pelea,  
 venció al de la traicion funesto amaño  
 de ocho siglos la lucha gigantea.  
 Arrollado el audaz huésped extraño,  
 humillada de Agar la infiel ralea,  
 en Granada por fin con mano lista  
 pudo España sellar su reconquista.

Epopeya sublime, obra grandiosa  
 que asombro es del valor y el mundo admira;  
 mas tal para alabar es poca cosa  
 todo el fuego de mi entusiasta lira.  
 Tu glorioso pasado ¡oh Patria hermosa!  
 es lo que hoy al cantarte á mi estro inspira:  
 perdona si lo escaso de su acento  
 no responde á tu gran merecimiento.

#### IV

Cual del íris se ve la gaya trama  
 la esfera circundar, miraba Iberia  
 en zodíaco inmenso su alta fama  
 de la tierra abrazar la periferia;  
 y el númen de Colon, divina llama,  
 buscando á un nuevo Génesis materia,  
 á esa patria eligió en dichosa hora  
 para hacerla de un mundo creadora.

Inspirada en su anheño soberano  
 la gran reina, la gala de Castilla,  
 de ignoto mar previendo el magno arcano,  
 la árdua empresa impulsó de audaz flotilla.  
 Cruzó el genio la faz del Oceano  
 sorprendiendo su oculta maravilla,  
 y al singlar de atrevida carabela  
 vió ensanchar sus dominios Isabela.

Nobles héroes de temple diamantino,  
 persiguiendo de gloria el lauro ameno,  
 en pos de un ideal fiado al destino  
 salvaron ancho mar de abismos lleno.  
 América al abrirles el camino  
 nueva llama albergó en su vírgen seno,  
 y en conquista rodó triunfal el carro  
 de Cortés, de Valdivia y de Pizarro.

Al verse España estrecha aunque grandiosa,  
 mayor auge buscó en lejanos climas ;  
 y á la par que su enseña victoriosa  
 de la América ondeaba en árduas cimas,  
 de su sangre la sávia generosa  
 cosechas para el bien produjo opimas,  
 ostentando hoy los frutos regalados  
 los pueblos á su amor civilizados.

Tal mision que el destino le guardaba  
 pudo ver con orgullo satisfecha :  
 allí fué do la gloria la llamaba,  
 oponiendo el mosquete á la ágil flecha  
 que en las férreas corazas se estrellaba ;  
 y en la pólvora, aliada de la mecha,  
 la luz de un porvenir iba escondida  
 que en auroras brilló de nueva vida.

## V

Doquier del astro-rey la faz ardiente  
en rayos de su lumbre al suelo baña,  
allí dominadora y prepotente  
de su aliento el influjo llevó España.  
No asoma desde Oriente hasta Occidente  
tierra que á su poder se muestre extraña,  
pues la voz de sus bélicos clarines  
resonó del planeta en los confines.

Celosas de su gloria y poderío,  
poderosas tambien otras naciones,  
en designio siniestro, en plan sombrío,  
combinaron sus flotas y legiones.  
¡ Guerra ! en tono gritáronle bravío,  
¡ Guerra ! dijo tambien, y sus pendones  
dando sombra ondulante á tierra y mares  
tremolaron campeones á millares.

Teatro el orbe fué de sus proezas  
que á la Historia admiraron con su brillo ;  
y si bien al imán de las grandezas,  
en pos de su bandera y su caudillo  
de mil bravos guerreros las cabezas  
pasto fueron del bárbaro cuchillo,  
¿ qué importa, si al fulgor de la victoria  
timbres dieron al patrio honor de gloria ?

Aun las olas furiosas de Lepanto  
al romperse en los flancos de alta roca,  
repiten el rumor del sordo espanto  
que siguió la de Alí soberbia loca.

Los ecos del triunfo en rudo canto  
 con su ronco bramar el viento evoca,  
 en tanto el mar arroja, una por una,  
 las trizas de la rota Media Luna.

De Castilla las armas centellantes,  
 que honra fueron de Marte y de Belona,  
 emularon al sol, nobles, triunfantes,  
 su brillo al reflejar de zona en zona ;  
 y en las sienes de príncipes reinantes  
 cual la hispana jamás lució corona,  
 pues dos mundos cifraba en plan sucinto  
 la diadema imperial de Cárlos Quinto.

Harto ya de luchar el leon coloso  
 que espanto fué de viles y de infieles,  
 procurando en la paz blando reposo  
 hizo lecho triunfal de sus laureles.  
 Dormido se quedó. . . ¡ Cuán deleitoso,  
 cuán grato era su sueño ! Ay ! los dinteles.  
 de su extensa mansión francos estaban  
 y pronto vió que lobos le asaltaban.

Creyéndole en letargo y maniatado,  
 con vil saña traidora el fiero diente  
 claváronle, mas él, con ceño airado,  
 irguiendo la cerviz se alzó rugiente.  
 Su voz vibró con eco prolongado  
 del Pirene hasta el Calpe en lucha ardiente,  
 y aquel que osó extirparle la melena  
 su intento fué á llorar á Santa Elena. \*

Al pérfido invasor tornóse escoria  
 lo que verde laurel se prometía,

\*. Napoleón.

desdeñando sus votos la Victoria.  
El sol de Roncesvalles y Pavia  
dorando con su luz campos de gloria  
alumbrar nuevos triunfos aun debía,  
y el ibero león de la Alpujarra  
al águila otra vez miró en su garra.

Zaragoza y Bailen, Gerona. . . En cuantas  
de invicto patriotismo fueron lizas  
do el intruso sagaz llevó sus plantas,  
al lucir del cañón llamas rojizas,  
del honor nacional las leyes santas  
brillaron sobre escombros y cenizas,  
oponiendo á la Francia aventurera  
cada pecho español una barrera.

## VI

Ese el pueblo viril es, que en los llanos  
ó en la cima glacial de abrupta sierra,  
de extranjero invasor y de tiranos  
hizo el cuello inclinar en cruda guerra.  
Celoso de sus fueros soberanos  
do el derecho comun y el bien se encierra,  
nunca ; ah, no ! tolerar pudo otro yugo  
que el que á Dios con su honor mandarle plugo .

La amada libertad, dón sacrosanto  
por el cual combatió de ; Patria ! al grito,  
lema es que en su pendón, de gloria manto,  
con sangre de héroes mil fulgura escrito.  
Nunca en fiero revés pudo el quebranto  
reducir su valor. . . fuera delito ;  
que su causa al librar la heróica España,  
siempre un soplo divino la acompaña.

Y por la libertad do lidie el hombre,  
 en su suelo y su hogar los ojos fijos,  
 allí se invocará de España el nombre  
 cual númen que aun aliente á extraños hijos;  
 pues ella al mundo, en fúlgido renombre,  
 probó con de heroismo hechos prolijos  
 cuál se vence al luchar con resistencia  
 por la patria y su santa independencía.

De su fiera altivez y su nobleza  
 dando ejemplo frecuente y palpitante,  
 jamás cedió á la accion de la bajeza,  
 y el dolo y la traicion holló triunfante.  
 Su causa al defender con fé y firmeza  
 brilló de la justicia al sol radiante;  
 que á la ley del honor siempre se aferra,  
 goce en próspera paz ó hierva en guerra.

## VII

Esa es la España fiel, que halla oprèsiva  
 la Historia, su glorioso cautiverio:  
 esa es la gran nacion, noble y altiva,  
 que un tiempo reina fué de un hemisferio  
 y cuando en el poder se vió esclusiva,  
 faltándole ya espacio á su amplio imperio,  
 desbordando en anhelo asaz profundo  
 duplicó el ancho límite del mundo.

Esa es la España libre y soberana,  
 orgullo de un pasado de que es dueña  
 y que un gran porvenir afronta ufana.  
 Proclámala en su voz fama halagüeña

honra y prez de la humanidad cristiana ;  
al mundo engrandeció su invicta enseña,  
y su nombre inmortal, que al tiempo abrumba,  
en la Historia inscribió gigante pluma.

---

## La Justicia

### I

Templo augusto do la divina Astrea  
fulgente centellea  
con brillo sin igual de empírea lumbre ;  
donde alzando la Ley ara gigante,  
columnas de diamante  
soportan su grandeza y gravidumbre.

De la noble Igualdad sacro recinto,  
do en altar indistinto  
la severa Razon constante oficia.  
Arca santa que su tesoro indemne  
vela en calma solemne  
la ingenua Lealtad. . . Es la Justicia.

Es del alma el immaculado espejo,  
que en límpido reflejo  
la virtuosa Moral en él se mira :  
luminoso fanal que al sentimiento,  
de lo grande sediento,  
le guia al manantial donde se inspira.

La Justicia es de Dios la imágen santa ;  
cual El, su faz levanta,  
del éter irradiando entre los velos.

Cual El, consustancial y esencia propia,  
 en sus destellos copia  
 la gloria espiritual que arde en los cielos.

De su culto en los fúlgidos altares  
 las almas á millares  
 deponen del deber la casta ofrenda ;  
 y el mundo, que á alcanzar la dicha aspira,  
 en su presencia mira  
 de vida y bienestar la magna prenda.

La Justicia es el bien por excelencia,  
 es luz de toda ciencia  
 y á la estricta igualdad su ley conforma.  
 Destinada á cumplir mision divina,  
 orienta y encamina,  
 teniendo en la verdad su recta norma.

Brindando por igual su atenta gracia,  
 con sublime eficacia  
 presta en listo escuchar piadosa ayuda,  
 y esparciendo en la luz su omnipresencia,  
 surgiendo á la evidencia  
 no hay sombra que á aclarar veloz no acuda.

Del mundo en la irritada batahola,  
 do á la virtud inmola  
 en aras la pasion de su egoismo ;  
 donde el malo, de la vileza esclavo,  
 para saciarse al cabo  
 sumérgese de oprobio en un abismo ;

¿ Qué fuera de la vida ? ¿ qué del hombre,  
 si de un bien en el nombre  
 la severa Justicia no existiera ?

¿Qué sería de la existencia humana  
 si esta ley soberana  
 de escudo y contrapeso no sirviera ?

Unidas la maldad y la falsía,  
 nube opaca y sombría  
 formando en su redor, cubrirla intentan ;  
 mas al lento contacto de esa llama  
 la nube al fin se inflama  
 y entrambas su bajeza transparentan.

Al filo de su espada vengadora,  
 la asechanza traidora  
 que al crimen instigó, su deuda salda.  
 Arma es tal, que en su temple de centella  
 ni el rayo le hace mella  
 y al blandirla aun del juez la mano escalda.

## II

Del orbe ante la faz se alza propicia  
 la espléndida Justicia  
 dictando sus preceptos inmortales ;  
 y rodeada de excelsos atributos,  
 brinda al mundo sus frutos  
 de paz y de equidad, ambas iguales.

Ella en nombre de universal derecho  
 parte el mutuo provecho,  
 de la vida en sus goces tributario ;  
 y en la obra comun, fecunda y digna,  
 puesto á todos designa  
 ciñéndoles con lazo solidario.

Custodiando la mutua confianza  
 mantiene en su balanza  
 de la masa social el equilibrio ;

y á no existir su fuerza igualadora,  
del débil protectora,  
fuera el hombre del mal presa y ludibrio.

De la vida en el piélago profundo  
vá el sér, nauta del mundo,  
navegando á merced de su destino:  
de un norte al vago imán, sin rumbo cierto,  
se arrastra á ignoto puerto,  
impulsado por raudo torbellino.

De ajeno odio, rencores y pasiones  
los recios aquilones  
le alejan por su mal de amiga playa,  
y de oleaje traidor que en torno ruge,  
móvido al rudo empuje,  
temiendo zozobrar tal vez desmayá.

Mas no naufragará; velada orilla  
donde fúlgida brilla  
de repente una luz, le ofrece amparo.  
Costa es do la calma se concentra,  
y allí refugio encuentra  
quien Justicia alumbró, celeste faro.

### III

“La Justicia es eterna y soberana  
cual Dios. La pompa vana,  
la necia ostentacion y la riqueza,  
cuanto el fútil orgullo constituye,  
se eclipsa y disminuye  
de esa diosa ante el brillo y la grandeza.

Al error, que alentó soberbia loca,  
lo abate y lo sofoca  
de esa á alta potestad la fiel sentencia,

donde vierte su luz verdad genuina  
 que al criterio ilumina  
 y se encarna en el alma y la conciencia.

Oh ! cuán pura en sus rasgos se proyecta !  
 cuán noble y cuán perfecta  
 derramando esplendor serena brilla !  
 Y como al mismo Dios su llama alumbra  
 ¡ tan sublime se encumbra !  
 á los rayos del sol vence y humilla.

La dulce libertad, sopro bendito  
 que en el orbe infinito  
 cual hálito inmortal el vuelo expande,  
 buscando á la Justicia en su amplia altura,  
 en ella se depura  
 y hacen juntas del hombre un sér más grande.

La Justicia es el firme fundamento  
 do estriba su cimiento  
 del conjunto social el edificio.  
 Inmutable ante el tiempo y la distancia,  
 en la eterna constancia  
 más se arraiga su diamantino quicio.

De las cosas el órden inflexible  
 deriva, indestructible,  
 de esa cãusa inicial, do el bien emana ;  
 y cuanto á la equidad torçer se atreve,  
 lo aparta y lo remueve  
 con su intenso poder, que todo allana.

A su influjo, que extiende á todas partes,  
 letras, ciencias y artes,  
 cuanto el genio abrasa y fecundiza,

formando de la idea el gran concurso  
se encauza y sigue el curso  
del progreso, que al mundo civiliza.

## IV

Justicia ! excelso bien, del cielo oriundo,  
que pródigo y fecundo  
derrama en blanda paz sus caros dones !..  
A su ley, que es la regla y la armonía,  
se allana la ancha vía  
que á ideal meta conduce á las naciones.

La razon que entre sí rige á los séres,  
el derecho y deberes,  
la cristiana Moral, del fiel celosa ;  
cuanto al hombre en sus fueros dignifica,  
se entraña é identifica  
de ese todo en la síntesis grandiosa.

La Justicia en la eterna luz reside,  
la existencia preside,  
brindando á la virtud perenne gloria ;  
y al mostrar de la vida los senderos,  
con sus fallos certeros  
por siempre ilustrará la humana historia.

La Justicia es, en fin, supremo nùmen ;  
en ella se resumen  
los bienes en total que el mundo encierra,  
y al cumplir sus preceptos sacrosantos,  
del cielo á séres tantos  
anticipa los goces en la tierra.

## A José García Delgado

EN SU MUERTE

Hijo de arte que en palmas encadena,  
intérprete cumplido de Talía,  
el teatro á tu voz se engrandecía  
al pisar de su altar la tabla amena.

Tras mil triunfos que prez te dieron plena  
tu gloriosa ambicion veloz corría,  
y al volver del afan, cansado un dia,  
tu retiro sintió la hispana escena.

Y hoy que á Atropos letal, la parca odiosa,  
pagas mísero el último tributo ;  
hoy que de tu laurel la arena ociosa  
dejas fria despues de estéril fruto,  
la musa que te rió gime llorosa  
y el arte que tú amaste está de luto.

Julio 11 de 1882.

---

## A la Libertad

ODA

(Laureada en el Certámen Literario organizado por la Real Academia de Buenas Letras y verificado en Sevilla el 15 de Abril de 1884, bajo los auspicios de SS. MM. RR. D. Alfonso XII y Da. Isabel II.)

### I

Salve, pura y hermosa:  
 bendita eres de Dios y El es tu escudo,  
 oh Libertad grandiosa!  
 Salve, hosanna y loor es el saludo  
 del bardo, en tu alabanza nunca mudo.

El númen que te inspira  
 brindando á tu virtud su excelso trono,  
 hoy despierta á mi lira  
 de su oscuro, letárgico abandono,  
 y á cantarte ella vá: oye su tono.

### II

Aguila audaz y altiva  
 que buscando otro ambiente á tus pulmones,  
 huyes del suelo esquiva  
 y del orbe á la faz te sobrepones  
 al mecerte en etéreas regiones.

Del huracan bravío  
 indómito poder, que no hallas freno  
 que domes tu brío  
 y rasgas del espacio el ámplio seno,  
 siendo el rayo tu luz, tu voz el trueno.

Vasto mar proceloso  
que tus aguas extiendes azuladas  
en límite anchuroso,  
y en olas que sacudes irritadas  
mil furias van y vienen desatadas.

Alado pensamiento  
que emprendes tu alto vuelo á la ventura  
por distancias sin cuento.  
Aire, luz y calor, espacio, altura...  
sois de la Libertad la imágen pura.

### III

Emanacion sublime  
de excelsa voluntad que aliento infunde  
y á todo fuerza imprime ;  
chispa que al estallar sonora cunde  
y del mundo en redor su luz difunde.

Raudal que no se agota ;  
fuente de todo bien apetecible  
que en sus vertientes brota  
la sávia ideal que nutre, inextinguible,  
del derecho el laurel inmarcesible.

Almo dón sacrosanto  
que el libérrimo goce ileso encierra  
y el sér estima tanto ;  
ley augusta de Aquel que nunca yerra  
para el hombre, su imágen en la tierra.

Idolo magno y bello  
que en las almas enciende sus altares  
en fúlgido destello ;

iris de amor y dicha en los hogares  
que custodian los genios tutelares. . . . .

Todo eso en tí contemplo,  
¡ oh santa Libertad ! suprema gloria,  
del Sumo Bien ejemplo.  
Tu efigie se alza augusta en la victoria  
y es tu acento el lenguaje de la Historia.

Por redimir, cautiva,  
la flaca humanidad de sus cadenas,  
la mar cruzaste altiva  
y del ancho desierto las arenas,  
mostrándose á tu faz de asombro llenas.

Al óleo sagrado  
con que ungiste al mortal—doble bautismo—  
se irguió regenerado,  
desgarrando al volver del paroxismo  
las trabas del honor y el patriotismo.

A tu soplo violento,  
que imprimirle su esfuerzo á Dios le plugo,  
tras prolijo tormento  
á sus plantas caer vió el siervo el yugo,  
humillando á su vez al cruel verdugo.

Buscando á su ansia acceso,  
eual ruda tempestad que bronca estalla,  
èl pueblo un tiempo opreso  
á encontrarte fué al campo de batalla  
entre nubes de humo y de metralla.

De sangre bendecida  
te envolvieron los cálidos vapores,

por tu causa vertida,  
y del triunfo sonaron los clamores,  
obteniendo á tal precio sus honores.

Tu fulgurante rayo  
deseles de tiranos hizo trizas,  
y llevando el desmayo  
á la hueste rival en llanas lizas,  
al vil cetro opresor trocó en cenizas.

Poblaron las esferas  
de aquel choque los ecos errabundos,  
y á la region do imperas,  
consagrando en tu honor lauros fecundos  
subió el himno triunfal de libres mundos.

#### IV

Libertad protectora  
del derecho y los goces que él aduna:  
fulgor de eterna aurora  
que alumbrando á los pueblos en su cuna  
ya te invocan cual sol de su fortuna!...

De adoracion avara  
mostrándote ¡oh deidad! en tu sonrisa,  
cada pecho es un ara  
do tu fuego inmortal, casta y sumisa,  
cuida el alma, tu fiel sacerdotisa.

Cual conquista valiosa,  
cifra el justo en tu bien su dicha y calma  
entre el cielo y la fosa;  
y si un premio eternal no hallara el alma,  
para el sér con tu dón ¿qué mejor palma?.

En el Gólgota umbrío,  
do tu prístina lumbre aun centellea,  
presa ¡ay! de error impío  
encarnada latió tu sacra idea  
en el Verbo sublime de Judea.

Sacrificio fecundo  
en caros bienes fué: soberbio grito  
lanzó, deícida, un mundo,  
y lo que ¡ignaro y cruel! juzgó delito,  
fué de Revelacion fruto bendito.

Tu dogma levantado,  
que es la noble igualdad y la justicia,  
por muchos fué violado;  
mas quien osa infringir tu ley propicia,  
con su propia rüina se desquicia.

Un tiempo odioso, oscuro,  
confundido entre brumas tu alto solio,  
el déspota perjuro  
encumbrado en suntuoso capítulo,  
hizo de tus mercedes monopolio.

Mas hoy radiante brilla  
tu excelsa majestad; las densas nieblas  
tu clara luz humilla;  
huyeron las tiránicas tinieblas  
y con hálito ardiente el orbe pueblas.

¡Ya al sér civilizado  
ni temor ni opresion el brazo enerva  
por su hermano aherrojado:  
ya á tu soplo esquivó la faz superba  
la casta de Cain, casta próterva.

Hoy tu precepto santo  
 se abre acceso del hombre en la conciencia,  
 do imperas con encanto ;  
 y hoy cifra en tu amplitud en la existencia,  
 su paz, su porvenir, su independendencia.

Tu enseña soberana,  
 símbolo de igualdad amplia y completa,  
 traspone el tiempo ufana  
 y en su triunfo la muerte la respeta,  
 que es de la eternidad sagrada meta.

A tu eficiente amparo  
 la noble humanidad, digna en su fuero,  
 con la virtud por faro  
 sigue en pos del progreso el derrotero  
 que le muestra un futuro lisonjero.

Voces y ecos te aclaman ;  
 los siglos al correr la eterna via  
 su reina te proclaman,  
 y el hombre, que el destino al tiempo fia,  
 mira en tí la suprema garantía.

## V

Libertad veneranda ;  
 aliento universal que en raudo vuelo  
 los espacios agranda :  
 manantial de esperanza y de consuelo  
 que anima á los mortales en su anhelo !

De tanto bien autora,  
 oh diosa terrenal, que humilde alabo :  
 haz siempre, redentora,

ya que tu obra total llevas á cabo,  
que en mi igual mire al hombre y no al esclavo.

Tu reino le concedes,  
y orgullosa de su liberalismo,  
decir por él hoy puedes :  
¡ Paso al hombre ; óleo soy de su bautismo !  
¡ Paso al árbitro y dueño de sí mismo !

---

## Al Océano

Héme al fin sobre tí, Mar proceloso.  
Cruzando otra vez voy tu faz sombría,  
mecido por tu aliento poderoso  
con rítmico vaiven. Lá ola bravía,  
rasgando su albo tul de fluidas sales,  
con átomos vitales  
refresca en grato bien mi frente adusta.  
Cuál se refleja en tí miro á ambos lados  
del astro tu señor la lumbre augusta  
rielando en mil destellos argentados,  
y oigo, al grave rumor de oleaje y vientos,  
cuál llenan el espacio tus acentos.

Salve, espejo del sol ! Salve mil veces  
¡ oh fuente de salud de la Natura !  
Por tí, al soplo vital que magno ofreces,  
la tierra alienta ufana en su hermosura.  
Con tus barcos, tus mónstruos y tus peces  
otra patria, otro mundo en tí se entraña  
moviéndose al poder de oculta vida.

La ingente Creacion tu fluido baña  
 y el alma original vá en tí infundida,  
 que al alumbrar la luz el Cáos disperso,  
 bautismo halló en tu pila el Universo.

Envuelto en la amplitud, vasto Oceano,  
 admiro del Creador la omnipotencia,  
 los orbes presidiendo soberano.  
 Del tiempo y de tu furia á la inclemencia  
 ¡cuán otro el sér humano  
 se siente al presenciar grandeza tanta,  
 que al mundo de la idea le sublima!  
 Su temerosa planta  
 movida á audaz poder en tí se intima  
 y enfrente de sí mismo, entre dos cielos,  
 se mira agigantado y sin recelos.

¡Oh Piélagos sin fin, de abismos lleno,  
 cuán vario de tu ley al peso giras!  
 Si azul, en dia sereno,  
 con brisas de bonanza en paz respiras,  
 ¡cuál ries á la luz del sol radioso!  
 Si oscuro y tormentoso  
 las nubes desafías iracundo  
 con olas que amenazan á la esfera,  
 ¡cuál vibran del espacio en lo profundo  
 tus ecos de rencor y altivez fiera,  
 rugiendo en derredor continuo embate,  
 del-rápido bajel rudo acicate! . . .

Yo te amo en tu furor, á mí halagüeño.  
 Nacido en las atlánticas orillas,  
 arrullo en la niñez fuiste á mí sueño.  
 Las frágiles barquillas

que listas al doblar la abrupta roca  
 afrontan con valor tu adusto ceño,  
 vehículo veloz á mi ansia loca  
 fueron, al enfilas las ondas puras  
 meciéndome feliz én tus llanuras.

La errante humanidad, á sus anhelos  
 hallando en tu amplitud exenta via,  
 persigue, de la bruma entre los velos,  
 la meta que alumbró la fantasía.  
 Del ansia en los desvelos  
 movida al raudo empuje de las olas,  
 ahí vá, en pos de la idea y la esperanza,  
 con la amplia inmensidad y su alma á solas.  
 Tal vez ya en lontananza  
 ver cree el puerto envuelto en la penumbra.  
 Tal vez la ansiada márgen ya columbra,  
 de fúlgida vision al centelleo . . . .  
 Falaces espejismos del deseo!

Hincha, indómito Mar, el verde lomo  
 al soplo que tu faz y el cielo inmuta:  
 brama altivo, mas deja que en su aplomo  
 la nave, al norte fiel, siga la ruta.  
 La proa, do me asomo,  
 rasgando de las olas la alta cresta  
 recibe en densa lluvia albas espumas,  
 de tu ira cual protesta.  
 Mas . . . vuelve la bonanza deleitosa:  
 ya el Noto á su poder las pardas brumas  
 barriendo vá con ala presurosa,  
 y el sol con mustio rayo,  
 ya en lánguido desmayo,

del horizonte gris salvando el linde  
se oculta y á la noche el puesto rinde.

Héme en tu ancha region, Golfo tremendo,  
delicia mecedora de mi infancia.  
La inmensa superficie recorriendo  
al són voy de tu férvida arrogancia.  
El alma presintiendo  
vá el término feliz del largo viaje,  
ansiando columbrar la amada orilla;  
más dócil y benigno el oleaje  
se ofrece á la ágil quilla,  
y en tanto que la luna en la onda riela  
¡oh Piélagos eternal, Ponto profundo!  
contemplo tu grandeza é ideo al mundo  
bullendo del bajel en la amplia estela.

---

## El Honor

### I

Sacra antorcha que en diáfanos vapores,  
del alma en el altar luce y flamea  
y extendiendo sus íntimos ardores,  
del pecho en lo profundo centellea.  
Llama casta, inmortal, que en sus fulgores  
refleja al sér moral. Fúlgida tea  
que perfumes del corazón exhala  
y en pureza su brillo al sol se iguala.

Susceptivo pudor del sentimiento  
que en la esencia vital, pura, exquisita,  
se envuelve y de la idea al choque lento  
respondiendo vivaz, late y se agita.

De innata voluntad oculto aliento  
 que en soplo inmaterial la sangre excita  
 y en la vía arterial do ardiente cunde,  
 doble vida y calor al sér infunde.

Preciado Honor, del hombre hondo tesoro  
 por la noble virtud siempre guardado ;  
 del alma y corazón gala y decoro  
 que al instinto dá tono delicado . . . .  
 De su lustre esencial temer el desdoro  
 y en depósito oculto, inmaculado,  
 del pecho en lo más firme se encastilla  
 huyendo á la humanal, torpe mancha.

El Honor en su virginal pureza,  
 del hombre es lo más limpio y lo más casto,  
 y á imagen de su luz y su grandeza  
 dióle Dios en el alma imperio vasto.  
 La pasión y aun el vicio en su crudeza  
 respétanle al hacer del cuerpo pasto,  
 imponiéndose á ocultas sugerencias  
 que envilecen á tantos corazones.

Por ser él lo más noble y lo más puro  
 de cuanto en la existencia al sér implica;  
 nombróle la razón el fiel seguro  
 del sentido moral, que él dignifica ;  
 y antes que obedecer á vil y oscuro  
 pensamiento traidor, se sacrifica  
 prefiriendo ancha tumba, á donde baja  
 sirviéndole sus leyes de mortaja.

Si por causas que en sí guarda discreto,  
 ahogar doliente cuita se propone,

fija al labio un candado, y su secreto  
 ni aun teme que un suspiro lo pregone.  
 Poniendo al sentimiento en duro aprieto,  
 del alma al cruel dolor se sobrepone  
 y al tierno corazon manda que calle  
 aunque henchido de acerba pena estalle.

El Honor es la ley de la conciencia,  
 que su plena sancion de Dios recibe,  
 y al guiar corazon é inteligencia  
 no hay regla de moral que en él no estribe.  
 De esa ley sin la lúcida advertencia  
 la nocion del deber no se concibe;  
 voz secreta que á sus preceptos sanos,  
 dignos se hacen de tales los humanos.

## II

Movido alguna vez por ansias tales  
 que su influjo invasor al sér expugna,  
 se arrastra de la culpa á los umbrales  
 el hombre, y allí nada ya repugna!  
 Cuando al tétrico anuncio de hondos males  
 la severa razon su yerro impugna,  
 y él, sordo del deber á ley expresa,  
 sólo oye del delito infiel promesa. . . .

Quando al borde fatal ciego se arrima,  
 ya á punto de cumplirse el cruel presagio;  
 cuando el fondo glacial de oscura sima  
 prepara á la virtud triste naufragio,  
 de súbito una fuerza le reanima  
 que á su inerte moral presta sufragio.  
 ¿Qué le auxilia? El Honor, que en tal extremo  
 de honrosa salvacion medio es supremo.

Del Honor á los íntimos dictados  
 el sér digno de sí sus actos rige  
 y con paso seguro y sin cuidados,  
 del bien por la ancha senda se dirige.  
 Con aquellos que van descaminados  
 y á torcer le estimulán, no transige,  
 siguiendo sin volver, en huella recta,  
 de los buenos la via predilecta.

A esa voz, que no admite desacato,  
 do le empuja al mortal éste obedece,  
 y con ciego valor, noble árrebato,  
 si es preciso luchar triunfa ó perrece.  
 Nada hesita al poder de su mandato  
 y hasta el débil dolor calla, enmudece,  
 prefiriendo inmolar la propia vida  
 á ver su dignidad gemir herida.

En nombre del Honor—mote bendito—  
 de bélico fervor las almas llenas,  
 en dias de opresion de ¡Patria! al grito  
 las huestes á la lid fueron serenas.  
 De guerra formidable al soplo ignito  
 rodaron de ignominia las cadenas,  
 y donde antes el sol mirara esclavos  
 surgieron á su luz héroes y bravos.

Inspiradós por redentora idea,  
 ligadas hácia un fin las voluntades,  
 él los pueblos condujo á la pelea  
 al clamor de sus pátrias libertades ;  
 y el yugo al encender sagrada tea,  
 temblaron las soberbias potestades,  
 trocándose el vapor, nube de gloria,  
 en aurora marcial de la victoria.

El Honor es resuelto y denodado,  
descollando en heróica bizarría,  
y hace siempre del ánimo abnegado  
modelo de valor y de hidalguía.  
En su espíritu fuerte y elevado  
jamás cupo la innoble cobardía,  
pues excita en impulso generoso  
del alma lo más grande y más hermoso.

## III

Cual flor que al desplegar el broche tierno  
las auras embalsama en su fragancia  
y al soplo de Aquilon, que anuncia invierno,  
se anubla de sus galas la elegancia ;  
así el Honor también, capullo interno,  
perfuma en noble sér alma y sustancia  
su cáliz al abrir, que, sensitivo,  
contráese al sentir roce ofensivo.

Si mano criminal ó infame boca  
empañan su esplendor con torpe insulto  
que á justa y fiel venganza le provoca,  
vibrando de la ira el rayo oculto  
ya sabe el limpio Honor qué hacer le toca :  
tal agravio dejar no debe inulto  
y al sentir del baldon la sucia baba,  
las manchas que imprimió con sangre lava.

## IV

De las prendas morales la más alta  
es el íntegro Honor, que al hombre eleva,  
y como la grandeza allí resalta,  
con legítimo orgullo el sér la lleva.

En su puro crisol, del alma esmalta  
 las joyas que aquilata en limpia prueba,  
 y al brillo y majestad que digno luce,  
 los rasgos más sublimes reproduce.

De la clara razon—luz de la esencia—,  
 del espíritu ideal que al alma anima,  
 gemelo es el Honor, que en la conciencia  
 dando vida y vigor su ardor se intima.  
 De la amplia voluntad siempre en presencia,  
 dicta al mundo el deber-que digno estima ;  
 pues del Juez eternal puesto en contacto ;  
 determina del sér acto por acto.

A su ley los instintos se sujetan  
 y el hombre en sus acciones se precave :  
 los seres mutuamente se respetan  
 oyendo de su voz consejo grave.  
 Por él los torpes ánimos se aquietan,  
 echando á la pasion segura llave ;  
 por él, de la nobleza en el dominio,  
 se eleva en su amplitud el raciocinio.

## V

Honor : magna virtud, noble y austera ;  
 del fuero individual juez inflexible  
 que, celoso, al cumplir su ley severa,  
 mide todo con vara incorruptible.  
 De innata religion pura y sincera,  
 vivo ejemplo, en su esencia indivisible ;  
 arquetipo moral donde se entraña  
 cuanto al sér de virtuoso le acompaña.

Honor: lumbre inmortal de íntima pira  
 que enciende la razón con llama lenta  
 y á su blando calor se templó é inspira  
 el alma, fiel vestal que la alimenta.  
 Honor: voz de mi sangre y de mi lira,  
 sopló augusto que mi interior alienta . . .  
 Ensalzarle quisiera tanto ¡ tanto !  
 que endiosarle pudiera con mi canto.

---

### ¡ Muerta !

¿ Dónde está ? Sí, ya la veo ;  
 ya la contemplan mis ojos  
 entre ese fúnebre arreo.  
 Idos: junto á sus despojos  
 velarla á solas deseo.

Héla aquí, fría y sin vida,  
 la que á mi amor votos fieles  
 moduló con voz sentida.  
 ¡ Cuán dulce hasta en los dintales  
 de su eterna despedida !

Todo es silencio y quietud  
 en torno el sér por quien peno.  
 Tanta gracia y juventud  
 duerme por siempre en el seno  
 sombrío de un ataud.

Entre sombra y palidez  
la luz brilla de los cirios  
que ahuyenta la lobregez,  
y de la muerta en los lirios  
se refleja de su tez.

¡Oh dolor! tanta hermosura  
que era del alma el encanto  
luciendo sonriente y pura,  
hoy al través de mi llanto  
con luz tétrica fulgura.

Tantas gracias que orgullosa  
la Natura puso en ella  
de sus dones generosa,  
la muerte, en furtiva huella,  
roba á mi amor, codiciosa.

Bien de encanto seductor  
que un fin no previera nunca,  
fiel á mi esperanza en flor,  
hoy fiero el destino trunca,  
muerto el ángel de mi amor !! . . .

Salid, lágrimas ardientes,  
rocío de un alma mustia :  
colmatas ya vuestras fuentes,  
brotad del pecho á torrentes  
al clamor de mi honda angustia.

¡Cuán pura yace y tranquila,  
rodeada de lascias flores  
cual su apagada pupila,  
donde entre castos fulgores  
mi imagen ya no titila !

Mas ¿qué idea arde en mi mente?  
 Si la materia, insensible  
 quedando en muerte aparente,  
 fuera presa ... — sí, es posible —  
 de un letargo solamente !

Si al labio que yerto miro  
 pudiera infundirle aliento  
 y mientras duelo respiro,  
 latiendo en su movimiento  
 me envolviese en un suspiro !

¿ Duermes, mi bien halagüeño ?  
 Yo en tanto, triste, á tu lado  
 velando estoy tu hondo sueño .  
 Mas ¡ ay ! ¿ es él tan pesado  
 que oír no puedes á tu dueño ?

Vuelve en tí, blanca paloma ;  
 despierta de ese letargo  
 y á una nueva luz asoma :  
 responde á mi ruego amargo  
 y en cambio mi vida toma.

Deja ese mortuorio lecho  
 donde yaces muda y fría.  
 Viva al calor de mi pecho,  
 vuelva á tí luz y alegría,  
 de amor por milagro hecho.

En vano mi alma se afana !  
 ya no la veré más, no ;  
 ya la muerte, asaz tirana,  
 con fiera garra inhumana,  
 cruel, su vida le arrancó.

¡ La muerte ! mónstruo espantable,  
 en cuyo seno profundo,  
 de carne pozo insondable,  
 vá sepultándolo al mundo,  
 siempre voraz é insaciable.

No alcanza la humana ciencia  
 á hacer acallar su aúllo,  
 y su homicida apetencia  
 va cebando sin conciencia  
 con insano y cruel orgullo.

¿ Cuándo estarás satisfecha,  
 dí, oh tú, Muerte maldita ?  
 ¿ Cuándo cesa la cosecha  
 que tu hambre atroz, infinita,  
 lleva desde inmensa fecha ?

¿ Cuándo en un rincón eterno  
 se podrá tu guadaña,  
 y con estrépito interno  
 tu feroz é impía saña  
 se estrellará en el averno ? . . .

Mas yo deliro, Dios mio;  
 vé el dolor que me traspasa :  
 sirva tu consuelo pío  
 de lenitivo rocío  
 á esta fiebre que me abraza.

Tú que eres refugio santo  
 del que desolado gime,  
 presta alivio á mi quebranto ;  
 ten piedað de duelo tanto  
 que en mi sér su hiel exprime ! ! . . .

## Melancolía

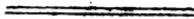
Mustia mi alma y en lóbrego retiro,  
de su encanto ve roto el talisman,  
y en el eco fugaz de hondo suspiro  
el ay tétrico envía de su afan.

Presas tiernas de rígido quebranto,  
deshojadas las flores de su bien,  
en yerma soledad riega con llanto  
los despojos de su desnudo eden.

De otro tiempo la plácida bonanza  
cuán pronto la envolvió fiero aquilon!  
Y ya sin porvenir, sin esperanza,  
sólo tregua anhelando á mi afliccion,

Pido alivio á la dócil fantasía  
y arrúllanme, brindándome quietud,  
mil recuerdos en lánguida armonía  
cual acordes de mágico laúd.

Surge en tanto á la luz de mi memoria  
casta imágen de póstuma ilusion,  
y un destello de dicha transitoria  
dora el luto del triste corazón.



## El ángel de la guarda

Velado recinto,  
 su seno indistinto  
 la llama ya absorbe de oscuro quinqué.  
 Albergue es de amores,  
 y á sus moradores  
 la noche en sus pliegues envueltos los vé.

En lecho rodante  
 descansa un infante  
 que aduerme el silencio de la amplia mansion;  
 y un dulce aleteo  
 se escucha. . . . sí, y creo  
 que el ámbito cruza celeste vision.

¿ Qué es ello ? ; Oh portento !  
 Con vuelo asaz lento  
 un ángel risueño de faz divinal,  
 en lampo zafíreo  
 bajó del Empíreo,  
 de aromas de gloria vertiendo un raudal. •

¡ Cuán puro es y bello !  
 De su áureo cabello  
 desprenden las hebras torrentes de luz ;  
 y apenas la estancia  
 bañó en su fragancia,  
 rasgó de las sombras el denso capuz.

Del trono celeste  
 su púdica veste  
 la albura traslada en urdimbre sutil.

No hay tinte en sus alas,  
ni ostenta más galas  
que el brillo fulgente que irradia gentil.

Con pausa oportuna  
se acerca á la cuna  
do duerme otro ángel con sueño fugaz ;  
y apenas se inclina,  
su rostro ilumina  
del niño inocente la cándida faz.

Con dulce embeleso  
contéplale ; un beso  
le dá en la mejilla, que enciende el calor,  
en tanto la sala  
refresca con su ala,  
que agita el ambiente con blando rumor.

Con mano propicia  
ved cuál le acaricia,  
vertiendo sus labios sonrisa de miel ;  
y un canto sonoro  
repiten en coro  
querubes ocultos guardando el dintel.

Llegad, mas sin ruido. .  
No entreis, os lo pido ;  
pudiera espantarle presencia mayor.  
Con mimo y terneza  
dejadle que meza  
la tierna criatura de que es protector.

Del lindo pequeño  
velando está el sueño,  
solicito el ángel de ar or, tutelar

Mujer, duerme en tanto ;  
al sér que es tu encanto  
lo cuida quien viene su paz á guardar.

Descansa tranquila ;  
tu insomne pupila  
repose del sueño en la blanda quietud,  
que al bien de tus lazos  
le tiende sus brazos  
el ángel custodio de paz y salud.

---

## Los terremotos de Andalucía

( PÁSCUA DE NATIVIDAD—1884

Hora infausta de fiesta consagrada,  
cuando todo era dicha entre concertos;  
trocaron su honda paz los elementos  
por el cáos de noche desolada.

Rugió en ronco furor la Muerte airada,  
crujieron de la tierra los cimientos,  
brofando ruínas hoy, luto y lamentos  
de los senos de Málaga y Granada.

Ante tanta orfandad, miseria y lodo,  
el cristiano Deber con mano pía  
de alcanzar un remedio ensaya el modo.

América tambien su aliento envía,  
condolida á la par del mundo todo  
mientras llora su hermana Andalucía.

---

## Una aventura

PERIPECIAS DE UN ARTISTA

[ FRAGMENTO ]

Cuando, ansiando atravesar  
del mar la infinita anchura,  
el hogar abandoné  
do se meciera mi cuna,  
una idea poderosa  
de aquesas que nos subyugan  
se agitaba en mi cerebro;  
y cual una leve pluma  
que el aire mueve á su antojo,  
así esta idea profunda  
me absorbía á su capricho  
con su potencia absoluta.  
Era un ánimo vehemente  
de lanzarme á la ventura  
por ese mundo á rodar,  
de emociones mil en busca.  
Cuando desde la ribera,  
del mar via en la tersura  
resbalar rauda una nave  
cual coquetuela falúa,  
en la estela que dejaba  
fórmalo undulante curva,  
flotaba allí mi deseo  
sobre la láctea espuma,  
y deslizándose aéreo  
por las ondas, con dulzura,  
del buque, que se alejaba,  
seguía la larga ruta.

Recorrí algún tiempo más  
la mejicana república,  
ya por montes escarpados,  
ya por difusas llanuras :  
ora entre bosques sombríos,  
ora entre selvas abstrusas ;  
ya admirando sus volcanes,  
cuyas entrañas profundas  
vomitan lava á torrentes  
que descendiendo con furia  
en humeante avalancha,  
los valles de escoria inundan ;  
ya sus amenos paisajes  
de imponderable hermosura  
contemplaba sumergido  
en abstraccion dulce y muda.

Después que me harté de ver  
de aquella tierra fecunda  
la majestuosa belleza  
que allí atesora Natura ;  
después de admirar de América  
la faz imponente, augusta,  
al Africa dirigíme,  
donde una extraña aventura  
casi me cuesta la vida ;  
mas siempre el hombre triunfa  
aunque la muerte le acose,  
si no desmaya en la lucha.

Una tarde estaba á orillas  
de una ancha y honda laguna,

copiando una perspectiva  
de sorprendente hermosura.  
Propio de la zona aquella,  
donde todo bicho suda,  
hacia un calor terrible,  
cual no lo he sentido nunca.  
Luego que hube bosquejado  
mi eden bello en miniatura,  
dejé á un lado los pinceles  
junto con las vestiduras  
y zambullíme ligero  
en la tranquila laguna.

Gozando estaba hacia rato  
de aquella suave frescura,  
cuando de pronto á lo lejos  
mi vista un punto columbra  
que alteraba de las aguas  
la superficie cerúlea.  
Sin poder de aquella cosa  
darme una idea segura,  
antes que ésta se afirmase  
opté mas bien por la duda.  
Al instante hácia la orilla  
dirigíme con presura,  
y luego que estuve en tierra  
corrí de mi ropa en busca :  
mas al volver el semblante  
; cuál mi sorpresa profunda  
fué al ver próximo á la márgen,  
sobre una cama de espuma  
y dirigirse hácia mí,  
veloz, con tremenda furia,  
un enorme cocodrilo  
de espantable faz ceñuda !

Quedéme al punto perplejo ;  
 mas cuál relámpago, súbita  
 una idea ardió en mi mente  
 que feliz vino en mi ayuda.  
 Abro al punto la cartera  
 do llevaba las pinturas,  
 y saco un par de pistolas  
 que siempre traía ocultas :  
 y llegándome á la orilla  
 con resolucion segura  
 de vender cara mi vida,  
 la fiera esperé iracunda,  
 que con aspecto terrible  
 y con ligereza suma,  
 abierta su negra boca,  
 que más que eso era una gruta,  
 de mí ya estaba muy cerca ;  
 ya su baba nauseabunda  
 que arrojaba á largo espacio  
 en récias escupiduras,  
 caía encontrando un blanco  
 fijo en mis carnes desnudas.

De repente, ya del trecho  
 era exigua la largura  
 que nos separaba á entrambos,  
 mis manos firmes le apuntan ;  
 y cuando el horrendo monstruo,  
 despidiendo espuma inmunda  
 mezclada á un aliento fétido,  
 ponía en tierra las uñas  
 y su dentada caverna  
 iba á ser mi sepultura . . .  
 doble estruendo simultáneo  
 en el espacio retumba,

y de sangre un negro vómito  
lanzó en sacudida brusca.

Víle hundirse, mas de pronto  
saltando de la laguna  
con ímpetu audaz, la fiera  
arrojóse á mí sañuda  
Pero fué en vano su intento  
de sus fauces tremebundas  
brotando sangre á torrentes,  
agonizante y convulsa,  
lanzó un bramido espantoso  
y estiróse moribunda.

---

---

### La pecadora

Juguete del lascivo libertino,  
objeto de sarcasmo y de desprecio,  
fantasma del placer, quiso el destino  
que escarnio fuera un sér del mundo necio.

Vedla ahí, entre tantos cual perdida;  
observad cómo encubre sus pisadas:  
es que lleva en la faz moral herida  
y el blanco teme ser de las miradas.

Un resto de pudor, giron oculto  
que en lo íntimo del pecho aun atesora,  
le obliga á no ostentarse entre el tumulto,  
su soledad dejando por un hora.

¿Quién es esa infeliz? Tanta cautela  
excita el aguijón de burla vana.  
Miradla : aun en su sombra se revela  
del vicio la vestal ; mujer mundana.

Ahí vá la meretriz : nave sin rumbo  
que á merced de las olas turbulentas,  
en zozobra continúa, en fácil tumbo,  
fluctuando vá del golfo en las tormentas.

La causa al sondear de su desgracia,  
tal vez en el pasado en calma duerme  
de ajena ingratitude y de falacia  
un mar, do su virtud naufragó inerme.

En la copa colmada de la orgía  
quizá ahoga recuerdos y esperanzas ;  
tal vez su loca risa es la agonía  
de un alma que atrofiaron las mudanzas.

Como ella de su falta no responde,  
sin freno ni consejo que la venza,  
criminal de sí misma, allí se esconde  
do la sigue el oprobio y la vergüenza.

Amarga expiacion ; duro castigo  
verse objeto de infame vilipendio,  
sin más bien que el dolor, sin más amigo  
que el llanto, tibia lava de hondo incendio.

Débil, sola y del vicio en el arroyo  
rodando con olvido de sí misma,  
lejos siempre de hallar humano apoyo,  
más y más en el fango vil se abisma.

Tal vez en la abyeccion donde se agita,  
envuelto en ruin disfraz el sentimiento,

una idea, un funesto amor palpita  
que anídase en su alma y pensamiento.

Pobre y frágil mujer! Tan blanda pasta  
modelada en su evolucion primera  
formaría la esposa amante y casta ;  
mas en cieno trocóla una quimera.

Del risueño pensil de la familia  
tambien ella fué pura y fresca rosa,  
cuidada con esmero ; árdua vigilia!  
como flor del hogar la más hermosa.

Tambien ella al imán de su fragancia  
vió rendida á su corte lisonjera,  
y, modelo de gracia y de elegancia,  
sobre el tallo gentil se irguió altanera.

Prendadas de su brillo y sus colores,  
volubles mariposæs á porfía  
mintiéndole ; oh traicion ! fieles a mores,  
robaron su perfume y ambrosía.

Y aquellos que en un tiempo se embriagaban  
libando de su cáliz la dulzura,  
los mismos son que, pérfidos, hoy graban  
de la afrenta en su faz la mancha oscura.

Más que burla soez, insulsa y loca ;  
más que dicho mordaz, esa infelice  
merecé compasion : quien la provoca  
se mofa del dolor que ella bendice.

De un todo por el hombre se desune,  
por él perdió virtud, paz y pureza,  
y el hombre, de su mal cómplice impune,  
conviértese en malsin de tal flaqueza !

Ya que mutua es la culpa ; ya que el goce de furtivo placer fué el lazo breve que á entrambos les juntó, ¿ por qué á su roce trueca halago en injuria el labio aleve? . . .

Yo tus besos gusté, mujer liviana ; yo en tus brazos sentí delicia espuria, mas nunca te ultrajé : lengua villana mancharíate aun más que la lujuria.

Que de impureza está tu cuerpo lleno, que vicios y flaquezas son tú yugo, lo sé ; mas tus pasiones no condeno : ni me creo tu juez ni tu verdugo.

Yo tu mal compadezco y tu extravío, que al fin eres mujer ; tu suerte odiada conmueve de pesar al pecho mio, que ansiárate feliz, regenerada.

Y vosotros, hipócritas mortales, que al fingir un déchado de virtudes befa haceis de esa débil y sus males, fruto infando de dolo é ingratitudes :

Id, la piedra arrojad que afrenta imprime, si de culpa creéis vuestra alma ajena. La protesta alzará su voz sublime, cual de Cristo la oyó la Magdalena.

Dejemos que el perdón ó la indulgencia redima á esa extraviada criatura ; pues si es obra de Dios su alma y esencia, su desgracia y baldon son nuestra hechura.

---

## Meditacion

¿Dó estás, Musa gentil? ¿Quizá ofendido  
te habré con mi silencio inconsecuente,  
pasado un lustro ya de ingrato olvido?  
¿Dó estás, que de tu magia el soplo ardiente  
no templa ya el laúd, mudo á su encanto,  
ni siento de tu bien el pecho henchido? . . .  
Vén ¡ oh Musa leal! lata mi frente  
al roce sonoro de tus alas.  
Con primorosas galas  
acude á la del estro interna cita,  
que en ansias hoy palpita,  
despues de hondo sopor, de un gusto darme  
y con mi propio sér reconciliarme.

---

¡ Cuán hermosa es la vida! Cuán dichoso  
con alentar tan sólo el sér humano  
se mira al sonreirle el sol radioso!  
De Dios la excelsa mano  
al modelar su obra inextinguible  
¡ cuán próvida mostróse y cuán fecunda,  
dotada de poder incomprensible!  
¡ Cuán sábia y cuán profunda  
su ciencia creadora, omnipotente,  
difúndese en la luz que al orbe inunda;  
inmensa, eterna fuente  
de vida y de calor, punto y origen  
del mundo y de las causas que le rigen!

Oh espíritu inmortal de cuanto existe!  
Oh Vida, aliento y luz de lo creado,  
que en seres mil subsiste!

¿Qué mágica sublime te ha engendrado  
 y á quién de tu virtud la clave diste ?  
 ¿Qué genio en tí atesora  
 la causa de tu luz reveladora?  
 Ah! sólo al sér dotado  
 de mente y de razon le es permitido  
 descifrar los arcanos de Natura.  
 Sólo al hombre, de Dios perfecta hechura,  
 por su alto dón unguido,  
 le es dable conocer su origen neto  
 violando de las cosas el secreto.

Dichoso el racional, que apreciar sabe  
 la esencia en sí de cuanto le rodea.  
 Feliz y muy feliz, que la árdua clave  
 de todo va en la luz de su honda idea.  
 Para él misterio grave  
 no existe que á su mente, audaz, se esquite  
 ve!ándose en las brumas de lo areano.  
 No en balde el sér recibe  
 los dones que su Autor le dá, y no en vano  
 al iniciarle en su ara la Omnisciencia  
 se excede el hombre en su alta inteligencia.

¡ Cuál ríe en su esplendor el sol radiante! . . .  
 Suspenso del esmalte en la grandeza  
 ¡cuál luce el universo en luz constante  
 su eterna juventud y su belleza!  
 De encantos y de vida rebosante  
 respira el Todo ingente,  
 del hombre cautivando los sentidos.  
 Allí la alada mente  
 en tanto que entre cielos especula,  
 percibe del Misterio los latidos.

¡ Cuál vuela y se estimula  
 llevando á la razon á la amplia fuente  
 do en la augusta Verdad feliz se inspira  
 y enfrente de su Dios al orbe mira ! . . .

¿ Qué es la vida ? Oh filósofos oscuros  
 que en vuestro irracional escepticismo  
 no veis de la verdad los rayos puros,  
 dudando de la luz y de Dios mismo.  
 Vosotros que del sér ni estais seguros  
 — tal es vuestra doctrina —  
 decid por qué alentais. . Mirad atentos  
 del globo la ancha faz ; cuál se ilumina  
 del sol al resplandor ; ved y admiráos ;  
 cuál rigen en su ley los elementos  
 contemplad, al fulgor que claro alumbre  
 de vuestra mente el cáos :  
 cuanto late y respira en són distinto,  
 cuanto anima con soplo fecundante  
 la vida, dando al sér razon é instinto,  
 observad ante el orbe palpitante ;  
 y si en todo no hallais magna elocuencia,  
 dudad hasta del mundo y su existencia.

Nacer, vivir, gozar. . dicha suprema.  
 ¿ Y aun hay quien, tanto bien mirando esquivo,  
 al diario batallar, cobarde, tema ?  
 De un amplio porvenir al incentivo,  
 sonriendo sin pensar en la hora oxtrema  
 ¡ cuán grato es existir, cuán delicioso,  
 no apeteciendo el sér mayor ventura !  
 Al rayo puro, hermoso,  
 de amor, que en los espíritus fulgura,

más dulce aun es vivir, riente á su llama,  
 gustando del placer goce indecible.  
 Y si al mundo al venir se goza y ama,  
 doble dicha asequible  
 que envuelve en su existencia bienes tantos,  
 ¿cómo ingrato mostrarse á estos encantos?

La vida disfrutar: anhelo innato  
 que efluvio es del espíritu y la esencia.  
 ¿Y cómo no aspirar á un bien tan grato?  
 ¡Es tan dulce y amable la existencia! . . .  
 Cruzar del mundo lato  
 la ilímite extension; ver de Natura  
 la variedad sin fin, que al ojo admira;  
 de todo contemplar la amplia hermosura  
 donde el alma en la excelsitud se inspira,  
 ¡qué encanto deleitable!  
 ¡qué fuente de belleza y atractivos,  
 tesoro de grandeza perdurable!  
 Y ante este imán que al ánimo seduce,  
 y ante estos incentivos  
 que brinda al sér la vida en pingüe exceso,  
 pues que al nacer ya un cielo se trasluce,  
 ¿habrá quien de su carga sienta el peso?

¡Qué bello el mundo es que contemplamos!  
 qué grato el gran rumor que percibimos!  
 qué blando y suave el aire que aspiramos  
 y qué dulce la vida que sentimos!  
 Si en tanto bien pensamos  
 debemos bendecir la gran fortuna  
 que sólo con nacer á todos toca,  
 cerniéndose al vaiven de blanda cuna.  
 Mas, quiere idea loca

que nadie con su sér viva contento,  
 mirando un mal do tiene inmensa dicha . . .  
 En tanto la ambicion, más que su aliento,  
 impulse al hombre al fin que le encapricha,  
 será, fluctuando entre ansias y desvelos,  
 juguete de su afan y sus anhelos.

¡ Y aspira á más poder el hombre iluso  
 mirándose en su afan del mundo dueño,  
 solo árbitro en su ley de un bien profuso !  
 ¿ Qué dón más halagüeño  
 caberle al nacer pudo en pingüe lote  
 que verse noble rey de lo creado ?  
 En tanto no se agote  
 la sávia de que el orbe está engendrado ;  
 en tanto que la luz todo lo anime  
 mostrando al hombre el gran tesoro hermoso  
 que abarca donde vista y planta imprime,  
 rico él será y muy grande y poderoso.  
 ¡ Y aun esto no le basta !  
 ¡ y aun en fiebre voraz su sér malgasta ! . . .

Nacer y subsistir ¿ qué mas ventura ?  
 del mundo el dueño ser ¿ qué mas riqueza ?  
 Si dicha cabe á humana criatura,  
 la alcanza sin igual do el ser empieza.  
 El alma á ideal altura  
 llevando sus potencias luminosas  
 contempla, de los orbes en presencia,  
 cuanto en forma y calor cifra las cosas,  
 y admira del Gran Todo la existencia.  
 Mecida en calma tanta  
 y al verse de la vida luz gemela,  
 de su poder se encanta

mirándose ante Dios, sin que le asombre,  
cual llama de su Sér, diosa del hombre.

Oh Sér, de séres mil Autor fecundo ;  
excelso creador de cielo y tierra,  
que en invariable ley riges al mundo  
y en tu alta voluntad todo se encierra !  
Oh Dios, que en lo sublime y lo profundo  
tu accion universal late inmanente  
y de evo, espacio y luz moras delante !  
Yo, fruto de tu mano omnipotente,  
si mísero mortal y átomo errante,  
venérote en el alma que me diste  
para en tu alta grandeza comprenderte.  
Grato al bien do subsiste  
mi vida y corazon para quererte,  
al éter donde estás alzo los ojos  
y viéndote en la luz que me circunda,  
en tanto una oracion mi labio inunda,  
rendido á tu esplendor caigo de hinojos.

---

## El galardón de la virtud.

*Charitas omnia vincit*

Caminó van de la córte  
tres arrogantes doncellas,  
ya por lomas, ya por llanos,  
cruzando floridas sendas.  
Concurrir quieren ganosas  
á un certámen de bellezas  
donde el voto alcanzaría  
de suprema preferencia,  
siendo al punto proclamada

de aquellos dominios reina,  
la que al tribunal mostrase  
manos más blancas y bellas.

---

Despues de haberse alejado  
de la villa que atras dejan,  
una de las tres muchachas  
penetró en frondosa selva  
donde nardos y jacintos,  
entre suspiros y quejas  
de brisas y pajarillos,  
brindan al aire su esencia.  
Una á una fué tocando  
las flores que Abril irguiera,  
y á sus manos, que aun al mármol  
rencor y envidia infundieran,  
tantos pétalos fragantes  
do liba su miel la abeja,  
dieron más brillo y blancura  
mezclada á un jugoso néctar.  
Rebosante de alegría  
volvióse á sus compañeras  
y mostróles el prodigio,  
que en ellas causó sorpresa.  
Desde el momento creyóse  
del alto triunfo dueña,  
y apuró el paso gozosa  
para llegar la primera.

---

La otra, por no ser menos  
que su rival en bõlleza,  
dirigióse á fuente oculta  
de vasta pradera amena,  
donde en la argentada linfa

radiante el sol se contempla  
 y á embeber el pico acuden  
 las dulces aves parleras.  
 Despues de haber admirado  
 su imágen y forma esbelta  
 cabe el espejo movible  
 do en cambiantes la luz rielá ;  
 despues de haber refrescado  
 las mejillas de azucena  
 v á sus labios coralinos  
 dádoles jugo y blandeza,  
 sumergió las breves mãos  
 en la corriente asaz lenta  
 y al mágico, ideal contacto  
 de aquella líquida esencia,  
 sacólas aun más brillantes  
 que las nítidas arenas  
 y más blancas que la espuma  
 que en níveos copos se encrespa.  
 De aquel portento encantada  
 y en extremo satisfecha,  
 ya se creyó vencedora  
 y echó á correr con presteza.

De las tres niñas gallardas  
 la más sencilla y modesta,  
 más humilde y menos lista,  
 vacilaba en su inocencia  
 temiendo que aquel milagro  
 no se operaría en ella,  
 en reclamar á las flores  
 y á aquellas aguas serenas  
 el talisman misterioso  
 de la encantada belleza

que en sus dichosas rivales  
tal efecto produjera.  
Ya tímida é irresoluta,  
ya pesarosa é incierta,  
tentada á volverse estaba,  
cuando al torcer de la senda  
salióle al paso un mendigo  
que al saludarla, su diestra  
tendiéndole, una limosna  
le pidió con ansia acerba.  
Condoliéndose la jóven  
al clamor de la pobreza,  
sacó una moneda de oro  
de su elegante escarcela  
y en actitud compasiva  
y envuelta en palabras tiernas  
dióla al pordiosero triste,  
que haciendo una reverencia  
tomóla entre bendiciones  
y al besar mano tan bella  
vertió allí una tibia lágrima,  
de gratitud casta muestra.  
Aquella lágrima humilde  
cuajóse en límpida perla :  
la perla esparcióse en iris,  
y el iris de luces célicas  
donde la lumbre divina  
del Empíreo se refleja,  
la mano esmaltó, bendita,  
de la donosa doncella.  
Al volver de aquel encanto  
que alelada la tuviera,  
de nuevo emprende su marcha  
y á la córte va derecha.

Dulce estímulo la empuja,  
 vá en alas de rauda priesa,  
 y antes de media<sup>a</sup> jornada  
 á la par de todas llega.

—  
 Viste la ciudad de gala,  
 su pompa el lujo despliega  
 y entre voces y rumores  
 todo anuncia alegres fiestas.  
 Salen pajes tras heraldos  
 que á los títulos congregan,  
 y acuden nobles<sup>r</sup> y damas  
 luciendo ricas preseas.  
 Dispuesto queda ya el acto  
 que el pueblo impaciente espera ;  
 reunido el jurado se halla  
 que ha de dar la árdua sentencia,  
 y á una voz que preventiva  
 responde á señal discreta,  
 se estrecha la muchedumbre  
 y adelantan las doncellas.  
 Una despues de la otra  
 las que en fila están primeras,  
 sus manos breves y ebúrneas  
 á los jueces les enseñan.  
 El turno luego tocóles  
 á las tres que al fin esperan  
 y en el órden cada una  
 para su vez se reserva.  
 Avanzó, lista y oronda,  
 la que con óleo se ungiere  
 de los jacintos y nardos  
 que halló en la umbría floresta,  
 y al mostrar manos tan blancas,

tan suaves, puras y tersas  
 que con la nieve ó el armiño  
 victoriosas compitieran,  
 un grito arrancó de asombro  
 de aquella gran concurrencia,  
 que presumió entusiasmada  
 que otra albura no existiera.

—

Adelantó, más henchida  
 de ufanía y gentileza,  
 la que empapóse en las aguas  
 de aquella fuente secreta.  
 Sacó del seno las manos,  
 donde antes las escondiera,  
 y al enseñar dorso y palma  
 que el alabastro asemejan ;  
 al exhibir tal prodigio  
 de blancura tan perfecta,  
 los jueces, maravillados,  
 la verdad creen quimera.  
 De admiracion un murmullo,  
 rumor que ensancha y aumenta,  
 pobló el ámbito espacioso  
 do el concurso más se estrecha.  
 Sonaron voces de triunfo  
 del suceso al darse cuenta,  
 y cuando todos ya aclaman  
 la reina entre las doncellas,  
 abrióse paso la última,  
 que al són de burla y protestas  
 acercóse al regio estrado,  
 de candor y humildad llena.

—

Nunca tal pasmo y asombro,  
 jamás tan rara sorpresa

pintóse en humanos rostros  
de un hechizo ante la muestra.  
Cuando sus cándidas manos  
dejó ver la vírgen tierna,  
otra luz más luminosa,  
más esplendente y más bella  
fulguró en radiante aurora  
que en claridad dulce y neta  
fué aumentando el vivo foco  
dé aquel sol que ofusca y ciega.  
De fina plata y diamantes  
dos discos allí se ostentan  
do el rastro-rey, que enamoran,  
sus puros rayos concentra  
y cual luceros divinos  
casta lumbre reverberan.  
Copos de nevado amianto  
más que manos son aquellas,  
donde en nitidez compiten  
argento, nácar y perlas ;  
y de aquel cielo abreviado  
se esparce ténue y serena,  
la atmósfera perfumando,  
nube de etérea pureza,  
cuyos límpidos vapores,  
tibios fulgores reflejan  
que en cambiantes azulinos  
brillo de luna remedan  
rielando en diáfano lago  
do se espejan las estrellas.  
Todos absortos se miran  
y á los piés de tal belleza  
cayendo al fin de rodillas,  
cual su diosa la veneran.

Sustrayéndose al influjo  
del primor que le embelesa,  
en vítores el concurso  
rompe y aclama á su reina ;  
y pronunciado ya el fallo  
por la unánime asamblea,  
damas de honor de palacio  
rodean á la doncella  
y despues que la saludan,  
abrazan, miman y bésan,  
en sus sienes nacaradas  
colocan la real diadema.  
Dá comienzo el regocijo,  
la córte al placer se entrega,  
pues ya halló su soberana  
y el fausto encuentro celebra.

---

Aquella tierna limosna  
que el mendigo bendijera,  
subiendo en votos al solio  
donde brilla amplia y excelsa  
la Caridad sublimada  
por la luz de las esferas :  
allí donde los espíritus  
se humillan y se prosternan ;  
donde las almas se inspiran  
en la voz que un bien revela  
y en la gracia ideal, divina,  
se saturan y se impregnan ;  
aquella accion tan sencilla,  
tan natural y modesta,  
halló en el caso oportuno  
tan grandiosa recompensa.

## NDICE

---

	PAGS.		PAGS.
Prólogo.	1	Tiernas quejas .	57
Algo en prosa.	1X	Pensando en tí	59
¡Ole! . .	3	En la ribera	61
Trazas de un soneto .	7	Pulsa tu lira .	63
A una fea.	7	Ante un rizo .	65
Humoradas.	11	Ausencia	67
¡Vaya, vaya! .	15	En el mar	68
El Microbio	16	Armonías íntimas	73
Epigramás .	17	Dulces anhelos	74
A una joroba .	21	El beso . . .	76
Pruebas de un corrector .	22	Amor y delicadeza .	80
La Primavera.	25	¡Fumemos! . . .	80
Año Nuevo.	26	Dofia Eadrújula .	85
A una devota .	28	Lenguas cultas . . .	117
Mi gusto . . .	31	Fases de la existencia.	120
Tributo al mérito	31	El usurero .	121
Improvisacion.	33	Safe	127
Acrostico . . .	34	El siego . . . . .	130
¿Es tu nombre ó tu temple?	35	Los inundados del Pó	134
Tu sombrero	38	Flaquezas humanas .	138
Filo-Sofía	40	La Música .	142
A Consuelo.	40	La Patria	149
Fantasia.	42	Ecos vagos . . . . .	153
Un aplauso.	44	La Cuna y el Ataud	156
Irradiacion.	45	Fuegos fatuos.	163
A tí . . . . .	46	Sueña y ríe . . . . .	164
A una cantatriz	47	Fraternidad-Patriotismo	168
Entre sombras.	48	El Arte .	171
Serenata.	49	Dos de Mayo .	174
Ella . . . . .	51	A Buenos Aires. .	174
Su retrato .	54	Don Dinero. .	178
Tus ojos.	57	Amor.	182

	PAGS.		PAG.
Himno al Sol. . . . .	. 189	La bella caritativa .	. 257
Al poeta Eduardo Gordon. .	. 191	El llanto.	257
El sepulturero	192	A Colon. .	. 261
Orfandad .	196	España heroica	261
La Lengua Castellana .	199	La Justicia. .	. 270
La Noche	. 204	A José Garcia Delgado	. 276
Al Plata. .	209	Á la Libertad.	, 277
El Carnaval	212	Al Océano .	283
Insomnio	. 214	El Honor	. 286
Ausencias y desengaños .	. 218	¡ Muerta !	. 292
Sacras virtudes .	226	Melancolía .	296
De la tierra al cielo	. 228	El ángel de la guarda.	297
El Trabajo .	. 231	Los terremotos de <b>Andalucía</b>	. 299
Ayes del alma ..	. 237	Una aventura .	300
Ecce Homo.	. 240	La pecadora	304
La Caridad.	. 243	Meditacion .	308
Nostalgia	. 249	El galardón de la virtud .	313
Víctor Hugo	. 254		

